

o. 32

2 diciembre (18)

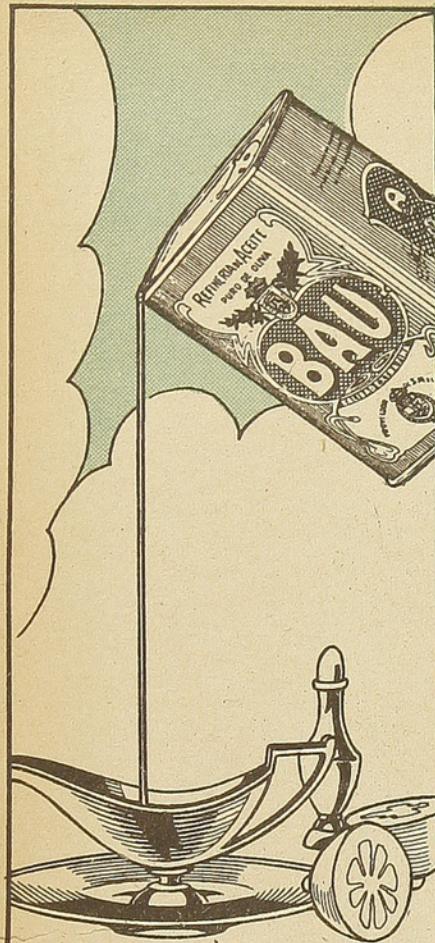
Para
Todo

Es Propiedad

M. R.



Por su
pureza, sabor
y aroma es
irreemplazable
en



Guisos

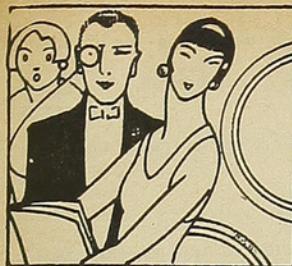


Aliños



Frituras

Cuando pida aceite,
diga BAU

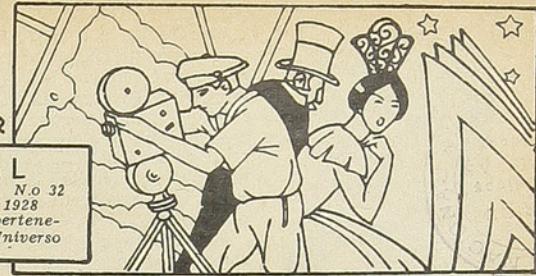


PARA TODOS M.R.

REVISTA QUINCENAL

AÑO II

Santiago de Chile, 18 de diciembre de 1928
Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo



LA CASA DE LA MUÑECA

Por Archibald Sullivan

Se sintió el ruido de una puerta; el fuego ardía en la chimenea y el tic tac de un reloj pareció llenar la habitación con su sonido fuerte y acompañado. La mujer levantó la cabeza como para escuchar mejor, se puso de pie, tomó el reloj y lo escondió entre dos cojines donde siguió sonando como algo que se ahoga.

De nuevo el ruido de una puerta... ¡cómo podían meter tanta bulla cuando arriba!... bueno, ¿qué había arriba?... nada... casi nada... una camita blanca... una cabecita que se agita... una manito ardiendo y unos ojitos azules como bolitas de cristal...

Alguien entró de repente a la pieza, dando luz. La mujer no se movió... si sólo hubiera podido llorar; ¡qué fuerte era la luz de la lámpara!... las lágrimas habrían sido como una sombra para esos ojos.

—Mejor?... — preguntó él como en un suspiro.

—No, peor... — Ella pronunció esas palabras sin darse cuenta. Luego: — Tú dejaste abierta la puerta, metiendo tanto ruido?...

—Sí — dijo él. — No pude cerrarla... No sé lo que me pasa, no tengo fuerzas ni en las manos.

Ella lo miró compasiva:

—Qué vamos a hacer ahora?...

—Ahora?... — repitió él.

—Sí, ahora... — volvió a decir ella — Los dos estamos allá arriba al lado de la camita blanca... los dos estamos muriendo... quisiera saber si la enfermera se da cuenta de esto; hace una hora trajeron oxígeno, yo pregunté si con eso mejoraría y quería ver su libro de monos... Oyeme, no parecía una criatura de este mundo;... sólo se le veían los ojos inmensos...

—Cómo sonaba el reloj a pesar de los cojines!... ¿Por qué caminaba tan ligero?... Alguien les había regalado ese reloj... ¿Cuándo y quién?...

—Es necesario que te acuestes — dijo él.

—No puedo — contestó ella — tengo que cuidar el reloj.

En los altos se sintió ruido de pasos, rápidos, precipitados; los dos escucharon mudos como estatuas.

—No, — murmuró ella — todavía no... El se va a ir lejos en una estrella; mira, oigo los ángeles como le arreglan su baúl... Podríamos escribirle a Dios diciéndole lo que el niño toma para el desayuno y...

Otra vez el ruido de pasos bajando la escalera. Ahora en la puerta... apareció una gorra blanca y la enfermera hizo una seña.

—Por favor — dijo.

El hombre miró a la mujer, pero ella estaba atenta escuchando el reloj escondido en los cojines; luego sintiendo sobre sus hombros la mano de su marido, se levantó:

—Ya voy — dijo.

La puerta se cerró tras ellos... En la chimenea seguía ardiendo el fuego y el reloj pareció pararse un momento... En

seguida continuó más ligero... más ligero... en una carrera loca... sin tino... sin razón...

EL DIARIO DE ELLA

“Quisiera saber por qué Dios se llevó a mi hijito... ¿por qué no a otro niño?... ¿Cuál será el verdadero motivo?... Tal vez una estrella solitaria lo vió tan lindo en su piececita y le pidió a Dios que se lo diera para jugar con él... ¡O quién sabe algún rayito de sol que quiso esconderse en el huequito de su mano!... Siempre yo le hice todo a mi hijito así que también le vestí y arreglé cuando murió... ¡Qué immense me parecía el mundo y qué chiquitito, qué infinitamente chiquitito me parecía él!... Yo creo que el espíritu de alguna madre vino a recogerlo y lo tomó en sus brazos, mientras yo pueda irme también.

Me da miedo mirar la cara de su padre; tiene una expresión de sufrimiento... de indignación... de rabia... de impotencia. Yo... yo no sé de mí... Me da fastidio tener que comer y vestirme... ¿Qué se hace después que un niño muere?... Guardé sus juguetes en un gran baúl y después los saqué de nuevo; ¿por qué?... ¿por qué?... Mi cabeza no sé dónde se va... No siento nada, solamente mi boca sabe comer...”

Una mañana estaban almorcando y de pronto él la miró de un modo extraño y le dijo con cariño:

—Por qué no adoptas un niño? Escúchame; yo sé que tú no eres para sentarte traquila a limpiar tus joyas o pasarte horas de horas discutiendo tus trajes con las modistas... Necesitas cuidar un niño... por favor... comprende bien, no me creas un bruto;... no me he olvidado de nuestro niño, pero Dios lo está cuidando ahora y El sabrá si al niño se le antoja romper todas las estrellas del cielo...

Guardaron silencio y después de un rato ella levantó los ojos que le brillaban de un modo extraordinario:

—No te rías de mí — dijo — pero me gustaría tener una muñeca.

—Una muñeca?... El empezó a moverse en la silla, desasosegado, inquieto. Una mujer, su mujer, ¿con una muñeca?

—Por supuesto, que no me entiendes — continuó ella — No voy a querer nunca más a nadie vivo; ¿sabes?... Una pone todo su amor en los ojitos de una guagua y entonces... Dios se la lleva... No quiero que me vuelva a suceder; siempre tú has sido bueno conmigo, cómprame una muñeca; es lo único que me queda; la vestiré... le cantaré y pensare que es mi hijito... que es mío... todo mío; pero como será solamente aserrín y cera, Dios no querrá llevárselo con El...

Volvieron a quedar en silencio. Las cenizas de su cigarro caían despacito. Una rosa se deshizo en el vaso de cristal. Ella miraba vagamente con los ojos muertos, sin vida, y no hizo el menor movimiento cuando él se paró y salió de la pieza.

EL DIARIO DE EL

Mandé hacer especialmente una muñeca y modelarla lo

más parecida a nuestro niño; pero creo que he sido un loco en traérsela, no la deja un momento. El otro día la encontré llorando porque la muñeca no quería comerase un terrón de azúcar. Tal vez estamos locos yo y ella; la muerte del niño nos tiene así, irresponsables.

Anoche encontré que en el comedor había puesto a su lado la sillita alta y ahí estaba la muñeca con una linda servilleta y al frente la tacita de plata de mi hijito.

Por primera vez, des-



de nuestra desgracia, vi que ella se sonreía:

—Disculpa, me dijo suavemente, que lo haya traído a comer con nosotros, no puedo resignarme a dejarlo solito arriba...

Sentí un nudo en la garganta: "Dejarlo solito" él... ¡Dios mío!...

—No hables así, le dije, no pongas una muñeca de cera en la sillita del niño;... no le des en su tacita, ni con su cuchara;... no te imagines que es "él", que ha vuelto...

Vi que sus ojos se oscurecían. Sin decir palabra se paró y acercándose bien a la sillita alta, tomó la cucharita, revolvió la leche y empezó a darle a la boquita inmóvil.

No pude más... "Por favor"... grité.

Elle me miró con infinita pena, desanudó la cinta azul con que había sujetado a la muñeca y tomándola en brazos, dijo: — "De veras está muy caliente. A Johnnie no le gusta así" — Y salió del comedor.

Johnnie era el nombre de mi hijito.

EL DIARIO DE ELLA

—Es bueno tener alguien a quien querer otra vez, alguien tan débil y pequeño que no pueda moverse solo. Todos me dicen que es una muñeca, pero yo me imagino que no; la pongo en la pieza de jugar y le doy todas las cosas de mi hijito; claro que delante de mi no se mueve... pero yo sé que apenas me doy vuelta, se levanta y toma la pelota y se ríe con el oso y le tira las orejas.

—Qué será de mi hijito? A veces pienso que él apenas sabía caminar hasta el salón... ¿cómo habrá podido hacer un viaje tan largo solito?... Dios no debe haberse fijado que era tan chiquitito o tal vez un ángel lo llevó de la manito para enseñarle el camino.

El doctor escuchaba pensativo, mientras sus dedos jugaban con un abridor de papel.

—Distracción — decía — distracción, es lo único posible... Distráigala usted. Cuesta mucho volver, una mujer herida así, a su estado normal.

—Pero, doctor—prorrumpió el marido—hace cosas tan raras. juega... canta... quiere... cuida y adormece una muñeca...

—Eso es precisamente lo que la salva, amigo; ¿ha conocido usted alguna vez una mujer que haya amado y perdido a un hombre o a un niño que no pretenda buscarlo y amarlo de nuevo?... Es mucho pedir, después de un golpe así que se interese de nuevo en las cosas ordinarias de la

vida. Distráigala... Déjala con lo que usted cree una locura, pero que para ella es la salvación.

—Trataré de hacerlo... lo haré — contestó él.

Y pasaron dos largos años silenciosos y tristes para el hombre, la mujer y la muñeca.

Cuando él entró al hall, ella tenía la muñeca en brazos y la besaba con pasión.

—¿Qué le trae yo a mi hijito? — dijo él — Un montón de cosas lindas, mira tú: un aeroplano que vuela y un tren, y un buque.

—Ah — exclamó su mujer dulcemente — tú lo vas a echar a perder con tanto regalo,... pero es tan lindo.

El marido tomó la muñeca en brazos y poniéndola cerca de la luz preguntó:

—¿Encuentras que se ve bien el niño? Parece que estuviera un poco pálido!...

—Debe ser la luz — dijo ella — esta mañana cuando lo vestí estaba perfectamente bien.

Los dos se sentaron al lado de la chimenea en una piel de oso blanco y entre los dos... el cuerpito de aserrín...

El se puso a cantar y ella se reía alegremente, de pronto el canto se paró de un golpe:

—El niño está enfermo — dijo él asustado — no hay duda que está enfermo...

—Había tomado en brazos a la muñeca que empezó a mover un piecito ligero, ligero, como el péndulo de un reloj. Ella miró inquieta:

—No me asustes — dijo — no me asustes... pe-



ro tienes razón; mira cómo mueve el piececito... ¿Qué tendrá... ¿Por qué no puede quedarse quieto?... ¿Qué será?...

El le pasó la muñeca diciendo:

—Corro a buscar al doctor... Cúdalo tú mientras tanto... Ténlo abrigadito... bien abrigadito.

La puerta se cerró y ella quedó sentada inmóvil con la muñeca en brazos; el niño enfermo... enfermo... pero el doctor va a venir; ¿qué seres más fieles que los médicos, nunca abandonan al que sufre... Pero ¿qué podía hacer ella mientras tanto? "Tenlo abrigadito... bien abrigadito". Alguien le había dicho lo mismo hacía tanto tiempo;... muchos años. ¡Qué horrible sufrir!... ¿Por qué se enfermaba el niño?... ¿Qué podía hacer ella?...

Se levantó las mangas del vestido y trajo un bañito esmaltado blanco, con flores chiquitas pintadas como una guirnalda y mientras preparaba el agua empezó a hablar como en sueños:

Johnnie, Johnnie, el papá fué a buscar al doctor, fue en el coche grande, así que estará de vuelta luego... El papá dijo "abrigalo bien"... Eso dijo el papá... Hay que obedecer... Johnnie, tú no te vas a morir, no... Yo te daré todo lo que quieras con tal que no te vayas... Te regalaré mi collar para que lo rompas... No importa,... pero no te mueras... ¡no te mueras!!...

Despacito, con suavidad y ternura, ella empezó a desvestir a la muñeca, juntó toda la ropa, la puso sobre el oso blanco y entonces metió al baño el cuerpecito sin vida.



—Tengo que mantenerte caliente, Johnnie, esa es la orden mi hijito y ya viene el doctor... ¡pero qué le pasa a tus rizos?...

Al contacto del agua caliente el pelo de la muñeca se puso teso y algunos mechones empezaron a salirse. El cuerpo tenía una roturita a la altura del corazón y por ahí comenzó a escurrirse el aserrín; la carita de cera cambió de expresión.

—Johnnie — gritó ella— ¡no me mires así!...

Y mientras observaba atenta, la muñeca fué deshaciéndose poco a poco y de repente, los ojitos de cristal cayeron al fondo del baño.

EL DIARIO DE EL

Hoy dia por primera vez, después de semanas de angustia, mi mujer me reconoció. Fué sólo un momento no más, pero lo suficiente para que los médicos me aseguren que está salvada.

Ella no se acuerda de nada... nada, desde la muerte de nuestro niño y posiblemente jamás se acordará. Mi viejo amigo el doctor West dice que ahora la enferma mejorará luego y que yo puedo considerarme un hombre de mucha suerte. Ya lo creo que sí...

EL JOROBADITO Por ALBERTO INSUA

El jorobadito era un niño de siete años, de casa rica. Siempre muy bien vestido, daba lástima ver su cabeza de ángel sumida entre los hombros, como recostada en la joroba. Daba verdadera lástima.

Yo nunca vi unos ojos azules tan melancólicos ni unos cabellos tan de oro como los del jorobadito. Tampoco vi una frente tan amplia, tan noble, tan pensativa, como su frente, ni escuché una voz tan infantil, tan suave y tan llena de intuición de la vida... El jorobadito parecía el capricho de un escultor malévolamente que hubiese puesto la faz del Niño Dios sobre el cuerpo de un gnomo.

Los padres del jorobadito tenían una gran pena. Cuando el niño estaba dormido, la madre, contemplándolo, lloraba en silencio.

El padre lo llevaba a paseo. Aquel niño no podía pasear ni jugar con los otros niños.

Los niños son crueles, son implacables: hubiesen motejado al jorobadito; le hubiesen dado golpes en la espalda y el jorobadito habría arrugado su frente pensativa para llorar.

Por esto el padre no lo dejaba salir sino con él y con su madre.

Vivía en una plaza llena de acacias y, por el día, de sol. El jorobadito miraba a los otros niños ágiles con las espaldas rectas, y una luz de tristeza se extendía por sus ojos.

La madre le preguntaba:

—Quieres bajar a la plaza con papá?

—No—respondía el niño—Con papá, al Retiro, a la Moncloa; por los sitios donde no haya niños.

Y la madre sentía una honda tristeza frente a lo irremediable.

Ya he dicho que el jorobadito era muy inteligente. Era de esos niños precoz que asustan; de esos que parecen ven a morirse de pronto. Niños que no vienen al mundo para vivir, sino para contemplarlo con unos ojos tristes; para pensar misteriosamente no sabemos qué, y morirse luego sonriendo.

Un poeta dice que no son niños sino almas, tal vez trasnigradas de algún viejo; almas seniles, almas sabias, que se reencarnan en las flores y en los niños enfermos, porque no quieren volver a vivir largo tiempo.

El jorobadito iba con sus padres por los paseos solitarios. Miraba el agua quieta y verde de los estanques, y al verse reflejado en ella sentía deseos vagos de ir a buscar al niño livido que le sonreía en el fondo y que tenía la espalda como la suya, bajo el trajecito blanco.

En la primavera de aquel año el jorobadito quiso ver por si solo algo de mundo. Burló la vigilancia de sus padres y salió a la calle. Sintió una gran frialdad a su alrededor. La gente lo miraba compadeciéndolo.

El jorobadito fué por las sombras de las acacias y se internó en las calles desconocidas.

Una señora al verlo, murmuró:

—¡Qué lástima!

Luego, desde un portal, una mujer vieja y fea lo llamó.

—Escucha, nene...

El niño, temblando se detuvo.

La vieja insistió.

—Ven acá. Si no te haré nada...

Es para besarte.

Entonces fué. Cuando lo tuvo a su lado la vieja, sacó un papel de su bolsillo para rozarlo contra su espalda. El jorobadito se inmutó.

—¿Qué me ha hecho usted?

—Nada. Te he pasado un décimo de la lotería por la espalda.

—No sabes que tu joroba trae la suerte?

El jorobadito, muy triste, regresó a su casa. Sus padres al reprenderlo por su primera aventura, se sorprendieron de encontrarlo tan reflexivo.

—¿Qué te ha pasado, hijo?

—Nada.

La madre volvió a preguntarle:

—Vamos, a mamá vas a decirle. ¿Qué te han hecho?

El jorobadito respondió.

—Una mujer me ha pasado un papel por la joroba, diciéndome: "No sabes que tu joroba trae la buena suerte?". Yo no lo sabía por que ni tú, ni papá me lo habíais dicho nunca.

El padre y la madre se miraron. Después la madre se escondió para llorar.

A los pocos días, en los jardines del retiro, el jorobadito le preguntó a su padre:

—¿Qué es la lotería?

El padre le explicó, luego le dijo:

—¿Por qué me lo preguntas?

—Por nada. ¿Cuándo se juega la lotería?

—El día 21. ¿Te importa mucho?

—No.

Era el 15 de mayo. El jorobadito anduvo caviloso hasta el 20. Este día volvió a escaparse de su casa con dinero. En la calle compró un décimo y más tarde, encerrado en su alcoba, lo deslizó varias veces sobre su espalda trabajosamente, murmurando:

—La suerte, para papá... La suerte para mamá...

Luego con el décimo entre sus manecitas frágiles se acostó.

El décimo salió premiado; pero como el jorobadito se murió aquella misma noche, el padre y la madre no quisieron cobrarlo y enterraron al jorobadito con él.



Exclusividad Max Glücksmann

la rabia



—Triste cosa es vivir como nosotros vivimos, Farruco!

Se encogió de hombros el interpelado. ¿Valía la pena de contestar? ¡Demasiado sabía él que era muy triste vivir de aquella manera, andando por los caminos sin saber hoy dónde habrían de ir a parar mañana, ni qué destino les tendría deparado, no ya el día, sino la hora siguiente!

—¡Valía más morirse!— gemoteó la mujer.

Farruco ni se tomó la pena de encogerse de hombros. Ceñudo, fija la vista en el suelo del portalón, contraídos los labios negruzcos, ni siquiera oía las jerezadas de la mujeruca. Ni siquiera pensaba tampoco.

Después de hacer más de cuatro leguas de camino, habían dado con aquel refugio de gitanos y vagabundos, en plena carretera, bastante lejos de todo poblado para morirse allí sin que se enterara nadie hasta el otro día, hediendo y abierto a todos los vientos en invierno y a todos los ardores del sol en verano. Media docena de pilares gruesos sosteniendo un techo abierto por cien sitios, que los vecinos de los pueblos más cercanos habían cuidado bien de llevarse las tejas que algún Ayuntamiento misericordioso acordara poner, ya que no de aportar un pedazo de pan a los infortunados que hacían allí un alto en su doloroso vagar; de fondo, un paréón de adobes serpeado de grietas por todas partes.

En una lata de conservas, toda herrumbre rojiza se cocían unos mendrugos de pan. La mujeruca, atenta a que el pobre fuego encendido no se extinguiera, le añadía algo de retama y palúcos cogidos aquí y allá, tras larga búsqueda, pues hasta lo que los árboles des-

por
E. Torralva Reci

echan y a nadie sirve sino es de tropieza, parecía negar aquella tierra ingrata a los caminantes sin hogar y sin pan.

Era un atardecer gris y desapacible. Sobre el ocre monótono de un suelo yermo, los nubarrones interpuestos entre él y la tierra hacían que el sol pusiera cenizas y no púrpuras.

Rompió a llorar el crío, que hasta ahora había estado durmiendo, cerca del fuego, envuelto en unos trapajos inmundos. Cogióle la madre, rezongando imprecaciones y zarandéandole más que meciéndole en los brazos escuálidos.

—¡Perro! ¡Ni dormir quieras!... ¡Que no te durmieras para siempre!

—¡Y tú y yo y todos nosotros!...— murmuró Farruco—sordamente, saliendo de su largo mutismo. Y siempre ceñudo, baja la vista, las manos cruzadas a la espalda, empezó a pasear lentamente del uno al otro extremo del portalón.

—Al fin rompiste. ¿En qué piensas, hombre?...

—En nada!—y clavó en ella las duras pupilas sin brillo.

Pero la mujer quería hablar. La asustaba aquél silencio prolongado, como a los niños la oscuridad. La soledad y el desamparo le parecían menos soledad y menos desamparo mientras estaba hablando.

—¿Sabes de qué me estoy acordando? Farruco siguió paseando, sin responder a su mujer.

—Del perro rabioso que nos encontramos ayer y al que mataron delante de nosotros... ¿Te acuerdas? ¡Qué miedo pasé! Gracias a que no nos vió, que si llega a vernos... ¡Sólo de pensarlo se me hiela la sangre! ¡Qué suerte tuvimos!

¡Qué suerte tuvimos! Al oír esta frase inesperada, no pudo reprimir el hombre una gran carcajada, una carcajada extraña, que retumbó en medio de toda aquella tristeza que les envolvía, como una blasfemia en un templo.

La mujer le miró inquieta.

—No te rías así, Farruco.. Me das miedo.

Pero él, sin hacerle caso, siguió riendo, con aquella risa sombría, en que no había matiz alguno de júbilo. Una risa que fué haciéndose siniestra. La había provocado aquella mención ingenua de su suerte, brotada de los labios de la



La Mujer y la Vida: Saber Renovarse

Las razones por las cuales una mujer gusta desde el primer momento, son misteriosas y diversas. Algunas veces es su belleza, otras su espíritu, otras su fealdad. A menudo los espectadores que miran desde fuera el nacimiento de un gran amor, se quedan asombrados. ¿Por qué? —dicen ellos. No tiene nada de notable. El vale cien veces más que ella. Cómo ha logrado retenerle?

Es que las circunstancias tienen en el amor más importancia que las personas. Una tarde de primavera, un traje bien cortado, el sonido de una voz, un gesto, pueden decidir de dos vidas.

Pero gustar una tarde, no es nada. Lo importante es que dure. Es una severa y ruda ley de la usura de las emociones. Al rostro que nos ha parecido el más hermoso, después de tres años, de cinco años, de diez años, se le mira con indiferencia, quizás con cansancio. "¡Qué linda es vuestra mujer!" —dicen a un marido los extraños. "Sí" —responde este con una orgullosa indiferencia, pero él no cree que sea tan hermosa.

La inteligencia misma, cesa de sorprender. Todo ser posee sus riquezas, su tesoro secreto acumulado durante toda la vida. En los comienzos de un amor, se le derrocha con una generosidad magnifica, imprudente. Entonces se cuentan todos los recuerdos, se expresan todas las ideas. Es un magnífico fuego de artificio, lanzado por un apasionado jugador que no advierte que deja vacía sus despensas. Después de tanto brillo, el hastío y los silencios sorprenden. El hombre y la mujer están todavía llenos de buena voluntad, de deseo de gustar, pero constatan con sorpresa que ya no tienen nada que decirse.

Sin duda, quedan la vida cotidiana, la casa, los niños, los libros leídos, las maledicencias escuchadas, los periódicos. Pero el espíritu no vive más que al día, el día que ha ganado algo. El capital ha desaparecido. Vida penosa, peligrosa. Entonces usa el extranjero, el ser nuevo tan rico en desconocidas

posibilidades. ¿Cómo luchar contra su prestigio? La receta es a la vez fácil de enunciar y difícil de ejecutar. Es preciso renovarse a toda costa. Ninguna mujer, por brillante y bella que sea puede gustar siempre si permanece inmóvil. Si quiere evitar que otra la reemplace, es necesario que ella sea otra. Un matrimonio que vive replegado en sí mismo, encerrado en su amor, está condenado.

En las parejas demasiado aisladas, se asienta el aburrimiento como las callampas sobre la tierra húmeda. El remedio consiste en mantener, aún dentro del amor más apasionado, una cierta independencia secreta del espíritu y una libertad de acción individual.

Si su marido y una mujer ven siempre las mismas cosas, las mismas gentes, si la mujer depende enteramente en lo que toca a su alimento intelectual de su marido, ¿qué pueden ambos apartarse? Yo conozco muchos matrimonios felices, donde el hombre y la mujer trabajan, cada uno por su lado y

gustan en la noche de lo que cada uno de ellos se cuenta y se dice. Es un método. Las vacaciones conjugales son tan necesarias como las vacaciones escolares. En los matrimonios ociosos, hay que tener el valor de separarse alguna vez. El marido que ha conocido la casa vacía y la tristeza de las noches solitarias sacaba por desear el regreso de aquella, cuya partida también ella había deseado.

Por otra parte no es necesario que la partida sea real. Hay evasiones ficticias y viajes imaginarios. Que una mujer sepa entonces ex

traer de sus lecturas o de sus ensueños, los recuerdos de un mundo nuevo.

Entonces tendrá la alegría de encontrar de repente, fijos sobre ella con una emoción atenta, los ojos que durante tanto tiempo se habían hecho distraídos e indiferentes. Habrá vencido el más grande enemigo del amor: la costumbre. Renovarse, es la primera regla del difícil arte de gustar.

ANDRE MAUROIS.

L A R A B I A

(Continuación)

mujer. ¡Su suerte! Más de diez años llevaban los dos andando por todos los caminos, pidiendo limosnas y recibiendo las más de las veces injurias y amenazas; empapados por todas las lluvias; ateridos por todos los fríos; extenuados por todas las hambres; escocidos por todas las llagas... Diez años de infinita miseria, carroñas ambulantes, sin saber de una caricia, de una risa, de una hartura: todo lo más de la humillación de una lástima... ¡Y aún podía habersele ocurrido a la mujer decir que habían tenido suerte!

¡Una circunstancia de su vida, había sido de suerte para ellos! ¡Suerte el no haberse muerto! ¡Suerte el que no les hubiera mordido un perro rabioso!

—¡No te rías más, Farruco!... ¡Por Dios, Farruco, no te rías más!... ¡Qué te pasa?...

Los ojos se le salían de las órbitas y estaban rojos como brasas. El labio superior se contraía hacia arriba ferozmente, dejando ver una sucia dentadura rechinante. Por las co-

misuras de los labios le hervía una espuma sanguinolenta...

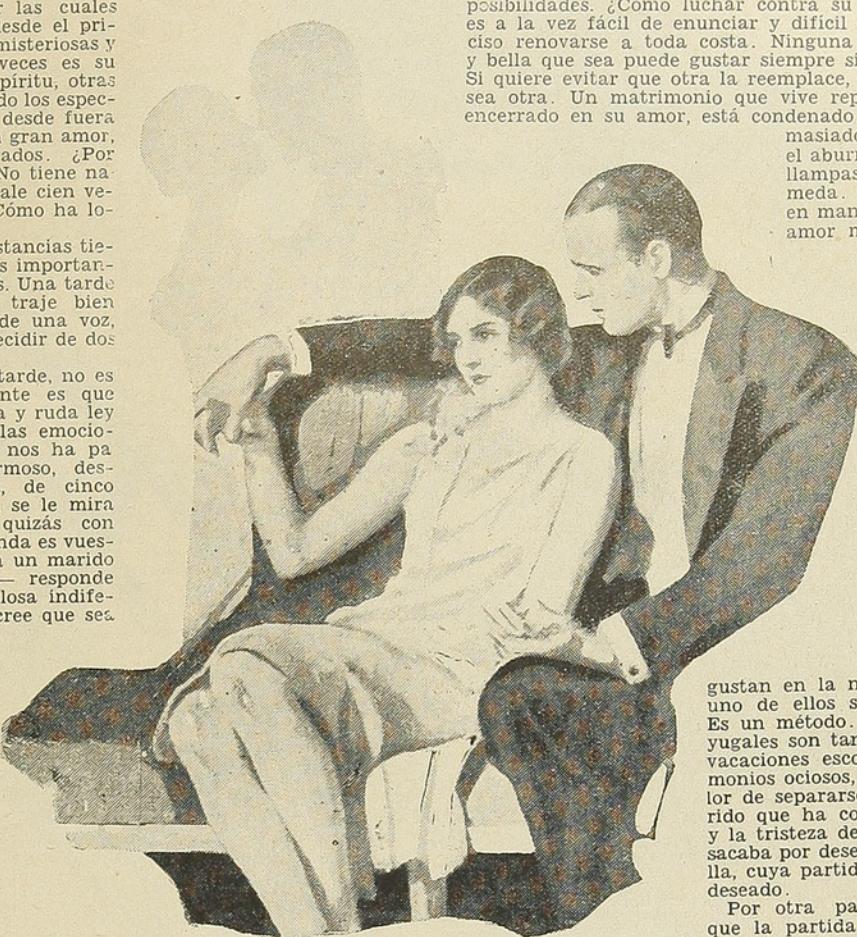
—¡Por Dios, Farruco!... ¡Qué tienes?... ¡Te pareces al perro rabioso!...

El la miró entonces... ¿El perro rabioso?... ¿Y por qué no?... ¿No pueden rabiar los hombres como los perros, cuando son aún más desdichados que los perros? ¿Qué importa que el perro no le hubiera mordido? ¿No le mordía todos los días la rabia despiadada de la vida?...

—Anda, Farruco, ya se han cocido las sopas... Vamos a comer... —murmuró tímidamente la mujer.

Farruco avanzó, y dando una patada a la inmunda vajilla, la echó a rodar por el suelo. La mujer, loca de terror, apretando al niño contra su pecho, corrió a refugiarse a un rincón del portalón. El se fué hacia ellos, crispadas las manos como para estrangular, abiertas las fauces como para morder...

¡Rabioso!





CHARLAS DEPORTIVAS

¿Cuál será el porvenir de la belleza? Dos caminos se ofrecen a ella en estos momentos, y siguiendo el que ella terminará por escoger, la estética femenina podrá en treinta años ser muy diferente.

Existe la belleza artificial, que fabrican y preparan los institutos de belleza, y la belleza natural y sencilla, la del aire pleno, la de los estadios, la del deporte.

La primera no es más que un peligro y una mentira, si es el fruto de una labor perseverante y penosa y procura algún encanto a un rostro desgraciado, ello puede ser una excusa. Hoy se fabrica la belleza industrialmente, científicamente, químicamente, mecánicamente. Se cree que se ha obtenido una gran victoria sobre la naturaleza cuando se ha compuesto un rostro, trabajando la carne y haciendo desaparecer el irreparable ultraje de los años. He ahí un arte al que no hay más que rendirle homenaje por toda la ingeniosidad que pone en ejecución, por las metamorfosis que realiza. Se la adquiere con detrimento de la salud, destruyendo la libertad de la piel. ¿Se puede reír o llorar libremente con un semblante "hecho", como bien puede decirse?

Ved, al contrario, cómo procede el deporte. El busca la armonía general, el brillo de la tez por la salud, la gracia

en todos los movimientos. No procura combatir la naturaleza, sino favorecerla. La naturaleza no es una enemiga para la mujer, sino un auxiliar para la que quiere comprenderla y amarla. El deporte busca el equilibrio del conjunto, la espontaneidad y la independencia.

Los institutos de belleza y el deporte, buscan aparentemente el mismo fin, empleando métodos netamente opuestos. Se dividen, pues, la juventud femenina de nuestros días. Por un lado vemos actuar las malicias de la más sutil coquetería, ¿y vamos a imaginar nosotros que esas malicias peligrosas constituyen la conquista definitiva del feminismo moderno? ¡Ah! Entonces serían éstas tan viejas como el mundo, tan viejas como la esclavitud. Por otra parte, se obtiene el mismo resultado por la franqueza de las actitudes, el entusiasmo de los movimientos, la vida, la fuerza. Se me concederá que es éste el mejor medio de obtener la independencia y la libertad.

La boga actual de los institutos de belleza, permite suponer que gozan de un favor enorme. Sin embargo, también se puede ver en ello, el síntoma de una exageración que tendrá tarde o temprano sus reacciones.

DIANA.

UNA VIAJERA

Por Julio Aramburu

CUANDO subió al tren, con un sombrero gris y el abrigo color de tabaco, pensé en la Bien Plantada de Xenieux. Esta, como aquélla, era alta, arrogante, de finas caderas y pecho de estatua. Lucía un pie menudo, zapatos negros y medias transparentes. Al verla, se respiraba una emoción de juventud, un saludable contagio de energía. En realidad, faltaba el escenario de la evocación literaria. Pero la ausencia del paisaje se reemplazaba con la imagen de la vida. Esta rara mujer tenía un encanto delicioso: ¿Por qué no crear entonces la belleza del recuerdo en la similitud del fugaz descubrimiento?

¿Ambas serían idénticas? ¿Quizás, la una más espiritual que la otra? ¿O también más alegre o melancólica? Nadie sabe nada. La única evidencia era encontrarla, saberla hermosa y conocer su nombre. Ya habría tiempo en descubrir el enigma de su alma, la ruta de su viaje y la soledad de su persona. Ya buscariamos la razón pueril, la circunstancia obligada para acercarse y saludarla. Después vendría la timidez de las primeras palabras y la seguridad de los amables pensamientos.

La obligación de un viaje en tren es desesperante. Todo nos aburre y entristece; la gente, las estaciones, los paisajes. Las horas que pesan como grillos. Fatiga la lectura, la quietud forzosa, el monótono ruido de los coches. Algunos pasajeros duermen, otros juegan, otros hacen sonar un instrumento musical. Sin embargo, la verdadera necesidad del alma es conversar, encontrar una voz amiga, una simpatía espontánea y cautivante. No hablar con esas vulgares personas que dicen cosas baladíes, sino con aquellas que despiertan hondas sugerencias al espíritu.

¿Quién no se cansa de la errabunda visión panorámica? ¿A quién no le ha gustado ejercitarse en la marcha la armoniosa gimnasia intelectual? Evocar los lejanos recuerdos de la lucha ciudadana y los gratos sentimientos de la intimidad familiar. Hacer un análisis de la existencia perdida y llenar de optimismo el incierto porvenir. Las voces del tiempo tienen halagos sutiles al ideal del corazón. Ayer fuimos desdichados, mañana seremos dichosos. La quimera lírica juega con los frágiles anhelos. Por eso, ¿quién no ha sufrido estas mismas inquietudes y ha calmando su pena con la amistad desconocida? ¿Quién? Uno, dos, muchos; el número no importa, sino la realidad confortante de la prueba.

Es así, con esa herencia absurda y maravillosa de la vida, como los destinos se hallan y comprenden. Bastará mirar, tener el presentimiento exacto, y el mundo interior se llenará de bienes. El milagro se realiza en cualquier sitio de la tierra; la cuestión es descubrirlo y no engañarse. Existe el invisible hilo de la casualidad que revela el tesoro de las virtudes ajenas y prolonga la dicha de la esperanza ilimitada. La sugerencia humana es infinita. Una silueta, un rostro, una voz, adquieren idealidades venturosa. Saber quién es y gustar la armonía del hechizo, de ahí la suprema felicidad del ensueño pitagórico.

Por eso, una mujer hermosa es siempre un tormento indefinible. Los ojos son el dardo del martirio. En la calle, en el teatro o un salón, su presencia domina y avasalla. Toda la gama del sentimiento y la pasión vibran como una melodía. Pero nunca se hace más profunda y absoluta que en un viaje ferroviario. Seguramente, el hastío de las largas travesías predispone el ánimo a una mayor emotividad. Nos apena hasta el llanto la lejanía moribunda, y nos alegra hasta el gozo la cercanía ocasional. Seres, cosas, impresiones humanas y recuerdos abolidos.

Así conocí la viajera solitaria y misteriosa. Iba en un camarote iluminado, rodeada de libros, flores y bombones. ¡Sería intelectual, romántica y golosa! Tenía el rostro pálido, los labios brillantes, los ojos

"vastos, húmedos y llenos de clara profundidad" como la otra. Cuando se quitó el sombrero, relució la mata de su cabello ondulado, no "rubio oscuro", sino de ébano sombrío; luego, el fino pabellón de las orejas, la perla delicada de sus aros ahora. Ahora se hacían más visibles los rasgos de su encantamiento, la majestad de su hermosura. Era joven, esbelta y provocativa.

La bella muchacha no usaba vestido de "color de fresa", sino de avellana, un pañuelo azul al cuello y largos guan-



tes de gamuza. Seducía su beldad evocadora y su elegancia primorosa. ¿Cómo acercarse? ¿Dónde buscar el feliz motivo del conocimiento? ¿Un saludo, una pregunta, una deliberada equivocación? ¿Diríamos cualquier nombre familiar? La incertidumbre es unánime, el atrevimiento no llegaba. ¿Por qué? La razón es muy sencilla. Hacía temer el gesto nuráñio y activo de la hermosa, muy femenino, pero demasiado autoritario.

¿Qué hacer? El tren huía por los campos negros, el cielo se llenaba de estrellas, la noche era helada y taciturna. Afuera, la ronda vagabunda del frío; en los coches, la tibia penitencia del recogimiento. Era necesario conquistar las horas, ganar la batalla de la duda y ocupar la fortaleza de

la interrogación espiritual. Quizás, la señorita tendría una apariencia engañadora, hosca y cerril exteriormente, pero dulce y cordial en su interior. Cada vida encierra muchas personalidades diferentes. Algunas contradictorias, otras misteriosas, otras transparentes. El verdadero secreto está en el cerebro y el corazón.

Frente al enigma de la intriga femenina, había que arriesgar la decisión reveladora. Llegar, hablarle, admirar su sonrisa y su mirada. No importa que el fracaso sea rotundo y la ilusión desvanecida. El hombre es siempre un niño de la curiosidad sentimental. Por eso, en la móvil senda de la marcha, lo único posible era la valentía del espíritu. Si vacilamos más, la bella criatura podía descender en cualquier sitio del camino, y entonces la alegoría literaria se perdería para siempre en el olvido. Ibanos a cumplir la ambición deseada, cuando, de pronto, el tren detiene la marcha en un cercano pueblo. La estación está llena de gente, y brillan los faroles encendidos. Son las 10 de la noche. Habíamos viajado tres horas velozmente. La desconocida arregla su equipaje, guarda los libros y bombones, y prende sobre el pecho el hermoso ramo de violetas. Luego, orgullosa, magnífica y resuelta, baja al andén, donde la espera un coro de amigas efusivas.

Ahora, ya no quedaba nada que hacer. Había fracasado la intención curiosa, la larga zozobra filosófica. Se malogró la fe de la experiencia y el amor de la ilusión. La adorable mujer, que avivó en la memoria la creación de Xenius, se alejó sin dejar un recuerdo de consuelo. ¿Cuál sería la música de su nombre y la belleza de su espíritu?

CONSULTORIO SENTIMENTAL

IDEA SIMPATICA

Leyendo la interesante sección sentimental que está a su cargo, encontré una idea exacta a la mía: una cartita muy simpática escrita por la señorita Nené C. Me encuentro en la misma situación y deseo mantener correspondencia con algún jovencito compasivo que quiera escribirme.

Le daré algunos datos acerca de mí persona. Soy todo lo contrario de la señorita Nené C., pero ello no quiere decir que sea fea. Nada de eso. Soy muy simpática. Poseo unos ojos negros muy expresivos; un cuerpo que no deja nada que desear, unas piernas bien gorditas y torneadas. Soy trigueña, de pelo ondulado y claro. Tengo diecinueve años. Creo que con esto, sobre. Me encantan las aventuras. — **Otra** Chillaneja. Gloria O'Hara. Correo sobrante. Chillán.

CARTA PARA NENE C.

“Con sumo placer he leído la carta publicada por usted y creyendo que mi modesta y humilde personalidad puedan servir a su simpática persona en todo lo que fuera posible, me he atrevido a dirigírmela a usted para decirle que estoy a su entera disposición. Detallo a grandes rasgos pequeños detalles de mi modesta persona. Soy alto, moreno, portento de nacimiento, de dieciocho años de edad aunque represento veinte. Poseo un alma semi poética. Una educación de persona medianamente culta, con una buena voluntad a toda prueba, especialmente cuando se trata del sexo femenino. No digo esto por jactancia, sino que es el decir de las personas que me rodean. Le ofrezco, por lo tanto, señorita, mi amistad sincera, leal y afectuosa, pues mi corazón se encuentra libre de cualquier otra amistad de mujer así es que me vería sumamente complacido y muy contento si usted se dignara con su dulce corazón favorecer con sus atenciones a este humilde servidor suyo. Créame usted, si ama la aventura y desea una correspondencia constante, se lo suplico se sirva tenerme como su afectísimo servidor. **Hidalgo Moreno.** Correo 3. Valparaíso.

CARTA PARA LEONINA

Un joven romántico desea mantener correspondencia con usted. Su dirección es Correo 2. Santiago.

Como esto es una distracción inocente y para que tenga más aroma a misterio por ahora no le revelaré mi nombre. Quizás si después pudiera ser... acaso... Mis iniciales son L. M. C. (Se lo digo para que las ponga en el sobre.) Contésteme pronto, ¿no? Omus.

Rúegole se sirva agregar estas líneas en la sección Consultorio Sentimental, para que la señorita Leonina se entere de que ya encontró un amigo que la distraerá en los momentos de ocio. Puede escribir a J. M. R. S. Casilla 74 D. Santiago.

A Leonina. Señorita, he leído las líneas que usted publica en el número 30 de "Para Todos", y le ofrezco mi dirección, pues yo escribo muy bien y pienso pronto publicar artículos. Puede dirigirse a José A. Barros Arana, 1579. Concepción.

El señor Armando Obellaira desea contarte una larga historia a la señorita Leonina. Su dirección es: calle Bío Bío N.º 730.

Consecuente con los deseos de la señorita Leonina me dirijo a ella por intermedio de su interesante revista para indicarle mi dirección con la seguridad que encontrará en mi discreción, aventura e idealismo. E. L. Correo Quillota.

Respuesta a Leonina. Señorita; acepto su desafío siempre que reúna usted los siguientes requisitos:

- 1.0 Que no viva usted en Valparaíso.
- 2.0 Que su correspondencia venga escrita a mano.
- 3.0 Que no mezcle el amor en sus cartas.
- 4.0 Que su aburrimiento no la oblique a escribirme muy a menudo. — **Máximo Vidal** San Francisco, 499. Los Placeres.. Valparaíso.

UN PARENTESIS DE LA REDACCION

Se ruega a los numerosos correspondentes del Consultorio Sentimental, que, una vez obtenida por intermedio de esta misma revista la dirección de la persona con la cual deseen comunicarse, no envíen sus cartas a la redacción, sino que se las dirijan a las respectivas direcciones que dan los propios interesados. Por ejemplo, los que saben ya la dirección de Leonina, deben escribirle a ella directamente y no ocupar el espacio de la revista para ello. Si publicáramos todas las cartas que recibe Leonina, llenaríamos con ellas las páginas de esta revista, y ello redundaría en un grave daño para los lectores. Más prudencia, pues jóvenes enamorados.

R. a Nadia. Sírvase dirigirse usted para toda consulta cinematográfica a la sección atendida por Boscosque en esta misma revista.

QUE PUEDE HACER?

P.—Hace tiempo un muchacho que en ese entonces me era indiferente, estaba enamorado de mí, según lo supe por terceras personas, en las cuales confiaba yo plenamente. Por lo demás, yo podía comprobarlo en sus miradas cuando lo encontraba por la calle. Lo cierto es que yo no lo llevaba ni de apunte, pero ahora que ha pasado bastante tiempo, me doy cuenta que estoy verdaderamente enamorada de él, y que aún más, este amor ha tomado cuerpo en mi corazón.

No sé qué hacer, señor. Cuando lo encuentro, ahora me mira apenas y con frialdad, sin que asome a sus ojos la pasión que asiste viera en ellos. Yo no puedo hablarle ni escribirle. Por eso le pido su consejo. — **Aldeanita.**

R.—Resignese. Si el ya no la quiere...

Usted no se morirá por eso, puede estar bien tranquila. De todos modos, si usted desea intentar algo, lo único que puede hacer, es procurar que alguien le reúna a usted con el muchacho, en alguna casa, en alguna fiesta, o en la calle, como por casualidad. Entonces, puede usted poner en juego toda la coquetería o el entusiasmo o la simpatía de que usted disponga, y tratar de atrapar al muchacho. No podemos aconsejarle otra cosa, porque no hay nada más que hacer.

P.—Soy casada desde hace varios años y he tenido seis hijos de mi matrimonio. Pero hace más o menos seis años que me he dado cuenta de que mi marido me hace tracón y con tan poco escrúpulo que tiene a su querida cerca de mi casa. Mis hijos ya están grandes y se dan cuenta de ello. ¿Debo seguir viviendo a su lado o separarme?

R.—Es una lástima que haya hombres tan necios en el mundo. La acción peor de su marido, es que la atormenta a usted con el espectáculo diario de su infidelidad. Si se hubiera tratado de un hombre cuerdo, habría podido hacer lo mismo sin escándalo y sin molestarla. Sin embargo, si él no le da a usted otro género de malos tratamientos, mejor es que no se separe de él. Sus hijos grandes la estimarán más por ello, y su situación será en todo caso más digna. Usted seguramente ya no le ama, porque las infidelidades continuadas matan el amor. Pero es probable que usted le quiera siempre y aun que él la quiera a usted. Cuando la pasión ya no existe, es fácil prescindir de los celos. Prescinda usted de ellos, si no tiene otros motivos de mayor peso para separarse de su marido. Sea amiga de él, y procure mantener ya que no su amor, su afecto, y conservar la paz a todo trance. Recuerde usted que el matrimonio no es más que una institución social, en la cual no es siempre fácil encuadrar el amor.

INCOHERENTE

Tengo diecisiete años y estoy muy enamorada de un joven de 23. Es extranjero y pololeamos desde hace poco tiempo. En varias ocasiones le he preguntado si me quiere y me dice que sí. Pero cuando te tenido lugar de observarlo he oido y visto que les dirige piropos a todas las chiquillas que le parecen simpáticas. ¡No vaya usted a creer que soy fea! ¡Todo lo contrario!

Tengo además otro pololo de diecinueve años, (esto lo sabe el que adoro), que me quiere mucho, pero a mí me gusta poco. Además tengo una hermana que cree hacerme un favor en dejarme hablar con él. Le advierto, señor, que ella es mayor que yo y yo no me meto con sus pretendientes cuando pololea. Estoy muy aburrida y quisiera que me encerraran hasta mi mayor edad. ¡Ay! si supiera usted cuanto sufro! ¿Qué debo hacer para que mi primer pretendiente me tome cariño? — **Lily.**

R.—No tener dos pololos a la vez, en primer lugar. ¿Cómo quiere usted que su primer pretendiente tenga fe en un muchachito tan veleta? Digale a su hermana que no sea impertinente, y en cuanto a ese pretendiente que usted adora, pues... mande a paseo al que no quiere en primer término, en segundo, procure hacerse amar del primero, cultivando con él una amistad fina sin categoría y sin exigencias amorosas. Si no le resulta a usted, pues, se enamora de otro. Hay tantos hombres en el mundo y más o menos son todos cortados por el mismo patrón. Ya pasó la época en que las chicas se morían de amor. Los hombres hace muchísimo tiempo que ya no se mueren por las mujeres. Cumple a ellas pagarles en la misma moneda. "Si quieres, bueno, y si no, lo dejas". Eso es el verdadero feminismo.



EL.—Dorotea, tengo que hacerte una pregunta muy importante.

ELLA (esperanzada).—¿Qué?

EL (dándose cuenta de repente de que están rodeados de agua).—Si... si sabes nadar.

EL BAILE DE TRAJES

Por Germana Agremant

"Los señores Daupré ruegan a los señores y a la señorita Barlincourt les hagan el honor de asistir a la fiesta que se celebrará en su casa el sábado 15 de marzo. Se bailará. El disfraz es imprescindible".

Hacia diez minutos que Yvonne Barlincourt volvía y revolvía entre sus dedos la fina cartulina que contenía aquella invitación. ¡Ay! Su madre escribía con su mejor letra, en una tarjeta de visita, la siguiente respuesta:

"Los señores Barlincourt, muy agradecidos por tan amable invitación, dan las gracias en su nombre y en el de su hija a los señores Daupré y lamentan no poder asistir a la fiesta por impedírselo un compromiso anterior. Le reiteran la expresión de su amistad".

—¡Listo! —dijo la señora Barlincourt cerrando el sobre. —¿No habrá medio de que aceptásemos, papá? ¡Me gustaría tanto...!

El señor Barlincourt, que estaba sentado en un sillón, suspendió la lectura de su periódico.

—Es imposible, hija mía. Difícilmente equilibraremos nuestro presupuesto de gastos. ¿Qué sería, pues, si este mes gastáramos lo necesario para alquilar tres trajes?

—No podríamos hacerlos de papel?

—No... Al lado de los otros resultarían ridículos... La impresión sería desplorable.

—¡Ah! Si hubiésemos heredado del señor Le Blatter...

Esta era la eterna muletilla de la señora Barlincourt. Cada vez que se imponía una nueva privación, ella repetía la frase:

—¡Ah! Si hubiésemos heredado del señor Le Blatter...

El aludido era un rico que había sido vecino de los Barlincourt. Sin ser amigos íntimos, lo eran bastante, y en más de una ocasión el señor Le Blatter les había dicho:

—Cuando yo muera, les dejaré una cosa que les gustará...

De estas palabras los señores Barlincourt habían deducido que su amigo les legaría su fortuna. Ellos se decían: "Sin duda está refido con su familia". Hacía mucho tiempo que estaba viudo y no tenía hijos. Podía haber tenido disgustos con sus primos. Y, además, era muy viejo y podía haberle dado esa manía.

Pero, ¡av!, según rezaba el testamento, sólo les dejaba una maleta llena —así decía— de recuerdos de juventud.

En realidad, esto era, por su parte muy cortés: pero como esperaban más, sus vecinos se sintieron defraudados y pusieron la maleta en el granero, no considerando interesante su contenido. Desde entonces suspiraban en los momentos de apuro:

—¡Ah! Si hubiésemos heredado al señor Le Blatter...

Yvonne no había conocido al señor Le Blatter. tenía catorce años cuando éste murió y se hallaba interna en un pensionado. Así, pues, ni siquiera había visto la maleta tan pronto arrinconada.

—Toma: luego, cuando salgas, echa esta carta al correo —le dije su madre.

—Por qué tanta prisa? La joven guarda en su saco de mano la carta. Más tarde la echará al correo.

Por la tarde, pensando en el señor Le Blatter, el gran culpable a quien ella detesta, siente curiosidad por registrar la maleta famosa.

Misteriosamente sube al granero. Bajo una espesa capa de polvo, entre tupidas telarañas, la maleta está abandona-



da. Yvonne vacila antes de abrirla; teme ensuciarse los dedos. Su curiosidad, al fin, triunfa, y con la punta del pie levanta la tapa.

Cuidadosamente envuelto en unos paños tiene ante ella un tocado magnífico: un vestido de seda azul, descotado según la más pura moda del Segundo Imperio, y con el vestido un chal bordado y todos los objetos para completar el atavío: un abanico de marfil, un saco de mano, unos guantes muy largos, y flores de seda para el peinado.

Los señores Barlincourt habrían podido darse cuenta de que en las circunstancias actuales había allí un tesoro para su hija; pero habían transcurrido cinco años desde la muerte del señor Le Blatter y no se acordaban ya del contenido de la maleta.

—¡Ah, sí! —exclamaron cuando Yvonne, gozosa, les presentó el vestido.

—No nos acordábamos ya...

Por su parte, los señores Barlincourt se contentaron con trajes de papel.

Por los salones discurre un gentío multicolor. Entre tantos trajes, el

de una joven que parece venir directamente de la Corte del Emperador atrae todas las miradas.

La señora Daupré está orgullosa de su joven invitada y tiene para ella mil atenciones.

Por último la toma del brazo y en su graciosa compañía recorre los salones iluminados.

—Quiero presentarle jóvenes con quienes pueda bailar...

El primer candidato fué un húsar de la guardia de Napoleón III.

—¡Eh! Somos de la misma época...

Los dos jóvenes han de bailar juntos.

Yvonne Barlincourt está tentada de relatar la historia... Su pareja, que frisará en los veinticuatro años, tiene unos ojos acariciadores. Ella no ha oido bien su nombre. ¡Poco importa! El joven es muy simpático y gustosa le hablaría de la procedencia de su traje, pero no se atreve. A su edad se tienen aún timideces encantadoras.

Sin embargo, después de ser conducida por el húsar dos veces al *buffet*, se siente más audaz:

—Ha de saber usted —comienza ella— que mi traje proviene de una herencia...

—¡Caramba! —responde el joven. —Lo mismo que el mío.

—Lo ha heredado usted?

—No: me lo ha prestado un primo mío que lo recibió en una maletita con otras fruslerías...

—¡Es curioso!

—Por qué?

—Porque hay coincidencias...

—En efecto! En el bolsillo interior de la guerrera he encontrado un carnet de balle lleno de notas interesantes. El capitán de húsares cuyo uniforme llevó debió de encontrar en una fiesta mundana una joven encantadora. La invitó a bailar, y en su carnet anotaba sus impresiones.

—¡Oh! ¡Qué interesante debe de ser su lectura!

Cuando Yvonne estuvo cómodamente sentada en una butaca, el capitán sacó de su bolsillo un pequeño carnet, del cual pendía un minúsculo lacíerito de plata.

—Aquí está! Lo extraordinario sería que en algún bolsillo secreto de su vestido encontrase usted un carnet semejante...

—Sí... Pero desgraciadamente mi vestido no tiene ningún bolsillo secreto... Sin embargo... Aguarde.

Con un impulso instintivo, la señorita Barlincourt ha forzado el cierre de su saco de mano, que parecía cerrado definitivamente. Le ha parecido sentir bajo sus dedos algo como un libro.

—Lo extraordinario no es irrealizable... Yo también tengo mi carnet...

Los dos jóvenes están tan sorprendidos que por un mo-

mento permanecen silenciosos. A lo lejos la música, a petición de algunas madres de familia, ejecuta una mazurca.

—¡Lea!

El joven comenzó:

—En la primera página: "Acabo de invitar a bailar a la señorita Corbesier, que lleva un exquisito vestido de seda azul espliego..."

—¡Toma! ¡Como el mío!

—La señorita Corbesier tiene la sonrisa más linda del mundo. Hay que ver la gracia con que agita su abanico de marfil...

—¡Toma! ¡Como el mío!

—En la segunda página: "No bailaré más que con la señorita Corbesier. La encuentro adorable. No sé si le gusto, pero la he sorprendido anotando como yo sus impresiones en un carnet que esconde, tan pronto como yo me acerco, en el fondo de un saco de mano perlado..."

—¡Toma! ¡Como el mío!

—Si usted leyera ahora...

—¡Gustosísima!... Primera página: "Un guapo militar, el capitán de húsares Le Blatter, acaba de invitarme a bailar..." ¡No hay duda! El joven y la joven que llevaron nuestros trajes se encontraron...

—Se encontraron... y quizás se amaron.

—"Ese capitán me ha enlazado en sus brazos, tal vez un poco más fuertemente de lo conveniente. Me ha hablado con

una voz tan dulce que he tenido la sensación de que llegaban hasta mi corazón todas sus frases..."

—Esto es toda una novela, señorita Yvonne. El joven y la joven del Segundo Imperio se casaron y fueron muy dichosos, a juzgar por las últimas notas de mi carnet.

—¡Y pensar que mis padres creían que el señor Le Blatter era un egoísta capaz solamente de hacer un matrimonio de conveniencia! Yo llevo el traje de su esposa y usted el suyo. ¡Con qué facilidad se piensa mal de la gente que no se conoce!

—Nosotros no nos conocíamos, señorita Yvonne. Estos dos trajes han salido del pasado para aconsejarnos que nos amemos. No habían aún agotado sus provisiones de ternura. Tenían necesidad de crear otra nueva dicha. ¡Me permite usted que pida a los señores Barlincourt que esa dicha sea la nuestra?

La joven, emocionada, roja primero y pálida después, respondió:

—¡Sí!

Como hoy su hija es dichosa, la señora Barlincourt no ha vuelto a repetir aquello de

—¡Ah! ¡Si nosotros hubiéramos heredado del señor Le Blatter!...

LOS DESEOS — Por Fernán Caballero

Había un matrimonio anciano que, aunque pobre, toda su vida la había pasado muy bien trabajando y cuidando de su pequeña hacienda. Una noche de invierno estaban sentados marido y mujer a la lumbre de su tranquilo hogar, en amor y compañía, y en vez de dar gracias a Dios por los bienes de que disfrutaban, pusieron a enumerar los bienes de mayor cuantía que lograban otros y deseaban gozarlos también.

—¡Si yo en lugar de mi campito — decía el viejo — que es de mal terreno y no sirve sino para revolcadero, tuviese el rancho del tío Polainas!

—¡Y si yo — añadía la mujer — en lugar de ésta, que está en pie porque no le han dado un empujón, tuviese la casa de nuestra vecina que está en primera vida!

—¡Si yo — proseguía el marido — en lugar de la burra que no puede ya ni con unas alforjas llenas de humo, tuviese el mulo del tío Polainas!

—¡Si yo — añadía la mujer — pudiese matar un puerco de doscientas libras, como la vecina! Esa gente para tener las cosas no tiene sino deseárlas. ¡Quién tuviera la dicha de ver cumplidos sus deseos!

Apenas hubo dicho estas palabras, cuando vieron que bajaba por la chimenea una mujer hermosísima: era tan pequeña que su altura no llegaba a media vara; traía, como una reina, una corona de oro en la cabeza. La túnica y el velo que la cubrían eran diáfanos y formados de blanco humo y las chispas que alegres se levantaron, con un pequeño estallido, como cohetitos de fuego de regocijo, se colocaron sobre ellos, salpicándolos de relumbrantes lentejuelas. En la mano traía un cetro chiquito, de oro, que remataba en un carbunclo deslumbrador.

—Soy el hada Fortuna — les dijo — pasaba por aquí y he oido vuestras quejas; y ya que tanto ansiáis porque se cumplan vuestros deseos, vengo a concederos la realización de tres; uno a ti — dijo a la mujer — otro a ti — dijo al marido — y el tercero ha de ser mutuo y en él habéis de convenir los dos. Este último lo otorgaré en persona mañana a estas horas, que volveré. Hasta entonces tenéis tiempo de pensar cuál ha de ser.

Dicho que hubo esto, se alzó entre las llamas una bocanada de humo, en la que la bella hechicera desapareció.



Dejo a la consideración de ustedes la alegría del buen matrimonio y la cantidad de deseos que como pretendientes a la puerta de un ministro les asediaron a ellos. Fueron tantos que no acertando a cuál atender, determinaron dejar la elección definitiva para la mañana siguiente y toda la noche para consultar con la almohada, y se pusieron a hablar de cosas indiferentes. A poco recayó la conversación sobre sus afortunados vecinos.

—Hoy estuve allí. Estaban haciendo

las morcillas — dijo el marido. — Pero ¡qué morcillas! Daba gloria verlas.

—¡Quién tuviera una de ellas aquí — repuso la mujer — para asarla sobre las brasas y cenárnosla!

Apenas lo había dicho cuando apareció sobre las brasas la morcilla más hermosa que hubo, hay y habrá en el mundo.

La mujer se quedó mirándola con la boca abierta y los ojos asombrados. Pero el marido se levantó desesperado y dando vueltas al cuarto se arrancaba el cabelle, diciendo:

—Por ti, que eres más golosa y comilonia que la tierra, se ha desperdigado uno de los deseos. ¡Mire usted, señor, qué mujer ésta! ¡Más tonta que un habar! Esto es para desesperarse. ¡Reniego de ti y de la morcilla y no quisiera más si no que se te pegase a las narices!

No bien lo hubo dicho cuando ya estaba la morcilla colgando del sitio indicado.

Ahora toca el asombrarse al viejo y desesperarse a la vieja.

—¡Te luciste, mal hablado! — exclama ésta haciendo inútiles esfuerzos por arrancarse el apéndice de las narices. — Si yo empleé mal mi deseo al menos fué en perjuicio propio y no en perjuicio ajeno. Pero en el pecado llevas la penitencia, pues nada deseó ni nada deseare sino que se me quite la morcilla de las narices.

—¡Mujer, por Dios! ¡Y el rancho?

—Nada.

—¡Mujer, por Dios! ¡Y la casa?

—Nada.

—Desearemos una mina, hija, y te haré una funda de oro para la morcilla.

—¡Ni lo pienses!

—¿Qué? ¡Nos vamos a quedar como estábamos?

—Ese es todo mi deseo.

Por más que siguió rogando el marido, nada alcanzó de su mujer, que estaba por momentos más desesperada con su doble nariz, y apartando a duras penas al perro y al gato que se querían abalanzar sobre ella.

Cuando a la noche siguiente apareció el hada y le dijeron cuál era su último deseo, les dijo:

—Ya veis cuán ciegos son los hombres al creer que la satisfacción de sus deseos les ha de hacer felices. No está la felicidad en el cumplimiento de los deseos sino en no tenerlos: que rico es el que posee, pero feliz el que nada deseá-

CHARLAS

LO QUE HAY QUE CALLAR

Me permito, señoras, penetrar en vuestro gabinete de toilette para charlar un poco con vosotras sobre ciertos asuntos concernientes a la intimidad de vuestra salud y de vuestro cuerpo. La vida actual, las modas actuales, los deportes, los movimientos de una agitada existencia, han abolido en la mujer moderna esta preocupación del prestigio femenino del cual se mostraban tan celosos nuestros abuelos.

Sé demasiado bien, que ya no es cosa de volver atrás. Ello sería perfectamente ridículo, pero se podría en cambio conciliar el presente y el pasado sobre el terreno neutro de la conversación. En nuestros días, ella es perfectamente libre, y esto tiene su atractivo; desde luego, divierte a las mujeres, desenvelope el espíritu de los muchachos, y permite a los jóvenes conocerse mejor antes de unirse en matrimonio.

Dejo a los moralistas, el pro y el contra de esta nueva manera de abordar la vida, y me atengo exclusivamente al título mismo de esta charla: "Lo que hay que callar."

Lo que hay que callar, señoras, es lo que nos desvaloriza. Son los menudos detalles de salud, que para nadie tienen interés y que permiten a los que os escuchan el entreveros en actitudes y ocupaciones desprovistas de elegancia. Con qué naturalidad, por ejemplo, solíais decir: "Me he purgado hoy, por eso no he podido salir."

Si la persona a quien confías este detalle es una parienta o una amiga íntima, la cosa no tiene consecuencia y es natural; ¡pero decir aquello delante de indiferentes o de hombres!

Purgarse es cosa útil y de la cual raras gentes prescinden. Sin embargo, ¡qué necesidad hay de imponer a las galerías de asunto tan baladí, y cuyas consecuencias tan sencillas de adivinar nos dejan en situación desmedradísima!

Pasa con los cuidados del cuerpo, como con los estados de alma: es preciso rodearlos de misterio... Rabelais mismo os lo aconseja, cuando dice:

"No me gusta oír decir a una mujer linda."

"Estuve donde mi pedicuro: — Espero a mi manicura".

Prefiero suponer que tiene un lindo pie sin que nadie contribuya a ello; advertir su fina mano, evidentemente cuidada, sin que me dé noticias sobre el trabajo que es preciso efectuar sobre sus extremidades. No tiene interés y carece de elegancia".

La mujer que sabe ser bella, sin puntualizar detalles sobre el esfuerzo que ello le cuesta, lo es doblemente.

Los secretos del tocador deben ser guardados escrupulosamente, aun ante las amigas que no tendrían escrúpulos en traicionarnos. Los celos femeninos son terribles y es corriente oír decir:

— Claudina tiene una hermosa tez, es cierto, pero si supiese Ud., querido, de lo que está hecha! ¡Por ella misma sé de cuántos minúsculos frascos se vale para conservarla!..

He aquí informado al señor.

La cuestión de las enfermedades, es otra cuestión en la cual las mujeres corren a menudo. Y luego, los detalles re-pugnantes... Precisan las faces, las causas, los efectos... Se

las escucha con cortesía, pero con fatiga y disgusto.

Seamos francas, señoras, con nosotras mismas, y convenzámosenos que el mal de otras nos deja indiferentes a menos que se trate de una persona que particularmente nos interese por la afección y por la sangre.

El egoísmo humano se manifiesta sobre todo, frente a la enfermedad, el sufrimiento o la desgracia. Es por ello que es preciso no mendigar jamás, ni la atención simpática, ni la piedad siquiera sea momentánea de un auditorio discretamente cortés. La inconsciencia de ciertas mujeres en estas materias, es desconcertante y carece a primera vista de psicología.

Crean hacerse interesantes con el relato de sus males. El aire políticamente condolido de la galería, les acaricia como un homenaje, el único quizás que se les ha rendido, y esa es su excusa.

Cuando se trata de señoritas, es sobre todo indispensable guardar una gran reserva sobre la enfermedad que las aflige, por amiga que sea.

Las madres, a menudo cometen el error de confiar las unas a las otras. Es probable, momentáneamente, simpatizan con la salud moral y física de los hijos de la otra; pero viene la hora del matrimonio para una u otra de las muchachas, y entonces, la vivacidad impulsa a unos a revelar los secretos de las muchachas más favorecidas por sus pretendientes.

No es difícil citar ejemplos. Muchos matrimonios se rompen sin razón, aparente. Luego se sabe que una indiscrección ha sido la única causante de la ruptura.

Si para los jóvenes, la discreción se impone como medida precautoria para el porvenir, para las gentes de edad, ella constituye un sentimiento de dignidad individual.

Los años que destruyen nuestros encantos, nos traen consigo variadas enfermedades. Nada se puede de hacer con aquellas que están demasiado a la vista. Los sordos, los ciegos, los cojos, no pueden ocultarse.

Otras enfermedades se manifiestan por signos exteriores, y las víctimas sufren, porque sienten en torno suyo una atmósfera hostil, a despecho de los esfuerzos que realizan para ocultarlas. Entonces sólo la piedad de los seres buenos puede traerles algún alivio.

Pero dejemos de lado estas inocultables enfermedades, para referirnos a aquellas que se pueden ocultar del todo, o a lo menos, mantener en penumbra.

¡Qué inteligente es la mujer que envejece y que sufre sola! Aquella que notando día a día su decadencia física, no se lamenta nunca, y por el contrario, la envuelve en un velo de alegría, de buen humor y de indulgencia para con la juventud. Si es así, puede estar segura de ver siempre su sillón rodeado de gentes que toman su casa por asalto; amigos fervorosos que le durarán toda la vida. Si se informan de su salud, ella la declara siempre buena. Sabe, que los sufrimientos de los jóvenes despiertan interés, los de las gentes maduras, aparte de la familia y de los íntimos, dejan a todo el mundo indiferente.

Quisiera que a toda edad, fuerais señoras, atractivas y





PRODIGO...

es el resultado que se obtiene con el uso del

"COLIRIO" DEL PADRE CONSTANZO

en el tratamiento de las enfermedades de la vista.

Vista débil o cansada. Escrofulismo. Nubecillas. Manchas u opacidades de la córnea. Cataratas grieses. Gota serena y verde. Glauco

correa.



DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. SUC. DE DAUBE & CIA.

Valparaíso, Santiago, Concepción, Antofagasta.

Base: Baborato, Cloruro de sodio, Sulfato de cinc.

M. R.

La alegría conserva la frescura del alma y endulza la expresión del semblante que la tristeza endurece. Saber sufrir sin exhalar una queja continua, permite a los amigos rodearnos sin fatiga.

Decorar las fealdades de la vida, es necesario como maquillar un semblante.

El dejar hacer de la época ha dado lugar a esas conversaciones desagradables, donde el cuerpo aparece con sus tonos, sus desfallecimientos momentáneos o tenaces.

La juventud misma se entrega sin velos, por confidencias lanzadas al viento y que esparsen en torno suyo como una especie de semilla... que cultivada por el mal jardinero que es la maledicencia, se convierte en calumnia.

La ilusión, mis queridos lectores, es la llama del porvenir. Sepamos, pues, sostener su antorcha, hasta que ella caiga de nuestras manos desfallecidas.

CONDESA X. de A.

Una Lección de Economía

Misiá Hormiguita es muy trabajadora y económica. Por eso, en uno de los cajones de su cómoda tiene formado un montón brillante de moneditas de oro, producto de sus ahorros. Ayer, el señor Escarabajo, que usa una capa muy bonita de seda tornasol, vino a invitar, en nombre de su señora, para una fiesta que ambos darán en honor de la señorita Mariposa, quien se casará dentro de unos días. Misiá Hormiguita está perpleja. Tantas han sido sus tareas, que no ha podido hacerse un sólo vestido de reunión por esta temporada. Pienso que tendrá que comprárselo hecho, lo cual le costará carísimo y quizás le comprometa todas las moneditas de oro.

Esto la entristece, pues con ellas pensaba adquirir una pieza de crea. Sus sábanas están algo raídas y tiene necesidad de hacer, cuando menos, media docena de sábanas nuevas. Valen un dineral las confecciones, que no siempre satisfacen plenamente. Así, decide no asistir a la fiesta. Pero su esposo le dice:

—Debes ir, trabajas mucho y es justo que te diviertas. Sólo los haraganes no tienen derecho a la distracción y al descanso. Tú no estás en ese caso. Anda.

Entonces, misiá Hormiguita piensa:

—Teñiré de verde oscuro mi vestido de seda color oro. Lo bordaré con el azabache de mi tapado, que ya no se usa, y tendré, quizás, un vestido elegante.

Y se pone a la tarea. Como el azul, combinado con el amarillo, produce el verde, misiá Hormiguita compra anilina azul en una farmacia, la deslie en agua, le agrega unas gotas de alcohol y después de descoser su vestido, lo sumerge en ella. Lo deja así un rato, luego lo enjuaga en agua clara y lo tiende al sol. En seguida lo plancha. ¡Hermosísimo! Parece nueva la seda. Saca moldes, borda; de un vestido fuera de uso toma los broches de presión; de una blusa descolorida, la cinta de talle; y, revolviendo en su caja de retazos, halla un trozo de gasa plegada, sobra de otro vestido, que le viene maravillosamente para el escote de éste. Cuando, concluido ya, se pone el traje para que su esposo lo vea, éste lanza un grito de admiración. Misiá Hormiguita está elegantísima, y tan elegantísima, que llama la atención general en la fiesta. Todos la elogian y algunas señoras cuchichean:

—Ese vestido debe haberlo encargado a París. Es un prodigo.

Y misiá Hormiguita medita:

—¡Pensar que este traje, que tanto gusta a todos, me importa únicamente los diez centésimos que empleé en la anilina, y mi trabajo!...

Ved, niñitas, lo que es ser hacendosa. El triunfo de misiá Hormiguita no puede ser más justo. Se lo merece, por su ingenio y su prolidad. Con las cosas viejas y un poquito de buen gusto, se hacen lindos atavíos nuevos y hasta bellísimos adornos para la casa. Misiá Hormiguita tiene en su sala un precioso almohadón de seda pekin color ciruela, bordado con hilo metálico, que si lo hubiera comprado le costaría muchos pesos.

Pero, ella sacó la tela del forro de un abrigo pasado de moda, y el hilo lo tomó de la guarnición que engalanaba una capelina vieja de su hijita. Tiene, también, una hermosa pantalla de lámpara hecha con diversos recortes de seda unidos con tal arte que parecen componer un extraño género oriental. Por eso, en la casa de misiá Hormiguita hay alguna holgura, comodidad y hasta lujo. Bien ganado lo tiene ella, que aún encuentra tiempo y oportunidad para ser caritativa, razón por la cual todos los pobres la quieren y la bendicen.

¡Quién fuera como misiá Hormiguita!

JUANA DE IBARBOURU.

HISTORIA DE FAMILIA

La autoridad discreta del marido, es una cosa inconstrastable dentro del matrimonio y también su derecho de vigilar las relaciones y correspondencia de su esposa.

Por lo menos, así lo estima la ley y lo corrobora la sociedad, siempre que el marido se muestre discreto al hacer uso de sus facultades.

Naturalmente que es de extrañarse que aún la ley no se haya modificado en este sentido, ya que es demasiado frecuente el caso en que el marido se atiende a ella con demasiada exactitud, ocasionando a la esposa las molestias consiguientes. Mientras más libertad adquiera la mujer dentro del matrimonio, mayor será su responsabilidad, restricción la más severa para los espíritus conscientes.

Pero veámos la historia de familia.

Se trata de un matrimonio donde la paz había seguramente reinado, sin la presencia en el hogar de una hermana del marido, criatura nerviosa y difícil. Furiosa porque su hermano ha escapado a su autoridad, conduciendo al hogar una esposa joven y fresca, multiplica contra ella las maldades más mezquinas, las historias más inverosímiles. El esposo da invariablemente la razón a su hermana—no por convicción, porque ama a su mujer y conoce a su hermana—sino por poder gozar de alguna calma en los cortos instantes en que él vive en el hogar.

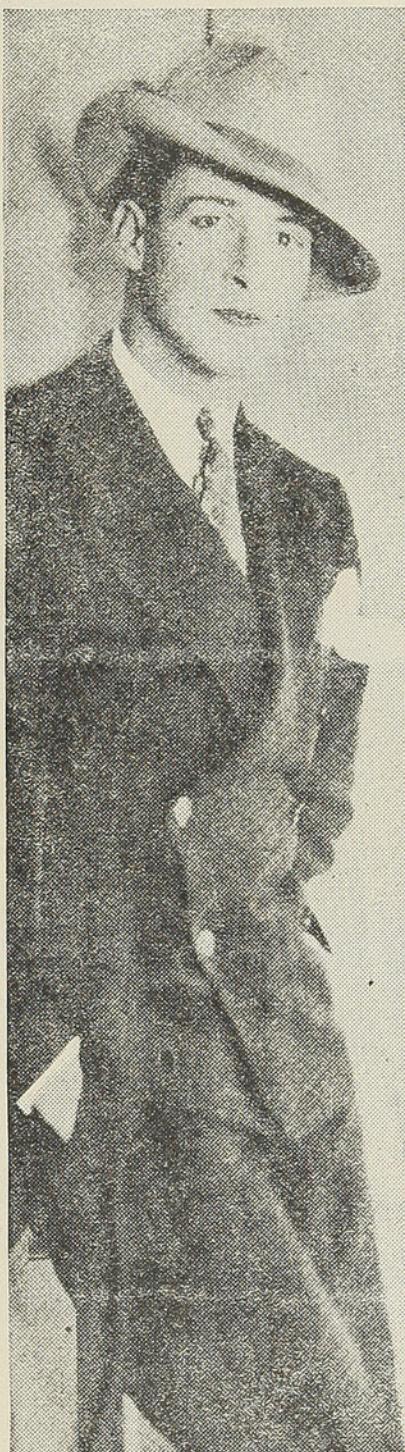
Después de tres años de este régimen, la esposa, excedida en su capacidad de soportar, vuelve a la casa de sus padres y pide la separación de cuerpos, en respuesta a una demanda de retornar al hogar conyugal, que le remite su marido por intermedio judicial. Ella respondía al oficial ministerial que estaba dispuesta a volver a casa del ma-

UNA LOTERIA ETEROCLITA

Entre las extravagancias que han pasado al reino de la miscelánea histórica, pudiéramos muy bien incluir la famosa lotería organizada en París con motivo de la Exposición Internacional de 1878.

Esta lotería, de carácter nacional, fué organizada por el Gobierno francés y constaba nada menos que de seis millones de billetes. No se sortearon en ella cantidades en metálico, sino lotes de objetos, que fueron ofrecidos por las casas expositoras del Campo de Marte, donde se celebró la Exposición; la relación de dichos lotes de objetos apareció en el "Diario Oficial", espejo de "Gaceta" del Gobierno de Francia.

Júzquese el carácter de aquella lotería por la simple enumeración de algunos de los premios: dos toñeladas de cola de carpintero; una suscripción del "Anuario del Héraut" durante diez años; doce retratos de Thiers y otros doce de Gambetta, con la particularidad de que unos y otros estaban estampados en seda; un sombrero antineurálgico; una docena de cuentagotas; veinticinco cajas de goma de mascar; una "muñeca nacional" (sic), y así por el estilo.



Barry Norton, un elegante de la Fox Film

rido, siempre que la hermana se marchase de allí.

El marido rehusó y el tribunal no quiso aceptar la demanda de la mujer, atendiendo, según expresó, que la in-

compatibilidad de caracteres entre dos cuñadas, no es razón suficiente para motivar la separación de dos esposos. Pero lo extraordinario de esta historia es que la madre de la joven fervorosa católica, que había predicado siempre la paciencia y la sumisión a su hija, la impulsó energicamente a volver a casa de su marido, inquieta por esta demanda de separación de cuerpos, que podía transformarse en divorcio al cabo de tres años.

La esposa cedió. Y la viboresca cuñada, más fuerte que nunca, aseguró definitivamente su dominio, cortando toda retirada a su víctima. Persuadió a su hermano que no era sino a instigación de su madre que la joven se había pretendido valer de la justicia, y que importaba, para beneficio común, el sustituirla a tan perniciosa influencia. Textos en mano, en virtud de los poderes que le confiere el Código, el marido ordenó a su mujer que rompiera toda relación con su familia.

¿Cómo terminó su drama?

Por la liberación de la mujer, como en los cuentos que se relatan a los niños buenos. ¡El marido murió!...

Es así como a menudo, dos esposos nacidos para entenderse, se convierten en enemigos tan terribles, que sólo la muerte puede apaciguar el odio que los años no han hecho sino reforzar.

Esta historia, tan dramática como ordinaria y verídica, la relata Ivonne Nettier, abogado de la Corte en París, y como también es aplicable a nuestra legislación, la damos a nuestros lectores, para que hombres y mujeres, deseosos de conservar la paz, eviten en lo posible la intervención de terceros dentro del hogar, de terceros indiscretos, se entiende, que puedan arruinar para siempre las sólidas bases de un matrimonio bien constituido.

LO QUE CONTIENE UN RASCACIELOS

Se ha dicho con razón que los rascacielos norteamericanos son verdaderas ciudades en miniatura. Bastaría para probar la verdad de tal aserto, con enumerar algo de lo mucho que uno de dichos rascacielos contiene.

Tomemos, por ejemplo, el "Equitable Building".

Este enorme edificio consta de treinta y siete pisos y alberga nada menos que a 12,000 personas. Para su servicio están en él instalados sesenta y tres ascensores que, por término medio, hacen un recorrido anual de 420,000 kilómetros.

Diariamente llegan al "Equitable Building" en los diversos correos, unas sesenta mil cartas o paquetes postales, y salen de él también por término medio y a diario, unas 80,000.

Para la iluminación de este enorme edificio hay una instalación eléctrica de varios centenares de kilómetros de hilo; solamente el número de las bombillas sobrepasa de las veinte mil.

Finalmente, en el "Equitable Building" hay 5,000 ventanas y unas 10,000 puertas.

LOS VESTIDOS "ENTERIZOS"



Traje deportivo. Falda de "crêpe de Chine" color ocre. "Jumper" de jersey de lana ocre con adornos negro, ocre y rojo. Pañuelo en los mismos coloridos.

EL traje completo, compuesto con exagerado cuidado de detalles, hace el efecto de que cada una de sus partes se ha elegido con el sólo fin de hacer juego con las demás, y esto no resulta en verdad elegante. Esos trajes carecen de toda originalidad y son monótonos en todo sentido.

Esta temporada, el vestido "enterizo", lucido con uno de los originales "echarpes" o con el clásico zorro, merece gran aceptación. Puede llevarse con un abrigo haciendo juego, o, tratándose de un modelito estampado, con un tapado forrado en el mismo material.



Muy gracioso sombrero de cashmere, cuya ala levantada adelante, está retenida en su lugar por una presilla. Es especialmente adecuado para una cara juvenil.

Vestidos impresos con un fino diseño, de nitido efecto, pueden hallarse en muchas de las grandes casas de modas de París. Se emplea con frecuencia "crêpe" estampado en matices marrones, "beige" y color ladrillo, para hacer una serie de vestiditos, todos algo similares, pero variando en la disposición de las tablas, de los frunces o finos pliegues, y en los detalles del escote y de la línea de la cintura. Los cuellos y cinturones son preciosos, hechos a menudo en "kasha" natural o en tono "beige" más subido, tan sencillos como es posible o con el agregado de un angosto "echarpe". El vestido con ruedo irregular, generalmente más largo atrás que adelante, ha de llevarse, naturalmente, sin saco y con algún lindo zorro. La mayoría de los modelos, con gran irregularidad en la base, son esencialmente para usarlos en la casa, y sin abrigo alguno.

Los vestidos más indicados para verano, son todos aquellos, de tipo independiente, que lo mismo pueden lucirse solos que acompañados por el tapado preferido.

Durante las tres estaciones pasadas, muchos vestidos eran meramente el complemento de sus respectivos abrigos, y sólo se consideraban completos en "conjunto".

Aún cuando el vestido presenta un número de bandas fruncidas, éstas son

invariablemente chatas, para no importunar la silueta esbelta y para no abultar bajo el tapado.

Esas bandas fruncidas, dispuestas a veces semejantes al complicado entrelazo del mosaico, son una de las cosas más atrayentes de la moda estival; ese detalle del vestido revela feminidad y los contornos permanecen finos.

Hay varios materiales nuevos y extremadamente satisfactorios "crêpe mousa", que se usa en gran escala en las colecciones presentes, es un fabricado en lana, más bien espeso, de deliciosa textura, espléndido para vestidos de deporte y calle.

Existen, asimismo, infinidad de modelos en "crêpe" de seda, "kasha" y sus derivados.

C A S O E X T R A Ñ O

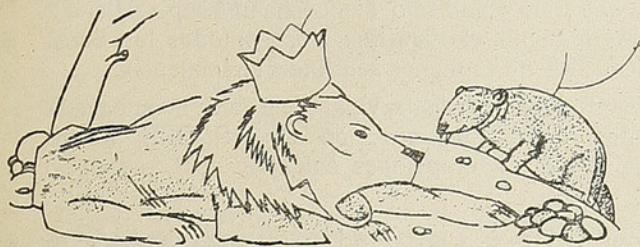
Un comerciante en pieles de esta plaza, el señor Carlos H. Miller, de 50 años, establecido en la calle Maipú, número 721, desapareció el 22 de septiembre dejando escrita una carta en la que manifestaba "que no se buscara su cuerpo, porque ya tenía la fórmula para hacer desaparecer el cadáver por medios científicos".

El enigma continúa sin aclararse.

¿El señor Miller ha desaparecido del mundo, realmente?

En tal caso, ¿qué medios pudo haber empleado para convertir su cuerpo en invisibles corpúsculos, o se refería simplemente el señor Miller al propósito de sepultarse en el estuario, con bastante lastre para que sus restos permanecieran por tiempo indefinido bajo el agua?

EL CULPABLE



UN día la Nutria fué a ver al Gamo y le dijo:—Amigo mío: ¿quieres hacerme el favor de cuidar a mis pequeñuelos mientras voy al río a buscarles la cena?

—Con mucho gusto—repuso el Gamo.—Vete tranquila.

Cuando la Nutria regresó, encontró a sus hijitos muertos. El Gamo los había pisoteado.

—¡Dios mío! ¿Qué ha sucedido?— exclamó llorando.—Es así cómo has cuidado a mis hijitos?

—Lo siento en el alma—dijo el Gamo.—Pero no tengo culpa. Tú sabes que soy el jefe de los bailarines de guerra. Pues bien; hace un rato vino el Pico, hizo sonar el tambor y me vi obligado a bailar la danza guerrera. Entonces me olvidé de tus hijitos y los he pisoteado.

—Iré a ver al Rey para que me haga justicia—dijo sollozando la Nutria.—Serás castigado como mereces.

El Rey hizo llamar al Gamo.

—¿Eres tú quien mató a los hijos de la Nutria?—preguntó.

—Sí, majestad—repuso el Gamo—pero no lo hice intencionalmente.

—¿Cómo fué?

—Sabes, Majestad, que soy el jefe de los bailarines de guerra. Vino el Pico, tocó el tambor de guerra, me vi obligado a danzar y en el entusiasmo pisé a los hijos de la Nutria.

—Llamén al Pico—ordenó el Rey.

Una vez el Pico en su presencia, le preguntó:

—¿Eres tú quien hizo sonar el tambor de guerra?

—Sí, Majestad, pero me vi obligado a hacerlo.

—¿Por qué?

—Sabes, Majestad, que soy el jefe de los tambores de guerra. Bien; yo toqué el tambor cuando vi que la Luciérnaga sacaba la espada.

—Llamén a la Luciérnaga—dijo el Rey.

Y cuando se presentó la Luciérnaga, el Rey le preguntó:

—¿Por qué sacabas la espada?

—Era lo que debía hacer.

—¿Por qué?

—Como sabes, Majestad, soy el jefe de los portadores de espada. Yo saqué la espada sólo cuando vi que la Tortuga tenía puesta la coraza.

Se hizo llamar a la Tortuga.

—¿Por qué te pusiste la coraza?— preguntó el Rey.

CONTRA LAS QUEMADURAS

En todas las casas debe haber una preparación especial para atender quemaduras. La fórmula que aconsejamos es sumamente económica y su preparación muy sencilla, puesto que consiste en una sola solución concentrada de bicarbonato de soda en agua alcachofada. Este líquido se aplica en baños o en lociones sobre la parte quemada, la que se cubre en seguida con algodón en rama, empapado en la misma solución. Calma los dolores e impide la mortificación de la piel.

—Porque vi que el Cangrejo arrastraba el tridente. Se hizo llamar al Cangrejo.

—¿Por qué arrastrabas el tridente?

—Porque vi que el Pezmarillo sacaba su lanza.

—Venga el Pezmarillo—ordenó el Rey.

—¿Por qué sacabas la lanza?—le preguntaron cuando se presentó.

—Porque vi que la Nutria se acercaba al río para matar a mis pequeñuelos.

—¡Ah!—exclamó el Rey.—Resulta, pues, que el Gamo, el Pico, la Luciérnaga, la Tortuga, el Cangrejo y el Pezmarillo se preparaban a la guerra, porque la Nutria quería devorar los hijitos del Pezmarillo. Siendo así, sólo la Nutria es culpable de su desgracia. Yo nada puedo hacer. Tal es la ley en el mundo de los animales.



Base: Orthooxyzenylalcohol

La foca que se murió de pena

"Truon, una de las focas del Parque Zoológico de Nueva York, ha muerto estos días pasados. Su muerte ha sido triste, muy triste: los niños que habitualmente visitaban el Parque han asistido, temblorosos de emoción, a la agonía de aquel animal, que tanto les regocijara en otros tiempos. La muerte de Truon ha impresionado a todos, grandes y chicos, porque Truon ha muerto de pena..."

Tenía una compañera de habitación que se llamaba Sullivan. Con ella había pasado los días más felices de su existencia. También con ella había compartido las amarguras de la cautividad, solamente endulzada por el amable encanto de una amistad tierna. Algunas veces, los niños, sus amigos—amigos siempre de los que sufren, y más de los que añoran la lejanía de tiempos más dichosos—les ofrecían regalos: las dos focas amigas compartían aquellos obsequios como amigas que eran y, juntas, pagaban a los niños con la única moneda con que podían pagárselas: con sus juegos apacibles y exóticos, a cuyo conjunto se llenaba la jaula de un vago aleteo de risas inocentes.

Pero un día Sullivan enfermó. Arrumbada en un rincón de la jaula como un objeto más, aquel día no tuvo ganas de juegos. Truon se acurrucó a su lado; también los seres inferiores saben compartir a veces las adversidades de sus semejantes, y Truon no podía ser ya feliz como antaño, porque su fiel compañero sufria... Y, por primera vez, los niños, habituales visitantes del Parque Zoológico, supieron sentir la inmensa tragedia de aquellos dos seres que morían en cautividad, y, también por primera vez, las risas infantiles dejaron de aletear en la melancólica jaula de las focas.

LA PRIMAVERA es la estación privilegiada de la naturaleza, en la que todo organismo demuestra una superactividad intensiva, un resurgimiento electivo que afecta a todos los Seres Vivientes y el HOMBRE no es menos sensible a su influencia.

Pero esta mayor intensidad de la vida suele venir acompañada con determinados trastornos que, en el HOMBRE, toman generalmente la forma de erupciones cutáneas: acné, eczemas, furúnculos, etc.

Para prevenir o combatir estos accidentes, urge depurar la sangre y activar el funcionamiento de todos los órganos, en una palabra: eliminar las toxinas del organismo.

Esto se obtiene tomando diariamente los afamados

CRISTALES YODADOS PROOT

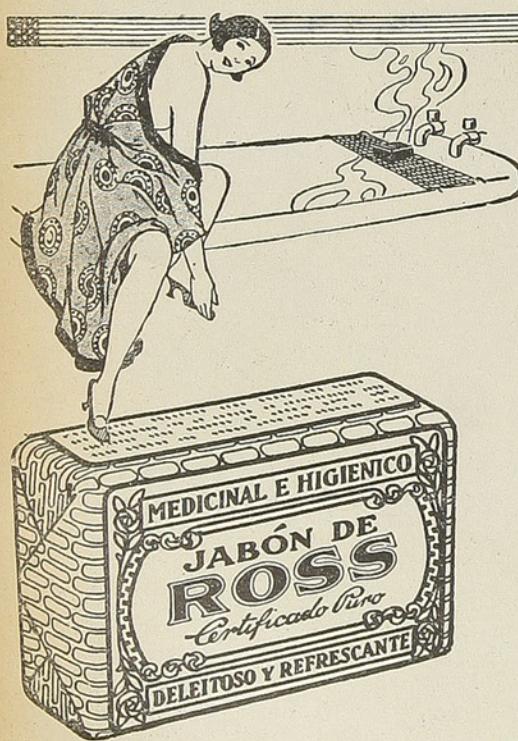
poderosos eliminadores de todas las toxinas del cuerpo.

Base: Sal de Karlsbad yodada

Truon comprendió acaso que el fin de su amiga se acercaba y que ella iba a perder lo único que aliviaba sus amargas horas de cautiverio. Y como si quisiera transmitir a su amiga la vida que se le escapaba, se acercaba a Sullivan para frotar su nariz fría y húmeda a la ardiente y febril de su compañera.

Sullivan murió al fin. Truon vió como los guardianes del Parque se llevaron para siempre y ¡quién sabe a dónde!, el exánime cuerpo de su compañera. Y entonces comprendió más que nunca la espantosa tragedia de solidad a que estaba condenado.

Se negó a tomar alimentos, se puso triste, enfermo también... y ahora acababa de morir, como murió Sullivan, pero con más pesadumbre que ésta, porque ni siquiera tuvo quien endulzase sus horas de agonía."



Suaviza la Piel

Su cutis se conservará siempre hermoso, fresco y terso, si usa diariamente en su baño, "toilette", etc., el afamado y único

Jabón de ROSS.

De venta en las Farmacias y Perfumerías.

JABÓN DE ROSS
M. R.
Certificado Puro
MEDICINAL É HIGIENICO =

Cómo Nació y Cómo fué a Europa el Tango Argentino

En un barrio apartado, sórdido, maloliente, de Buenos Aires, hace muchos años.

El silencio corre por las callejas encercadas, silenciosas. En lo alto brilla la luna tristemente...

Por las ventanas de un edificio...

nos, saltan a la calle notas que jumbrosas.

Dentro de la casuca, en una vasta sala sin adornos, una multitud ordinaria bosteza y espera...

Hay hombres jóvenes, con un eterno gesto de desprecio y superioridad, fumando ávidamente, escupiendo cada dos segundos...

Y mujeres, pálidas, serpentinas, idiotizadas por el ambiente...

Y en todo, un sello de bajeza y de sensualismo enervante, agotador...

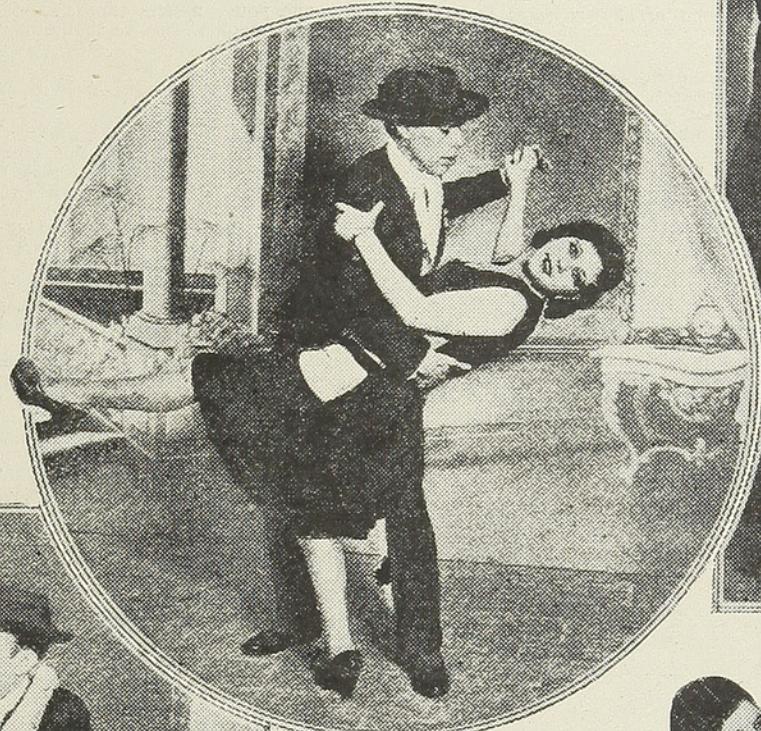
De pronto en el marco de la puerta de la calle se dibuja la silueta de un viejo que busca a su niña.

Uno de los *compadritos* que con su sombrero hongo, su pañuelo al cuello y su flor en la oreja, dormita en una mesa, al verle entrar se

despreza, guña el ojo y hace un gesto a una mujer que está junto a él.

—*No te agarro percanta...* —la dice brutalmente. —*Araca nazu al jovie que trae tapla.* (Mira al viejo, que trae plata.)

La mujer se levanta, estira los brazos, abre la boca, alarga el cuello y con paso lento, moviendo las caderas, atraviesa el salón y



He aquí tres momentos de lo que pudiéramos llamar "la prehistoria del tango", del "tango arrabalero" de los suburbios de Buenos Aires.

Se al encuentro del viejo. Rompe la orquesta, acurrucada en un rincón, un tango, y toda la caterva de *compadritos* y muchachas se abrazan en un espasmo cínico y sensual.

Aquí en este antró, mezcla de taberna y *cabaret*, se va formando la danza que, andando el tiempo, ha de adormecer, indolentemente, en un sueño voluptuoso, a todas las lindas muchachitas de la aristocracia mundial...

El tango en Europa. —

Un día cálido de 1913, un buque lejano toca en un puerto francés.

Viene de Buenos Aires y trae mil cosas exóticas.

El tango ha llegado a París. El baile bonaerense se ha vestido de etiqueta, y constituye el encanto de las damas de la alta sociedad europea.



Entre el extraño gentío que desembarca, un poco hurano y cejijunto, salta a tierra Simarra, el *indio Simarra*, el bailarín. Lleva poco dinero y mucho entusiasmo y confianza en sus piernas ágiles. No sabe aún cómo; pero él está seguro de triunfar...

Passan algunos días, algunos meses...

Y una noche, en un salón elegante, entre champán y flores y mujeres, este hombre, con su traje de gaucho, se abraza a una *percantina* que ha traído de allá y baila el primer tango en Europa.

Es una sensación que se transmite rápidamente de corazón en corazón, un tintineo interior que subyuga a los espectadores con su ritmo desconocido, como una suave caricia estética que se mete muy dentro del pecho, muy dentro...

El tango, sembrado ya, pronto empezará a dar frutos en Europa entera...

El tango en España.—El tango arrabalero y el tango parisén.—

Hace algunas noches que en un café cualquiera de Madrid unos amigos me presentaron al bailarín Roberto. Es un argentino de labios gruesos y ojos de chino, que habla varios idiomas y muestra siempre al reír unos dientes gruesos y salientes.

—Yo fui, con Simarra y con Hilla (que se hacia pasar por príncipe y que expulsaron de España), el primero que trajo a Madrid el tango argentino. Aún no había sufrido esa transformación que ha hecho hoy dos clases de tangos: el arrabalero, que todavía se baila en Buenos Aires, y el parisén, que es el que se danza en Europa... Era un tango puro, sin adulteraciones...

Roberto, el bailarín, habla del tango con un convencimiento decisivo.

—El tango de hoy ya no tiene ese sabor y esa fragancia tan de *allá* que tenía antes. Se ha aristocratizado mucho... Ya ve usted... En Buenos Aires era—y sigue siendo—algo así como el baile apache, el baile hampón...

Nostálgico, rememorador, el bailarín Roberto continúa:

—Lo que no ha cambiado todavía son los nombres de los pasos, de las figuras... Claro que ya no se hacen como antes. Por ejemplo: el *trenzao*, la *media luna*, el *corte*, la

sentada, la *luneta*, la *vuelta con corte*... El nombre es el mismo; pero el movimiento, la posición de los brazos, los pies y el cuerpo han cambiado mucho.

Con los dedos sobre el velador del café, va marcando el movimiento de los pies, el antiguo y el moderno.

Después dice:

—El tango en Buenos Aires es un baile chulo de flamenkos y castigadores, que tiene, no en el ritmo ni en las figuras, sino en la significación, muchos puntos de contacto con el chotis de España. Hay un *paso* en que la pareja hace la *luneta* con la punta de dos facones en el pecho y muy juntos los cuerpos. Al menor descuido se clavan. Lo mismo que aquí cuando bailan el chotis con los pies atados... Si se equivocan se caen...

Le interrumpo para pedirle su opinión sobre el tango de Rodolfo Valentino.

—Rodolfo bailaba un tango aprendido, armonioso... Muy de escuela... Ponía poco suyo... En el tango, como en todo, hay que poner mucha fantasía, mucha inquietud... El bailarín, a medida que va bailando, debe ir inventando los pasos...

Fisonomía del tango argentino.—

Jamás ha habido un baile tan sensual, tan felino, tan ondulante como el tango. Sus cincuenta pasos versallescos, finos, voluptuosos, aristocráticos y complicados, no han sido hasta ahora plasmados ni aún en el vals, en el romántico vals...

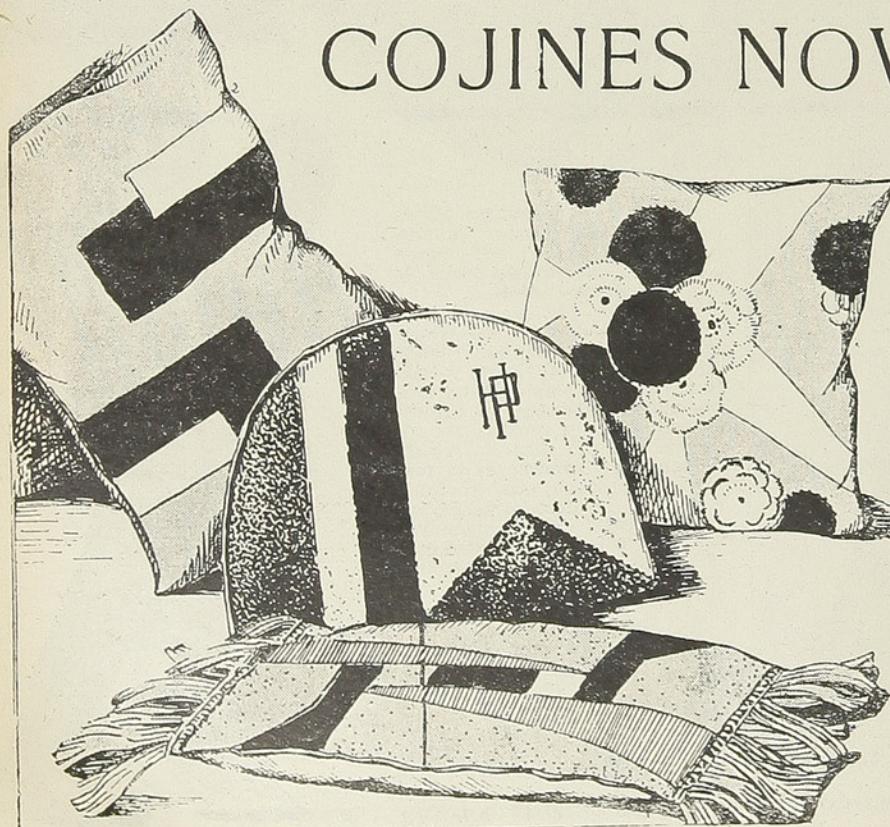
Mezcla de una pavana cortesana de hace dos siglos y de un baile apache, el tango de hoy es lo más lúgido, lo más ceremonioso que se conoce... Un baile hecho para deslizarse suavemente enlazado en el talle de una rubia de inviernadero, la cabeza de ella apoyada en el hombro, por unos salones de leyenda, entre un verso de Verlaine y un beso de júm, largo y espiritual.

O también para abrazar el cuerpo de una mujer morena, muy morena, y bailar eternamente entre el humo del tabaco barato y el olor al vinazo vertido en el suelo...

Y es que el tango casto, aristocrático y elegante, en esa penumbra de luz en que hoy se baila en las ciudades europeas, recordará siempre su origen bajo, canalla y sensual...

JUAN J. DIAZ MORALES.

COJINES NOVEDOSOS



Estos cojines pueden ejecutarse con elementos y colores diferentes, lo que permite emplear en ellos restos de terciopelo, paños, cueros y pieles, que es corriente guardar en las casas. Pueden servir de cojines de auto o de departamento. Para el auto se emplearán colores opuestos, pero de ninguna manera demasiado resaltantes; café habana, gris, negro, hoja muerta. Para el departamento se emplearán colores más brillantes y más opuestos aún; negro y naranja, violeta y verde, etc. Se pueden también armonizar tono sobre tono, por ejemplo, del violeta al malva, del amarillo al café. Los cojines deben aportar a una habitación una nota alegre pero no discordante.

LA MADRE LOCA

Por GUY DE MAUPASSANT

Un día que visitaba yo un manicomio, el médico que me acompañaba me dijo:

—Le voy a enseñar una celda donde una mujer de cuarenta años, aún bella, se contempla obstinadamente el rostro en un espejillo de mano.

En cuanto nos vió, se levantó, corrió al fondo de su habitación a buscar un velo que había sobre una silla, se envolvió la cara con cuidado, y volvió a sentarse, contestando con una inclinación de cabeza a nuestros saludos.

—¿Cómo estamos hoy? — le preguntó el doctor.

La mujer lanzó un profundo suspiro y añadió:

—¡Oh, mal! muy mal! Las señales de la viruela se agrandan más cada día.

—No veo nada, replicó el doctor. Le aseguro que se equivoca.

Acercóse entonces la loca para murmurar al oído del médico:

—No; estoy cierta. He contado diez agujeros en la mejilla derecha, cuatro en la izquierda y en la frente. ¡Es horrible, horrible! ¡Ya no me podrá ver nadie; ni mi hijo! ¡Estoy perdida y desfigurada para siempre.

Levantóse el médico y, saludándola, salimos de su celda.

—Ahora escúcheme la historia de esta desgraciada.

MATRIMONIO DE

Un acontecimiento interesante ha habido en Hollywood, Virginia Bradford, estrella de la Compañía Cinematográfica FBO, acaba de contraer matrimonio en Tla Juanita, con CEDRIC BELFRAGE, Correspondiente de un importante diario inglés.

Los novios, después de la ceremonia de costumbre, salieron en viaje de bodas para Lake Arrowhead, cerca de las montañas, distante de los Angeles algunas horas, y a donde la FBO está filmando al-



Es viuda. Fué muy bella, muy coqueta, muy amada. Era una de esas mujeres para quienes el deseo de agradar constituye la aspiración de su vida.

Tenía un hijo, el cual cayó un día en cama con viruela.

Apenas lo supo la madre empezó para aquella mujer, consagrada exclusivamente al cuidado de su hermosura, una batalla espantosa.

Desde muy lejos preguntaba a la mujer que se encargaba de su hijo por la salud de éste.

La mujer contestó una vez:

—Muy mal; quiere verla a usted.

—¡Oh, no; eso no! — respondió ella.

Y salió corriendo.

Tomó todo género de precauciones. Fué a casa de un farmacéutico y se surtió de toda clase de desinfectantes.

Un día, por fin, el médico le dijo:

—Aunque sea por la ventana. A las dos de la tarde abra la puerta de cristales.

Consintió en ello la madre... Se abrigó la cabeza, tomó un

pote de sales, dió tres pasos hacia la ventana, y ocultando la cara entre las manos, exclamó:

—¡No; no me atreveré jamás! ¡Me muero de miedo!

El moribundo esperó largo rato, con los ojos vueltos hacia la ventana, para ver por última vez el rostro sagrado de su madre; pero esperó en vano.

Llegó la noche, y entonces, volviéndose hacia la pared, perdió para siempre el uso de la palabra. Cuando amaneció había muerto. Al día siguiente su madre estaba loca.

VIRGINIA BRADFORD

gunas escenas exteriores de su película "THE ONE MAN DOG", en la que la novia desempeña el papel principal.

Otros de los artistas que trabajan en esta película, en la cual toma parte muy importante la estrella canina "RANGER", son Sam Nelson, Edward Hearn y Bill Patton. La dirección está a cargo del inteligente Director León d'Usseau.

Lo que Piensa el Gran Modisto Jean Patou Acerca de la Moda

A mi juicio, de cada cien mujeres, noventa y nueve se visitan para agradar a los hombres o a un hombre determinado. Existe una teoría según la cual se viste la mujer para que las demás la envidien. Esto es ridículo. Cuando una mujer se propone molestar a otra utiliza la lengua para ello. No es raro el hecho de que cualquier mujer desaliñada cause, mediante un simple comentario irónico, profunda desazón en otra que vaya elegantísima. No: las mujeres se visten para agradar al hombre que ya les pertenece o a aquel a quien desean atraer.

Las francesas son muy femeninas. La más sencilla burguesita dedicada a su esposo y a sus hijos tiene un fondo de coquetería. Siempre está pensando, con frecuencia de un modo subconsciente, en que pueda verla un hombre, y cuida mucho de que no sea excesivo lo que vea.

Si las demás mujeres meditasen un poco reconocerían que la francesa está en lo cierto. ¿Quién codicia lo que tiene al alcance de la mano? ¡Nadie! Igual le ocurre en esto a la mujer que al hombre. Señora, cuando va usted de tiendas, ¿se siente usted atraída por aquello que la induce a adquirir el comerciante? ¡No mira usted, más bien, en torno suyo hasta posar la vista en algo que dijérase oculto en cualquier rincón? Pues lo mismo les sucede a los hombres.

Hay una base de sinceridad en el carácter del hombre, que le induce a rebelarse contra lo falso. De ahí que odien las pieles de imitación, las perlas artificiales y, en fin, cuanto no es verdadero. La que no pueda poseer diamantes y rubies, que luzca amatistas o topacios. Aquella a cuyo alcance no estén el zorro azul o la Zibelina, que se conforme con el lince o la marta. Preferid, señoras, un chal de lana confeccionado con arte a unas pieles de conejo.

Las mujeres yacientes en la arena o que allí se revuelcan, empapado el traje de baño, no ofrecen el más leve atractivo. Es más: a mí hasta me parecen repulsivas. Lo mismo diría de la mayor parte de los hombres. Se siente uno inclinado a estimularlas a que tomen un baño. De nuevo aquí resalta la preferencia del hombre por el recato. La elegancia no existe en la actual vida de playa. Y la falta de elegancia es indicio de decadencia. Esa moda no debe subsistir. Harán perfectamente las señoras en adoptar un traje fresco y atractivo para holgazanear en la playa y tomar el sol. Ni aun la belleza puede justificar el desalío.

La modistilla parisina, con su vestidito de un precio irrisorio y su exquisito cuidado de los detalles, resulta a menudo mucho más elegante que no pocas señoras cuyo atavío ha costado centenares de dólares a cada cual de ellas.

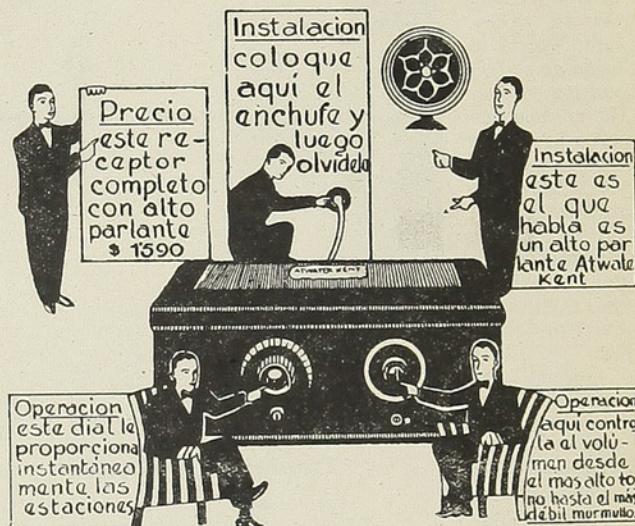
¿Por qué las mujeres dejan tanta pierna al descubierto? Voy a hacer campaña contra todas las exageraciones. La de cualquier moda, torna ésta ridícula.

COMPAÑIA RADIO INTERNACIONAL

M. R.

COMPAÑIA, 1043

SANTIAGO



Este moderno receptor no necesita pilas ni baterías, funciona solo con la corriente de la luz.



Podemos hacerle una demostración en su propia casa, sin ningún compromiso, y darle facilidades para su pago.

PARA LAS COQUETAS

La fuerte luz del verano, unida al polvo de las carreteras, molesta vivamente los ojos, especialmente los ojos de aquellas de nuestras damas modernas que han comenzado a dedicarse al deporte del automóvil con pasión. Y en la noche cuando llega la hora de embellecerse para ir a comer, se da uno cuenta con desesperación que sus párpados están rojos y la mirada fatigada.

No hay que tratar con desprecio esta inflamación de los párpados. Puede llegar a ser grave si no se pone uno en tratamiento, y atacar nuestra vista de un modo crónico.

En tal caso es muy recomendable el uso de la siguiente fórmula fácil, y compuesta exclusivamente de productos naturales. Héla aquí:

Mezclad cuidadosamente una cucharada de café de sulfato de cinc a 200 gramos de agua de rosa, otro tanto de infusión de mirto, 100 gramos de agua de plantain, 100 gramos de agua de centaura azul y 40 gramos de miel blanca. Baños los ojos con esta mezcla, con ayuda de un algodón hidrófilo, mañana y tarde.

Es muy cierto que las mujeres de hoy no poseen nervios tan frágiles como las mujeres de ayer, y que por consiguiente los remedios que antes se usaron han llegado a ser completamente inútiles.

Pero entonces ¿por qué se nos ofrecen los frascos de sales en tan coquetas formas? ¿En cristal, en plata, en marrón beige o azul? Si las sales mismas son ya inusitadas y casi inencontrables ¿por qué se ingenian algunas gentes en fabricar para ellas, estuches tan perfectos?

Es que en realidad, las sales son todavía útiles. Se las disimula en el saco de mano, y si se siente una súbitamente fatigada, se recurre a ellas con la confianza que le dispensaban nuestras madres.

¿Queréis preparar por vosotras mismas un líquido vigorizante que podréis verter con confianza en vuestro precioso frasco de sales? Procuraos, 30 gramos de ácido acético, mezcladlo con dos gramos de alcáñfor, 25 gotas de tintura de ámbar, 10 gotas de esencia de canela, una gota de esencia de limón, y una gota de esencia de clavo.

El siglo XVIII usaba enormemente agua de cuerno de ciervo. Las novelas de Fulding están llenas de ella. A ella recurían gustosamente las heroínas inglesas en sus memorables devaneamientos. Pero no tenemos su fórmula, y nuestra imaginación se contenta con soñar con ese nombre misterioso y desvanecido.

EL SANTUARIO MAS REVERENCIADO DE CHINA

El santuario más reverenciado de Pekín, y en realidad de toda la China, está situado en la cima del famoso Templo de los 501 dioses. No está dedicado a ninguno de esos 501 dioses, sino que es la tumba en que descansan los restos del doctor Sun Yat Sen, padre del nacionalismo chino.

La tumba está hecha siguiendo el diseño de una corona, o de un queque ornamentado, con una luz en el techo. No podía haber habido mayor prueba de la veneración y el amor que por el doctor Sun Yat Sen sentía todo China que el sepelio de sus restos en el templo más reverenciado de Catay. Hoy se considera al gran estadista como la figura más grande que ha producido China desde Confucio. Hasta sus enemigos políticos reverencian su memoria, y si alguna vez se vuelve la marea política y se expulsa a los naciona- listas de la capital, es seguro que los huesos de Sun Yat Sen no se- rán perturbados en su último lugar de descanso.

Sun es considerado como El Padre de su Patria. Millones de chinos, tanto bien educados residentes de los centros urbanos como los labriegos menos cultos, ven en él una especie de ser sobrehumano, a su respeto por la memoria de Sun no cabe mejor nombre que el de adoración.

Hace tres años que murió, y sin embargo no hay casa en Cantón que no ostente en lugar preferente un retrato de Sun Yat Sen, y los lunes por la mañana, en todas las oficinas del gobierno nacio- nalista hay un servicio de quince minutos en memoria del gran re- pùblico.

Sun Yat Sen desarrolló un credo político en una simple declara- ción: "Tien Ming Wu Chang", que quiere decir "Los Derechos Di- vinos No Perdurarán Eternamente". A continuación emitió una de- clara- ción de independencia que pudiera traducirse en la forma si- guiente:

"No reverenciamos más el trono.
El Sol de los Cielos es Incompetente.
Sus funcionarios son corrompidos.
Su gobierno es abominable.
El habrá de ceder a la voluntad del pueblo.
No reverenciamos más el trono."

La larga lucha encabezada por el doctor Sun Yat Sen libró a China de la tiranía manchú. Todavía existe la tiranía de las fac- ciones y el peligro de la agresión extranjera, pero la nación siente que Sun realizó su obra, hizo más por China que ningún otro hom- bre a través de la historia, y su tumba en el Templo de Pekín, en medio de 501 dioses es hoy el santuario más reverenciado de China.



Para su catarro tome
jarabe de RÉSYL

Curación segura
de las Bronquitis y
Toses rebeldes

Preservación y alivio de la
TUBERCULOSIS

Se presenta también en com-
primidos, forma muy práctica
para las personas ocupadas

RÉSYL

ÉTER GLICERO-GUARACOLICO SOLUBLE - M. R. - De venta en toda FARMACIA.



HÉMOSTYL
D.ROUSSÉL

M. R.

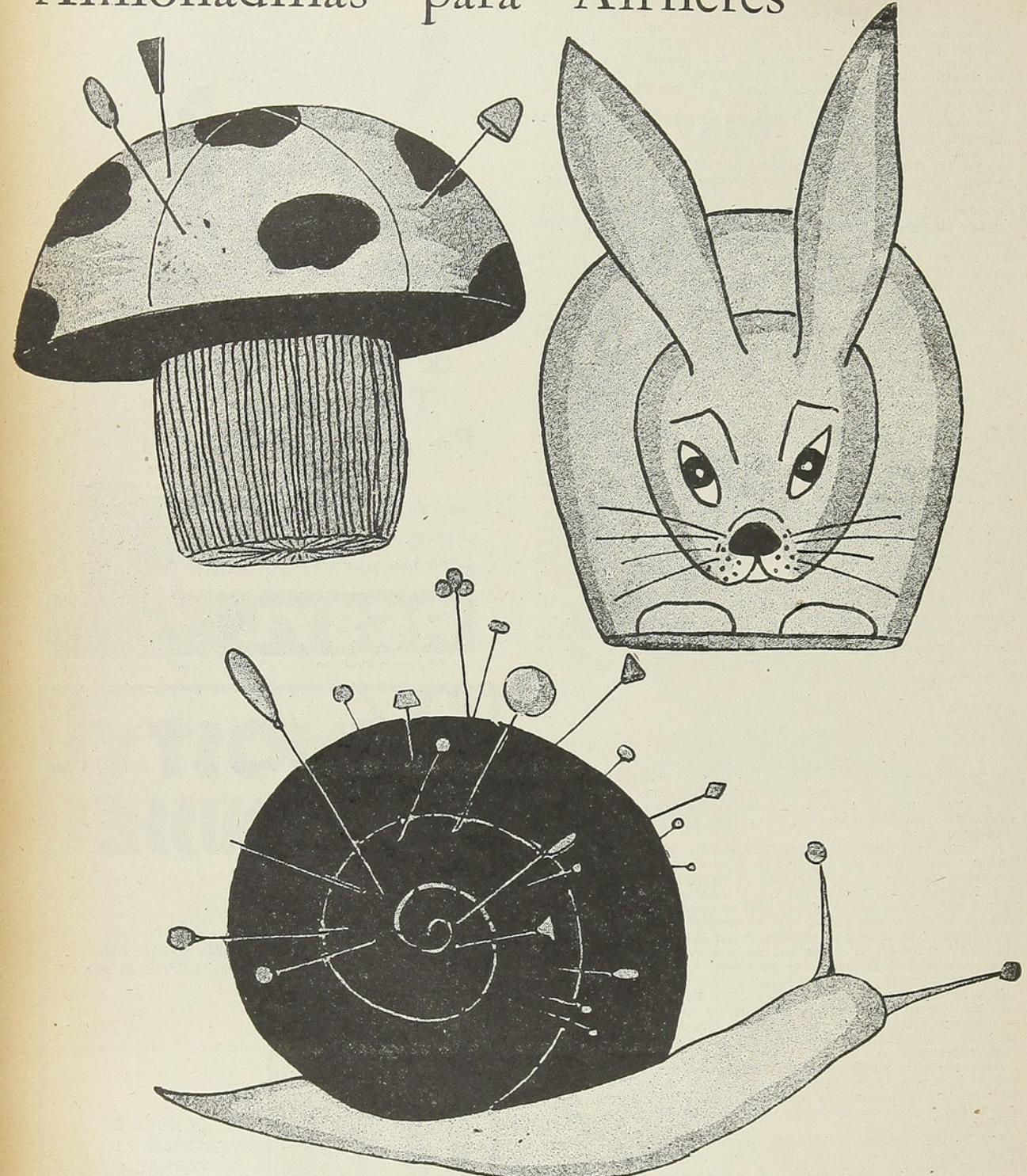
FÓRMULA
SANGRE HEMOPOYÉTICA TOTAL
CICLICROFOSFATO DE SOSA



DE VENTA EN
TODAS LAS
FARMACIAS

TONICO PODEROZO PARA ADULTOS Y NIÑOS
TUBERCULOSIS-ANEMIAS
CONVALESCENCIA-CRECIMIENTO-DEBILIDAD
RAQUITISMO-CLOROSIS-EMBARAZO-LACTANCIA

Almohadillas para Alfileres



La fantasía es siempre bienvenida para esta clase de bibelots. También para ustedes, mis queridas lectoras, es una gran alegría, poder hacer de cualquier sobra de género, un pequeño regalo personal, como ser una de estas almohadillas para alfileres.

En el interior de un pequeño cartón redondo, forrado de un género recogido se colocarán algunos plomos para darle base, a la parte de abajo de la callampa. La parte de encima es hecha de cascós, para obtener una copa redondeada, lo de abajo es una redondela de género liso. Se coserá en seguida con puntadas firmes, el sombrero con su pie. Para obtener un bonito efecto, se hará lo de encima de la callampa, en terciopelo naranja, con lunares irregulares, bordados con lana negra; lo de abajo es en terciopelo negro. El pie es en terciopelo recogido, color naranja.

El conejo es en terciopelo marrón, gris o negro. El cuerpo es una especie de cúpula, rellena con kapok. La cabeza, después de haber sido cortada en el género escogido, se rellena ligeramente y es colocada sobre el cuerpo. Los detalles son bordados con lana. Las orejas son hechas de un género firme y forradas en el mismo género que cubre la almohadilla. Las orejas van cosidas sobre la almohadilla, hasta el borde de ésta última.

El último modelo, el caracol, es forrado en terciopelo, relleno. Abajo es cosido el cuerpo, sobre una especie de tubo, hecho de género claro. Los cuernos son de alambre cubiertos de cordón y con una perla en cada punta. Esta almohadilla es apropiada para ponerla colgada en la pared.

Masaje Facial Científico



1.—Primera posición de la mano al aplicar la crema, demostrando el procedimiento en la mejilla.



2.—Posición de los dedos al aplicar la crema alrededor de los ojos, según el movimiento descrito en el núm. 5 de la lista.



3.—Posición de los dedos al aplicar la crema a la frente, con el movimiento descrito en el núm. 6 de la lista.



4. y 5.—Primera y segunda posiciones para aplicar el líquido astringente, mediante el tapón de algodón.

Cada mujer lleva su fortuna en el rostro, y la que pueda ser aquella buena, mala o mediana depende en gran parte de su propia decisión.

Este tratamiento y las ilustraciones que lo acompañan están dedicados a las señoras que tienen un cutis hermoso y quieren conservarlo, y las que teniendo defectuoso aspiran a mejorar. Su aplicación sólo requiere un cuarto de hora por la noche y otro tanto por la mañana. Los cutis en los que aún no se hayan formado arrugas permanecerán tersos y suaves. Si ya existiesen, impedirá que se hagan más profundas; los poros dilatados se reducirán hasta recobrar el aspecto normal, siempre que se sigan las instrucciones dadas con tanta exactitud como constancia. Ninguna dificultad ofrece nuestro tratamiento y nada hay en él que no pueda aprenderse con rapidez. Todo consiste en seguir sencillamente las posiciones que muestran los grabados y los movimientos que enseña la lista con que termina el artículo. Empléese una crema de confianza después de haber adquirido la seguridad, por experiencia propia, de cuál es la que mejor conviene a la piel de cada una. Muchas mezclas astringentes nos ofrece la industria, pero es más seguro y barato elaborarla por sí misma, siguiendo la antigua fórmula: parte y media de agua de rosas, la misma cantidad de *witchhazel* (avellanas de bruja), más cinco gotas de benzoato para un cuarto de litro.

El tratamiento antes de acostarse consta de tres partes: limpieza, tonificación y alimentación. Y para el de la mañana hay que añadir, a las tres partes mencionadas, la que pudíramos llamar final de todas. Ante todo póngase un pañuelo o rededilla para sujetar el pelo hacia atrás. En seguida, si es por la noche, aplíquese la crema, como demuestran los grabados 1, 2 y 3, empleando un ligero movimiento de mano, ascendente, pero sin frotar ni menos tirar de la piel (estos movimientos están descritos en la lista al final). Quite la crema con un pañito de hilo fino y si es posible usado, empleando los mismos movimientos que para la aplicación de aquella.

Acto seguido empápese un trozo de algodón hidrófilo en la loción astringente, aplicándolo al cuello y rostro, sin restregar, como enseñan los grabados desde el 4 al 7. El algodón deberá tener unos 10 centímetros de ancho por 15 de largo, se doblará por los lados a lo largo, reduciéndolo a la tercera parte de su tamaño, habiéndolo empapado previamente en agua fría; escúrrase ésta oprimiendo el algodón con los dedos de la mano derecha hasta que aquél se convierta en un tapón firme y húmedo. Sólo entonces es cuando se empapará en el astringente, empleando para su aplicación los movimientos indicados a la terminación del artículo. Despues de cinco minutos de este tratamiento queda preparada la piel para recibir

su alimento. Las ilustraciones indican cómo debe aplicarse éste, empleando los mismos movimientos que para la limpieza del cutis y para enjuagar la crema, pero déjese una sombra de alimento sobre la piel para que ésta lo absorba durante el curso de la noche. Al terminar la triple operación debe sentirse un ligero picor sobre la piel.

Para dar firmeza a los músculos del cuello y la barba colóquese debajo de esta última una compresa de algodón empapada en la mezcla astringente, que se sujetará mediante una venda anudada en la parte superior de la cabeza. Para que los resultados sean más seguros deberá dejarse ésta puesta toda la noche, disimulada bajo una coqueta gorrita de dormir, pero si esto resultara infatible, téngase puesta la compresa de quince a veinte minutos durante el día.

El tratamiento matinal exige que se emplee, ante todo, la crema; después, el alimento, seguido por la loción astringente, los tres con los indicados movimientos. Séquese bien el rostro, extendiendo después sobre él una ligera capa de crema. Por último envuélvase un trozo de hielo en un trapito muy fino, que se pasará energicamente sobre y debajo de la barbilla, pero muy ligeramente por las mejillas y frente. La señora que esté acostumbrada al uso de colorete, polvos y lápiz para los labios puede aplicárselos después.

Lista de los movimientos para aplicar la crema y loción.

1. principíese por la barbilla, (posición de la mano, como en el grabado núm. 1), y dando un masaje muy suave se va subiendo hasta llegar a la comisura interior del párpado, trazando una curva por debajo del ojo hasta alcanzar la sien.

2. Repítase el mismo movimiento partiendo del mentón directamente a la sien, pasando sobre la mejilla.

3. Repítase el mismo movimiento desde la barbilla a la oreja.

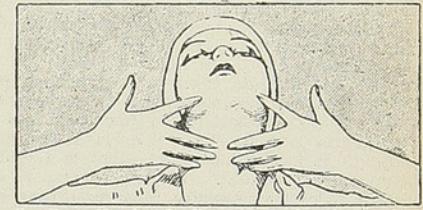
4. Repítase todo el procedimiento en el otro lado del rostro.

5. Con las yemas de los dedos hágase un ligero masaje desde la comisura exterior de los párpados a las narices, pasando por debajo de los ojos y después por encima de éstos hasta las sienes.

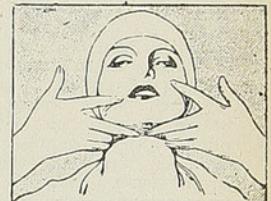
6. Por el mismo procedimiento anterior se principia por las narices hasta llegar al centro de la frente, y trazando una curva en dirección a las cejas se baja al extremo inferior de las mejillas.



6 y 7.—Posición de la mano para aplicar la loción astringente alrededor de los ojos y en la frente.



8.—Repartiendo el alimento de la piel en la garganta, durante el trámite matinal. Use los tres dedos con movimiento firme y círculo si se moldeara una pasta.



9.—Hágase el masaje digital desde la barbilla hasta la comisura interior del párpado; desde allí a la exterior y después a las sienes.



10.—Los músculos de las mejillas deberán ser recorridos por tres veces partiendo primero de debajo de los ojos, después del centro de la nariz y por último de las ventanillas de ésta.



11.—Con dos dedos del centro de la mano se extiende el alimento, partiendo de la comisura exterior del párpado, pasando por el puente de la nariz y alrededor de las cejas.

LA INJUSTA VENGANZA DE UN MONARCA

Cuando Carlos Roberto de Anjou hubo posecionado definitivamente de la corona de San Esteban trajo a su lado como consejero a Feliciano Zach, antiguo palatino del poderoso magnate Matías Csak cuya muerte fué lo único que permitió al primer monarca húngaro de la dinastía angevina entrar en posesión plena de todo el territorio de su reino, ya que Csak vivía como soberano independiente de toda una área que se extendía de los Cárpatos del Noroeste al Theiss y el Danubio.

Feliciano Zach, muerto su antiguo y rebelde señor, servía fielmente al legítimo soberano de su país con los consejos que su larga experiencia en asuntos de estado le dictaba, y vivía en el palacio real de Visegrad, donde tenía su corte Carlos Roberto, y con él residía allí, desempeñando el cargo de confianza de dama de honor de la reina, su hija Clara Zach, mujer de extraordinaria belleza. Felices transcurrieron los últimos días del anciano consejero, cuando el diez y siete de abril de 1330, él y su hija fueron protagonistas de un acontecimiento que tuvo trágicas consecuencias.

Por esa época fué huésped del magnífico palacio de Visegrad, Casimiro rey de Polonia, hermano de la reina de Hungría y por lo tanto, cuñado de Carlos Roberto. Conoció el monarca polaco en la corte a la bellísima Clara y prendado de ella hubo de seducirla conduciéndose vivianamente con la joven dama. El día de fecha antes apuntada, trágicamente famoso en los anales de la historia de Hungría, sabedor el padre de la deshonra de su amada hija, se precipitó furioso e inconsulto sobre la familia real, reunida en el comedor del castillo; y resuelto a vengar su honor afrontado, amenazó a todos los presentes. Enardecido por sus propias palabras y por la indignación que le producía la deshonra inferida a su nombre hasta entonces preclaro por quien por la altura de su posición no había de lavar la afronta, cayó con la espada desenvidada sobre los hijos del rey y sobre los mismos soberanos. Los príncipes salieron ileos de la furiosa acometida del anciano, pero Carlos Roberto resultó gravemente herido y la reina quedó con cuatro dedos cortados. Juan Csalanyi, el tesorero de la reina repuesto de la sorpresa que a todos los presentes había sobrecogido, se lanzó finalmente a la defensa de los atacados y derribó al exasperado padre con su hachuela de bronce; los servidores alarmados, que habían corrido en el interin al salón, dieron al misero el golpe de gracia en presencia de la familia real.

Muerto en forma tan trágica el padre pondonoroso que quiso vengar la honra manchada de su hija, no paró aquí la venganza del monarca que, acaso aunque lo hubiera querido no habría podido detener en lo que al padre respecta la mano punitiva de sus servidores. Y esta es la parte que pone de manifiesto la repugnante crueza del Medioevo, ya que hasta príncipes tan caballerosos como no hay duda que lo fuera Carlos Roberto de Anjou, daban pábulo a sus pasiones castigando sin piedad a seres inocentes, ¡y de qué modo!

La infeliz Clara y todos los miembros de su familia sufrieron penas más terribles y crueles que la que en flagrante comisión de su acto sanguinario de venganza paternal sobreviniera al desdichado Feliciano Zach, y por el sólo delito de éste. Cortaron a la joven las orejas, la nariz y las manos, y atada en esa situación, con su hermano, a la cola de un caballo cerrero, los arrastraron a los dos por el país hasta que perecieron miserablemente. La familia Zach fué condenada a ser exterminada hasta la tercera ge-

El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima

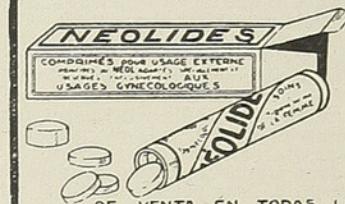


NEOLIDES

M.R.

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Previenen
y alivian
demuchas
fleencias
femeninas

neración, y sus parientes remotos condenados a su vez a la esclavitud.

Así se vengó Carlos Roberto de Anjou, rey de Hungría, de su anciano consejero que quiso vengar la afronta inferida al honor de su hija por un pariente de su soberano.

Tal sentencia contra los que no habían cometido delito alguno era harto vengativa y salvaje, y el pueblo vió la mano retributiva de Dios en el resultado adverso de una campaña emprendida a poco por el rey contra los valacos. Una de las crónicas de la época, dice, refiriéndose al desenlace desastroso de la guerra: "El rey había navegado hasta aquí bajo favorables auspicios, abriendo camino, a medida de sus deseos, al través de las olas tempestuosas, con la nave de su fortuna. Pero la suerte, mudable, le había vuelto ahora la espalda. Su ejército había sido derrotado y él mismo sufrió en pies y manos de la gota."

TOSES

POR TENACES QUE SEAN

Bronquitis agudas y crónicas, Catarros
son radicalmente curados por la

Siroline "Roche" M.R.

a base de Thiocol "Roche"

precave de la Tuberculosis

F. HOFFMANN-LAROCHE & CO. PARIS. BASILEA - DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



El lujo y la belleza de la Perla



El Maharajá de Patiala lleva tantas perlas en su tocado que no habría millones suficientes para pagarlas.



Una perla perfecta que vale ocho millones de pesos.

La perla: nace de las protuberancias frontales del elefante de raza pura, de las nubes, de donde sólo pueden cogerla los inmortales, de las cuencas purificadas por el beso de Vichnu, de ostras fecundadas por los dientes de un dios. Es la recompensa de la humedad de una gota de rocío o entre las válvulas de un marisco, y el cielo le da su luz...

A parte de estas reminiscencias de la India y de la Persia—poéticas sin duda, pero quizás demasiado para ser verdaderas—era todo lo que yo sabía de la perla. Pero soy curioso y he querido saber un poco más. Una mirada en "Le Botines" y estoy al otro lado. He encontrado la perla, más aún, la caverna del Babá... sin los cuarenta ladrones.

No lejos. En el corazón de París comerciante. Un ascensor me deposita en el tercero. Llamo. Ruido de llaves y la puerta se abre. Un hombre grande, gallardo, de gran bigote con uniforme y revólver en la cintura, la cierra detrás de mí. Vuelta de llave. En lugar de "Sésamo" yo paso una carta explicativa de mi curiosidad. Algunos minutos de espera. Yo los aprovecho para abrir los ojos. ¿El departamento? Como muchos otros. Luis XVI banal, sin mise en scène. Hombres, mujeres van y vienen atareados. Y siempre ese



Maria de Médicis, en cuyo retrato se la ve que lleva perlas avaladas hoy en un millón de millones de pesos.

ruido de puertas pesadas, llaves y cerraduras. Conciliáculo. Me parece que me observan. Me siento mal y quisiera ya estar fuera. Por fin me introduce en el Templo: una gran sala clara con grandes ventanas. Por el lado donde hay más luz, una hilera de pequeñas mesas ocupadas por señores graves que discuten en voz baja en lenguas diferentes. En un ángulo un mostrador donde las mujeres hacen pequeños paquetes. En el centro, un inmenso escritorio donde hay gran cantidad de teléfonos y cajas de vidrio. Y adosado al muro, el Tabernáculo, el Cofre. Verdadero castillo fuerte de acero, el exhibe con cierto orgullo, sus dobles chapas relucientes, sus fuertes barras y la formidable arquitectura de sus engranajes. Cabría allí cómodamente un dormitorio y quizás también una sala de baño.

Y en todas partes, perlas, perlas, perlas y más perlas, en cajas, en sacos, en "sautoirs". Ruedan sobre las mesas, como las arvejas secas en la tienda del especiero. Estoy ante un Rey de la Perla. Grande, fuerte, la barba abundante, la mirada fija, el señor Leonardo Rosenthal, el señor Leonardo, como le dicen sus familiares, ocupa el antiguo, lo más parado de la estancia. Todo un estado mayor le rodea, un verdadero ejército de visitantes y compradores. Con sus balenazos delante de los ojos, el teléfono en la mano y en la otra un "sautoir", que pagará diez campañas electorales, habla, dicta, manda, en varias lenguas

Sin interrumpirse, ha respondido a mis preguntas. Me ha hecho también dar su libro. "En el reino de la Perla", idea muy feliz, porque cree que sin él, el valor de mi documentación se habría resentido por tantas y confusas impresiones.

Gránulo de arena, animalí culo imprudente de las

válvulas celosas, la perla es un accidente. La abeja ahoga en traje de cera la indeseable sorpresa en la colmena. La ostra, herida por un cuerpo extraño, por un gusano, la arrolla en la concavidad concéntrica de un círculo irisado. Primero imperceptible, el globo de nácar va engruesando. Acuñado por finas articulaciones, se fija. Soldadura íntima que sabe interrogar la lanceta del práctico. Expulsada al fin, la perla cae, tesoro perdido que conocerán sólo los monstruos luminosos de las profundidades. Todo marisco que produzca el nácar, es susceptible de producir una perla. Hay moluscos perleros de agua dulce y salada.

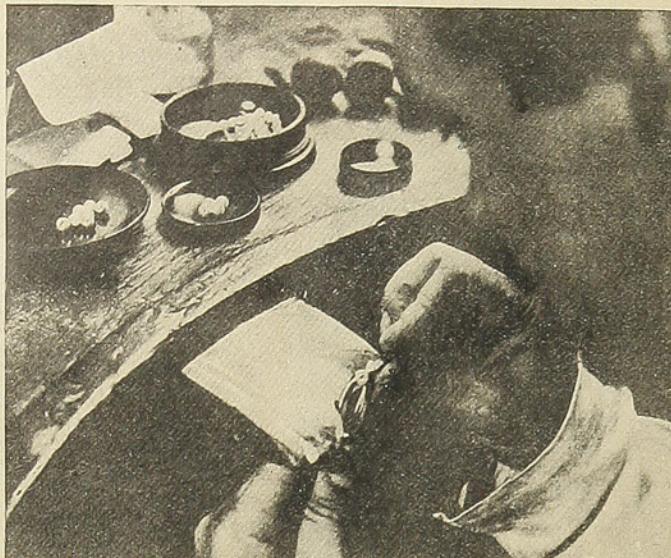
El precio de la perla está proporcionado al cuadrado de su peso. Bien entendido, que la perfección de su forma, su oriente, su tez, hacen variar, a pasos iguales el precio de dos perlas en forma considerable. Se distinguen en perlas redondas, perlas en pera, perlas botones y perlas barrocas. Las pequeñas perlas, llamadas semillas son muy solicitadas por la farmacia China, pero hasta ahora su uso no se ha difundido en las farmacias europeas.

Una perla se forma en dos o tres años. Cuando sus enemigos: estrellas de mar, pulpos y pescados planos, le dejan tiempo, la ostra aguarda su pleno desenvolvimiento en tres o cuatro años, para desaparecer dos años después. Una ostra produce alrededor de doce millones de huevos.

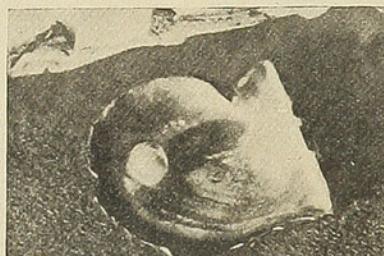
Los lagos fríos del Norte de los Estados Unidos que dan perlas muy apreciadas, tienen el segundo rango en la producción del mundo.

Hecho poco conocido, ciertas riberas de Inglaterra, de Irlanda, y aun de Francia la producen igualmente y las pescaderías de la Polonia, fueron bastantes productivas para que entrara a regirlas una orden del duque de Lorain. A principios del siglo XIX, habiéndose dirigido la emperatriz Josefina a las aguas de Plombières le fué ofrecido un collar de perlas de la Polonia.

Las pescaderías de perlas marinas se encuentran todas ellas en la zona inter-



El lapidario en perlas finas tiene una labor de mucha responsabilidad: una torpeza en su trabajo significaría la pérdida de una fortuna.



tropical. La ostra perlera se pesca un poco en todas partes, pero no son explotados sino los bancos remuneradores. A la cabeza, está la pescadería del golfo Pérsico, conocido ya, sin duda, por los contemporáneos de la Bella Helena, y cuya producción anual alcanza a trescientos millones de francos. Durante doscientos años, en manos de los portugué-

ses, el comercio de perlas de esta región fué vuelto a tomar en el siglo XVII por los cheicks riveranos. La pesca comienza en abril para terminar en otoño. Cerca de ochenta mil indígenas se consagran a ella. Trepados sobre barchas fletadas por el pequeño número de ricos de la región, que les avanza los fondos necesarios al 40% de interés, los desgraciados, sordos y medio ciegos por las oftalmias, cubiertos de plagas, llevan una vida tan infernal que apenas si hay algunos que resisten a más de cinco años.

Un poco de arroz y dátiles bastan para alimentarlos en sus jornadas de catorce horas. Provistos solamente de una pequeña pinza de uso para comprimirse las narices, de dedales de cuero, de un canasto a la cintura y de una piedra a la cual son atados. Cada tres minutos se sumergen por equipos de veinte a treinta. Cada

sumersión dura dos o tres minutos y alcanza hasta veinte metros de profundidad. Por primitiva y costosa en vidas humanas que sea esta manera de explotación, sería inútil pretender en Barein intentar la pesca con escafandras; se provocaría una revolución.

Igual método se emplea en las costas del Pacífico. Allí, el pescador comienza por comprar una camisa de seda, un buen sombrero de Panamá y el resto de la soldada se lo bebe en aguardiente. La camisa se vende entonces al comerciante chino, después el sombrero y por último los zapatos. La víspera de embarcarse, no le queda otro remedio al capitán que aceptarles como están. Las ostras pescadas son abiertas a bordo del barco y retiradas allí mismo las perlas. Su hallazgo, anunciado a toda la flotilla por los tiros de pistola, es celebrado con exuberantes muestras de alegría. El feliz pescador lleva por algún tiempo su maravillosa conquista dentro de la boca, para evitarle los trastornos que podría producirle el cambio de temperatura.

—Pero qué tejido era ése? — insistió, porfiada la señora Santerez.

—Era el pudor, señora mía! — explicó, respetuoso, el viejo lobo de mar mirándola fijamente a los ojos:

Y para la señora Rivero:

—Y fué de la flor de los cabellos de Eva, señorita, que nació en el Paraíso la primera mariposa!...

EL TRAJE DE EVA

En su vida de marino intrépido jamás habíase encontrado en alta mar con temporal tan violento como aquel, desencadenado de repente sobre su cabeza de nieve, entre las olas de seda de aquel salón.

—De qué se vestía Eva antes del pecado, almirante? — preguntaba la señora Echeverría, sonriendole graciosamente.

—¡Vaya, respondá! — intimaba, desafiante, la señora Santerez, mostrándole los dientes más bonitos del mundo.

—Encalló, almirante? — indagaba, burlona la señora Rivero, poniéndole familiarmente una mano en el hombro.

La situación era realmente delicada. ¿Qué podría decir él, en verdad, sobre el asunto, si no existía un libro sagrado, ni profano, que le hablase de los figurines de aquellos tiempos? Que Adán y Eva iban vestidos en el Paraíso, eso estaba fuera de duda, porque, después de la maldición quedaron desnudos. ¿De qué estaban hechas, pues, aquellas vestimen-

tas? ¿De raso? ¿De "faille" de seda? ¿De muselina? ¿De cachemira? ¿De terciopelo? ¿De "crepé" de la China? Esa era la dificultad que paralizaba la lengua del espíritu mundano, tan querido por las señoritas cuando él aventure, para salvar la situación:

—De qué se vestía el primer hombre, yo con franqueza, no lo sé. De lo que no tengo dudas es respecto al traje de la mujer.

—Entonces, hable! — pidió, torturándose las manos, la nerviosa señora Santerez.

—Diga! — intimó la señorita Rivero.

—¡No nos haga sufrir! — exclamó otra señora, ansiosa de saber...

—El tejido con que se vestía la primera mujer, señoritas mías — dijo, jovial como siempre, el viejo marino — era uno que es hoy casi desconocido en la tierra. Vestíase ella de ese tejido y traía en los cabellos una flor. Pero de súbito, después del pecado, el tejido se disipó como por encanto y la flor huyó rápida, por los aires. ¡Y la mujer se vió, de repente, completamente desnuda!

SU MARCA FAVORITA ES

Metro-Goldwyn-Mayer

Exija al Empresario de su barrio que exhiba estas películas.



EL EJEMPLO

Por Luis Ernest

A pesar de los años transcurridos, recuerdo la historia moral y edificante que acostumbraba contarme mi padre cuando yo era niño.

—No habías nacido todavía — así empezaba siempre su relato — cuando ocurrió lo que voy a contarte. En el café que yo frecuentaba a diario, un caballero de mediana edad, correctamente vestido, llegaba a eso de las ocho de la noche, y empezaba a beber *bocks* de cerveza, ajenjos, vermut, ginebra y otras bebidas, hasta que estaba completamente borracho. Entonces pagaba y salía del café tambaleándose.

—Por qué bebía de aquel modo? ¿Afición al alcohol, neurastenia, una pasión amorosa?...

Me propuse averiguarlo, y creí que lo mejor era preguntar al interesado.

Un día me senté a su mesa y entablé conversación con él. Al cabo de un rato me atreví a preguntarle:

—¿Qué mujer adorada y perdida llora usted? ¿Qué mala acción pesa sobre su conciencia, que se ve obligado a embriagarse para ahuyentar los remordimientos y olvidar? ¿Qué pena secreta le impulsa a usted a la vergonzosa embriaguez? ¿Qué vicio...?

Al oír esta palabra, el hombre saltó de su asiento.

—Vicio? Vicios yo, Arsenio Dupont, el íntegro y honrado ciudadano por excelencia? Sepa usted, caballero, que si bebo tanto lo hago con un fin moral y de sacrificio paterno.

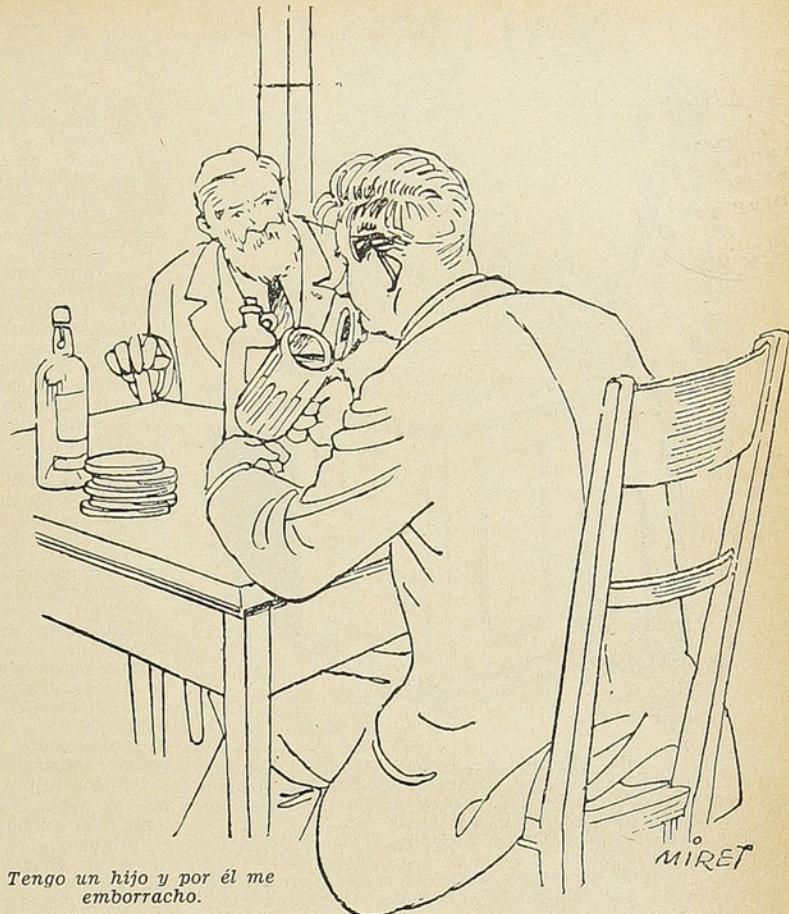
Y a un gesto de extrañeza contestó:

—Tengo un hijo, caballero, y como su abuelo, mi padre, bebía, tengo miedo que mi hijo adquiera el mismo vicio; y con objeto de apartarle para siempre de los placeres mórbidos del alcohol, para enseñarle cómo degrada al hombre esa vergonzosa pasión, me emborracho a diario, dándole de este modo el único ejemplo capaz de herir su imaginación juvenil.

Dicho esto se sentó y siguió sacrificándose.

Pasaron cerca de veinte años y, ya viejo, los azares de la vida me llevaron de nuevo a frecuentar aquel café donde había sido testigo de aquel asombroso ejemplo de sacrificio familiar.

—¿Cuál no sería mi sorpresa al ver en la misma mesa al mismo caballero entregado a la bebida, como hacia veinte años? Pero, cosa prodigiosa, mi hombre no había cambiado,



Tengo un hijo y por él me emborracho.

MIRET

no había envejecido. Tenía delante la prueba de que el alcohol, en vez de destruir, conserva al hombre. Dispuesto a creer en un milagro me acerqué:

—Perdón. ¿El señor Arsenio Dupont?...

El hombre, con la voz sorda y balbuciente de los alcohólicos, me interrumpió:

—Arsenio — dijo — era mi padre. Yo soy Julio. Mi padre murió víctima del alcohol. Tengo un hijo, y por él me emborracho; para que, viendo mi degradación, le asquea la bebida y no acerque un vaso a sus labios... ¿Comprende usted?... Sería una vergüenza que siguiera el ejemplo de su abuelo.

LOBO, ¿ESTAS?

Los niños se pasean de un lado a otro tomados del brazo, excepto uno de ellos que queda apartado. Este último es el lobo.

Los niños cantan:

—Paseamos en el bosque — mientras el lobo no está. — Si luego apareciera — el lobo nos comería. — Lobo, estás?

El lobo responde: "Estoy poniéndome las medias".

Los niños repiten la canción y el lobo responde: "Estoy calzándome las botas".

Y así sucesivamente, el lobo enumera todas las prendas de su vestimenta, los detalles de su tocado y los preparativos para salir, por ejemplo: "me coloco los anteojos, cepillo el sombrero, busco los guantes, saco la llave, cierro la puerta, etcétera".

Una vez listo, se abalanzará de pronto sobre la banda gritando: "Aquí estoy", y los niños se dispersarán echando a correr en todas direcciones.

El lobo simulará comer al primero que atrape. Se continuará el juego haciendo de lobo el niño apresado.

• • •

EL MERCADO

Los niños se ubican alrededor de un montón de arena reservado al juego. Cada uno ocupa el lugar que más le convenga para instalar su tenducho o puesto de venta. La mamá, la maestra o la niña mayor que dirige el juego distribuye juguetes diversos: palilitas, baldecitos, regaderas, cedazos, cáscaras de nueces, etcétera. Los vendedores de cas-

tañas, de nueces o de papas, forman montoncitos de guijarros; los vendedores de granos se dedican a cerner arena; los de plantas disponen en hileras las cáscaras de nueces llenas de arena, en la que han plantado una hoja o una ramita. Otros modelan con arena discos o cuadrados que representan biscochos, quesos, panes de manteca, etcétera.

Los más pequeñitos — para los cuales sería demasiada responsabilidad ponerse al frente de una casa de comercio — son empleados por los mayores para hacer mandados o para atraer la clientela, tocando el tambor a la corneta a la puerta del "establecimiento".

La directora del juego elige a dos o tres niños desocupados y les dice: "Vayamos al mercado". Con sus "hijitos" recorre los "negocios", examina la mercancía, hace observaciones acerca de la calidad, los precios, etcétera, y efectúa algunas compras.

Es preciso, sobre todo, hacer hablar a los niños. Deben pregonar su mercancía, invitar cortésamente, dar las gracias, saludar, etcétera. Una vez iniciado el juego, conviene que la directora se retire y lo deje librado a la espontaneidad infantil.



LA MAS GRANDE
PELICULA DE 1929

LA DANZA ROJA

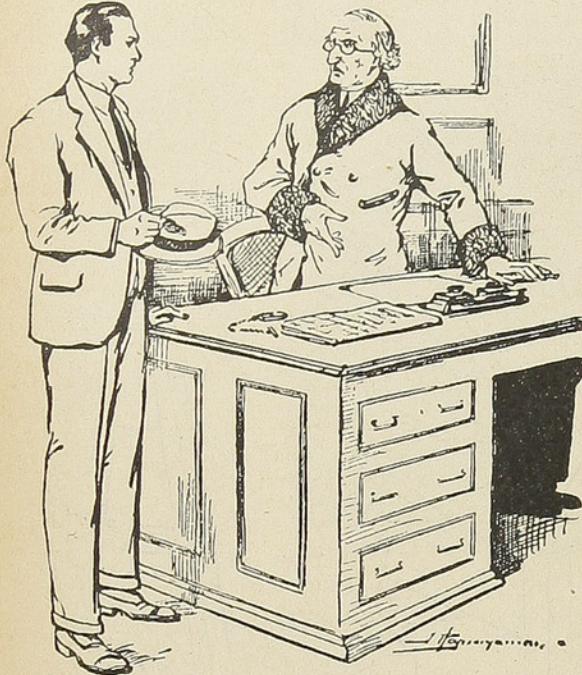
CON

DOLORES DEL RIO

y CHARLES FARRELL

UN ANALISIS DE SANGRE

Por R. Austin Freeman



—Espero — dije, mirando ansiosamente por la ventana — que nuestro amigo Foxley vendrá a tiempo. Debo encontrarme en los tribunales a las once y media. El telegrama decía que era un párroco ¿no es así?

—Efectivamente — contestó Thorndyke; — se trata del reverendo Arturo Foxley.

—En ese caso tal vez sea ese señor que cruza ahora la calle en compañía de una muchacha. ¿Habla de alguna joven en la cita?

—No, no me dió detalles de ninguna clase.

Apenas sonó el timbre, Thorndyke abrió la puerta e invitó a pasar al clérigo y a su acompañante.

—Hemos pensado en recurrir a su ayuda, doctor — comenzó el sacerdote en cuanto hubo tomado asiento, — por recomendación de mi amigo Brodribb, el conocido abogado. Me aseguro que sólo usted podría sacarnos de dificultades, si esto es humanamente posible. La señorita Markham ha tenido la desgracia de que su novio, Roberto Fletcher, sea arrestado bajo la inculpación de homicidio. Le contaré a usted detalladamente cómo han sucedido las cosas.

El muerto era un tal José Riggs, tío materno de Fletcher, hombre extraño, excéntrico, misántropo, muy miserable y de temperamento irascible. Su sobrino Roberto era su único pariente y heredero, por expresa disposición testamentaria. Cuando Roberto se comprometió con la señorita Lilian Markham, su tío se empeñó tenazmente en que rompiera el compromiso, pues quería que se casara con una mujer rica. Por último, le declaró que si no se casaba según su voluntad, le desheredaría y dejaría toda su fortuna a alguna institución de beneficencia.

La desagradable situación llegó anteayer a su momento álgido, cuando Roberto acudió a casa de su tío, llamado con urgencia. Riggs estuvo esa vez más intratable que nunca. Exigió la inmediata ruptura del compromiso. Fletcher insistió en su derecho de elegir a la compañera de su vida, y el anciano, furioso ante tanta desobediencia, se propuso en su lenguaje y hasta llegó a proferir contra su sobrino amenazas de violencia personal. Al final de la discusión, sacó del bolsillo un reloj de oro y lo dejó sobre la mesa; luego abrió una gaveta de su escritorio, de donde sacó un paquete de acciones que puso junto con el reloj.

—Aquí tiene su herencia — dije. —

Esto es todo lo que recibirás de mí, vivo o muerto. Llévatelo y no vuelvas a poner los pies en esta casa.

Roberto, al principio, rehusó aceptar el regalo, pero su tío se puso tan violento, que, para evitar una escena desagradable, tomó el reloj y las acciones, con el decidido propósito de devolvérselas en un momento más oportuno, y se retiró. Eran entonces exactamente las cinco y media de la tarde y dejaba a Riggs solo en la casa.

—¿Cómo? — preguntó Thorndyke. — ¿No tenía criado?

—Tenía una criada que iba a las ocho y media de la mañana y se marchaba a las cuatro y media de la tarde. Ayer, esperó hasta las cinco para servir el té, pero como viese que la discusión entre tío y sobrino no tenía fin, pensó que haría mejor yéndose.

Esta mañana, cuando llegó a la casa, encontró abierta la puerta de calle. Al entrar, llamaronle la atención dos o tres manchas de sangre en el piso del "hall". Un poco alarmada echó una mirada a la sala, en la que no vió nada de anormal; de allí se dirigió apresuradamente por el corredor a una pieza trasera que servía de gabinete, y que Riggs cerraba siempre con llave cuando salía de casa. La puerta estaba abierta, y en el suelo yacía el anciano, aparentemente muerto, con una herida en la sien. A pocos pasos de él estaba tirado un revólver.

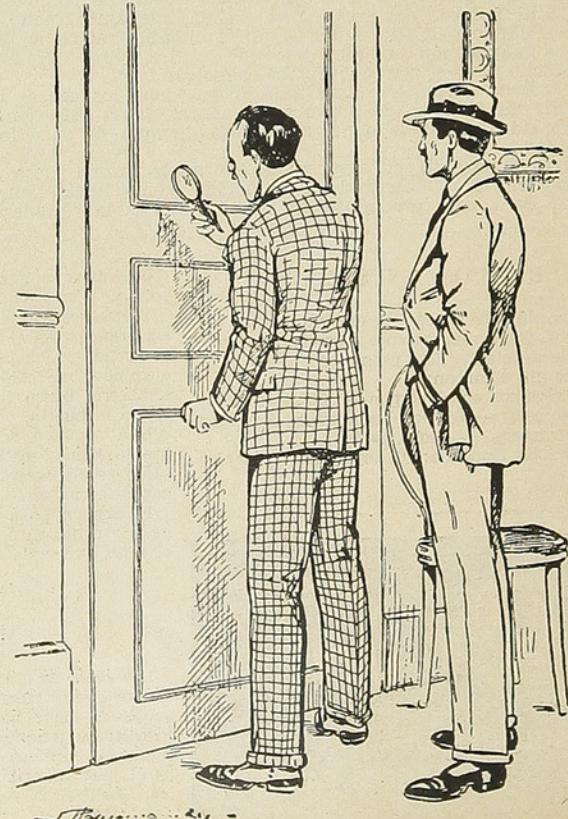
La criada corrió en seguida a avisar a la policía. Por casualidad, yo pasaba en ese momento por delante de la casa, y la acompañé a la comisaría.

Por el camino me contó lo que había sucedido la tarde anterior. Ella estaba convencida de que Roberto Fletcher había matado a su amo y el comisario pensó lo mismo al tener noticia de la discusión entre tío y sobrino.

En su compañía y en la de un sargento me dirigi a la casa del crimen. En el camino encontramos a Brodribb, que había salido a dar su acostumbrado paseo matinal. Le conté rápidamente lo que pasaba, y previo consentimiento de la policía, consintió en acompañarnos.

Encontramos a Riggs en la posición en que la criada nos lo había descrito. Estaba muerto. En la sien derecha tenía una ancha herida; el revólver estaba a pocos pasos de él, también a la derecha. La sangre de la herida había formado un charco sobre el encerado. Estaban abiertos todos los cajones del escritorio y en uno de ellos había dos bonos de obligaciones comerciales.

Revisados los bolsillos del muerto, notamos que le falta-



ba el valioso reloj de oro que llevaba comúnmente, según declaración de la criada.

Descartada la inexplicable pérdida del reloj, las apariencias sugerían la idea de un suicidio. La muerte debió ser casi instantánea. Pero si Riggs se había suicidado, ¿cómo se explicaban las gotas de sangre del vestíbulo?

El comisario estaba convencido de que la sangre del "hall" no era del muerto. Debia de ser de alguna persona herida que escapó de la casa. Esta persona era sin duda Roberto Fletcher. Un sargento fué despachado inmediatamente para detener a Roberto.

En tales circunstancias, consulté con Brodribb lo que podía hacer en favor del pobre muchacho. Mi amigo me explicó que estaría resuelto el enigma del crimen si se identificaba la sangre del "hall". Si esa sangre era del muerto, y se lograba explicar la desaparición del reloj, el jurado pronunciaría indudablemente un veredicto de suicidio; pero si la sangre era de otra persona, el veredicto sería de asesinato, y en tal caso, resultaría bastante comprometida la situación de Fletcher.

Por consejo de Brodribb, y con el consentimiento del comisario, hice traer de una farmacia dos botellitas esterilizadas, en una de las cuales puse un poco de sangre del muerto y en la otra algunos coágulos de la sangre caída en el vestíbulo. Las sellé y lacré en presencia del comisario, y con su autorización se las he traído a usted para que dictaminen si son o no de una misma persona.

Foxley sacó de una cartera que traía consigo dos botellitas cuidadosamente envueltas en algodón. En una de ellas decía la etiqueta "Sangre de José Riggs", y en la otra "Sangre de origen desconocido".

Thorndyke las miró con expresión de duda.

Temo que nuestro común amigo Brodribb haya exagerado mis méritos — dijó. — No se conoce ningún método cien-

tífico para distinguir la sangre de una persona de la de otra.

— ¡Qué lástima! — murmuró el clérigo. — Así que las muestras que le traigo son inútiles?

— Sería aventurado afirmarlo sin previo examen, pero creo difícil que nos suministren dato alguno positivo. Con todo, déjeme las botellitas. Veremos si el análisis dice algo. Ahora bien: les advierto de antemano que no deben hacerse ilusiones; es muy posible que la sangre sea una evidencia más contra Fletcher.

— Sí, lo sabemos; ya nos lo dijo Brodribb. Sin embargo, estamos dispuestos a correr el riesgo. Fletcher mismo nos lo aconsejó.

— ¿Usted ha visto a Fletcher?

— Sí, en la comisaría, después de su arresto. Fué allí donde obtuve de él los detalles que le he dado al principio de mi relato. En mi presencia declaró a la policía que tenía en su poder el reloj y las acciones del muerto. En la mano presentaba una pequeña herida, de la que dió una explicación satisfactoria.

— ¿El revolver ha sido identificado? — preguntó Thorndyke.

— No; no se ha averiguado todavía quién es su dueño. Es un modelo antiguo de la marca "Derringer".

— ¿De qué eran los bonos que encontraron en su escritorio?

— Una obligación del Estado y una acción de una mina del África Occidental, de nombre "Abusum Pa-tpa", si mal no recuerdo.

— En este caso, Riggs ha perdido dinero. Ayer fué planteada la quiebra de la "Abusum Pa-tpa Company". ¿No sabe si ha sido tocada la caja fuerte?

— Parece que no. La abrimos y encontramos en uno de sus cajones una respetable cantidad de billetes. Quisiera pedirle un favor, señor Thorndyke: dearía que usted asistiese mañana a la autopsia.

— No tengo inconveniente. Por otra parte, si la policía me lo permite, ins-

peccionaré mañana el lugar del crimen.

Foxley le agradeció efusivamente su cooperación y se levantó para despedirse. Thorndyke les acompañó a la puerta murmurando palabras de aliento a la señorita Markham.

— Le ruego, doctor — insistió la joven, — que analice la sangre con cuidado. No olvide que la vida de Roberto está en sus manos.

— Confie en mí, señorita — repuso el detective. — Haré todo lo posible por arrojar luz sobre este misterioso asunto.

— Brodribb le ha encomendado una tarea bastante ingrata — dije cuando quedamos solos. — Veo, además, que ha aceptado al pie de la letra las declaraciones de Fletcher.

— No conozco a ese joven, pero la balanza de las probabilidades se inclina a su favor. Los rastros de sangre en el "hall" son desconcertantes. Veré si lo explico.

— ¡Ca!... ¡Me parece muy difícil!

— Ciertamente, es difícil; pero nunca hay que declararse vencido de antemano. No se ha descubierto hasta ahora ningún método general de identificación de la sangre; esto, sin embargo, no excluye la posibilidad de hacerlo en determinados casos patológicos.

Deseándole buena suerte me despedí de mi amigo por breves horas, pues debía ir a los tribunales por un asunto de urgencia.

Cuando regresé, por la tarde, encontré la mesa del laboratorio cubierta de innumerables frascos, un microscopio y

PARA LA NOCHE

CREMA DUQUESA

DOS CREMAS TIENEN QUE SER

"ENCANTO", agradable a toda hora, nutre la piel y evita la formación de arrugas. Es un excelente adhrente para los polvos. No brilla ni es grasosa. "El secreto de un cutis admirado".

"DUQUESA", el guardia de su cutis durante la noche. La piel seca recibe la materia grasa necesaria. Limpia y hace desaparecer las asperezas del cutis, renovando las partes quebradas.

18

PARA EL DIA

CREMA ENCANTO

Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
del mundo

Los Programas

AJURIA Y RIALTO

presentan
las mejores
PELICULAS

Chilean Cinema Corporation

tres botellitas. Una de ellas llevaba la etiqueta "Sangre de José Riggs", otra la de "Sangre del vestíbulo" y una tercera "Sangre de Roberto Fletcher". Thorndyke se preparaba para salir.

—Voy a hablar con el comisario — me dijo — para que permita extraer de Fletcher algunas gotas de sangre. Quiero hacer un análisis completo.

Le mire extrañado. ¿Cómo es posible que un hombre de la preparación científica de Thorndyke creyese en la posibilidad de distinguir entre dos gotas de sangre de distintas personas? Mi amigo se sonrió al ver mi asombro, pero no dijó nada. Yo tampoco le pregunté nada. Comprendí que estaba sobre una pista, y en tales ocasiones era imposible arrancarle una palabra: no hablaba mientras no tuviese desenredada toda la madeja.

A la mañana siguiente ya me esperaba Thorndyke a la puerta de la Morgue.

—Todo va bien — dijo. — He presentado la autopsia y examinado la herida con detención. Riggs, cuando disparó el tiro, tenía el revólver con la mano derecha a dos dedos de la sien. La piel alrededor de la abertura está toda quemada y negra de la pólvora. Se trata, pues, evidentemente de un suicidio, debido a una importante pérdida de dinero. Esta es la hipótesis más aceptable.

—Si; pero ¿qué me dice de los rastros de sangre en el "hall"?

—He completado ayer el análisis. Le miré a la cara: parecía llevar puesta una máscara. No me fué posible conseguir de él mayores informaciones sobre el tema que tanto me interesaba.

—¿A dónde vamos ahora? — pregunté.

—El comisario nos va a mostrar la "escena de la tragedia", como daría un reporter policiaco.

Media hora después estábamos en el lugar del crimen. La casa no presentaba ningún detalle digno de atención, y lo único que pudimos sacar en limpio de nuestro examen fué que no había ninguna relación aparente entre la sangre del gabinete y los rastros que atravesaban el vestíbulo en dirección a la puerta de calle.

Seguido de cerca por el comisario, Thorndyke recorrió la pieza en que fué encontrado el muerto y estudió, centímetro por centímetro, el trozo de piso que se extendía entre la mancha de sangre y la puerta. Esta última la examinó minuciosamente de arriba abajo, poniendo atención en la falleba, las jambas y el umbral. Después volvió al "hall", donde examinó con igual interés el piso y las paredes. Una lámpara, colgada de un clavo de la pared, fué objeto por su parte de un detallado y atento estudio, así como también una cadena de araña prendida en una de las vigas del cielo raso. Thorndyke, al pasar debajo, observó que la araña debía de haber sido colocada por un enano, ya que un hombre de mediana estatura no podía pasar por allí sin golpearse en la cabeza.

—Sí — repuso el comisario. — Lo lamentable, además, es que no hayamos tenido cuidado de sacar un molde de las pisadas. En el encerado del piso hay innumerables rastros, pero ahora es imposible distinguirlos, porque están marcados unos sobre otros.

—Yo noto aquí una cosa extraña — dije. — Hay varias huellas de un pie derecho de tamaño descomunal, pero es imposible encontrar la correspondiente huella del pie izquierdo.

—Tal vez sea ésta — repuso Thorndyke, señalándome una huella como de algo que hubiesen arrastrado por el suelo.

—He observado que este rastro acompaña siempre al pie derecho, aunque en realidad no es un rastro de pie humano. ¿Ve usted?

—Parece más bien la garra de un animal gigantesco.

—En efecto; pero, sea lo que sea, esa huella ha sido dejada antes que las demás. Vea cómo las otras la cruzan y pisán en todas direcciones.

—Si, ya lo he visto; lo mismo puede decirse del pie derecho. Esto quiere decir que hay alguna conexión entre la huella del pie y la de la garra.

Cuando hubo terminado el registro del "hall", Thorndyke abrió la puerta de la calle y examinó el umbral.

—¿Qué tiempo hacia ayer? — preguntó.

—Muy lluvioso — contestó el comisario.

—Durante la noche llovió una o dos veces; de modo que si el hombre goteaba sangre al abandonar la casa, se habría encargado la lluvia de borrar todos los rastros.

Con esta declaración se devaneó otra prueba favorable a Fletcher, y quedaba en pie la sospecha de que la sangre del vestíbulo no era de Riggs, y por tanto, que éste no se había suicidado.

Parecía evidente que una segunda persona había estado en la casa y que esa persona había sido herida. Una herida presupone lucha, y según el testimonio de la sirviente, hubo un violento altercado entre tío y sobrino. Nadie vió a Riggs después de retirarse Fletcher, y en poder de este último se encontró el reloj y una importante cantidad de acciones del primero.

El motivo del crimen podía ser la amenaza del muerto de anular su testamento y desheredar a Fletcher. Muerto Riggs repentinamente sin haber tenido tiempo de revocar su voluntad, pasaba la fortuna a poder de su sobrino. En resumen, todo contribuía a aumentar las presunciones de culpabilidad de Robert Fletcher.

—Supongo — dijo el comisario, dirigiéndose a Thorndyke — que usted sabe algo más que nosotros sobre este asunto. Le hemos dado todas las facilidades necesarias para su investigación, y sería justo que, en pago, usted nos ayudase a orientarnos en el enigma de la muerte de Riggs.

Thorndyke reflexionó un minuto; después replicó:

—No tengo ninguna razón para ocultarle el resultado de mis investigaciones. Tras un minucioso análisis químico, estoy en condiciones de afirmar que la sangre del "hall" no es la del muerto.

—¡Ah! ¡Ya lo sospechaba! — exclamó el comisario.

—Pero tampoco es la de Fletcher.

—¿No? ¡Cuánto lo celebro!...

—Puedo darle otro dato más. Esa sangre fué derramada después de las nueve de la noche, y quizás no antes de las doce.

—¡Vea hasta dónde llega el poder de la ciencia! — dijo el comisario admirado. — Tal vez podría usted también describirnos a la persona que huyó de la casa dejando ese reguero de sangre.

—Me es imposible darle una descripción detallada; pero si usted llega a encontrar a un negro altísimo, con la cabeza vendada y una pierna deformada por una hinchazón, le recomiendo no lo pierda de vista. La pierna hinchada es, probablemente, la izquierda.

El comisario y yo quedamos pasmados. La cosa parecía increíble, pero conocía demasiado a Thorndyke para no estar seguro de sus palabras.

Varios días después tuvo lugar el proceso. Cuando entramos en la sala del tribunal, ya estaba en

PARFUMERIE L.T. PIVER

PARIS

AGUA DE COLONIA
AUX FLEURS DE FRANCE

EN 1/4 y 1/8

PERFUME EXQUISITO
Y PERSISTENTE



su sitio el juez y los jurados. Nosotros ocupamos dos asientos reservados.

Las deposiciones de los testigos aportaron poca luz sobre el asunto. Lo único que pusieron en claro fué que Fletcher había abandonado la casa de su tío antes de las siete, y que desde esa hora hasta la mañana siguiente eran conocidos todos sus pasos.

El informe médico establecía que Riggs tanto podía haber muerto a sus propias manos como a manos ajenas. El deceso se había producido probablemente entre seis y siete de la tarde.

A una pregunta de Thorndyke, el médico tuvo que confesar que no había tomado la temperatura del cuerpo, y que el estado de rigidez del cadáver no excluía la posibilidad de que la muerte se hubiese producido horas más tarde.

A pesar de lo favorable de esta constatación, las pruebas contra Fletcher eran tan abrumadoras, que ya preveímos de antemano su inevitable condena.

Cuando el médico volvió a su asiento, dijo el juez:

—Usted no ha sido llamado como testigo, doctor Thorndyke, pero como sé que ha hecho investigaciones privadas sobre la muerte de Riggs, me interesaría conocer su opinión acerca de este asunto.

—Se la daré con el mayor gusto — respondió el detective. — Por otra parte pensaba pedir que me admitiesen en el banco de los testigos, pues tengo que hacer importantes declaraciones.

Thorndyke prestó el juramento de práctica, y a continuación comenzó el juez el interrogatorio.

—Es cierto que usted ha analizado la sangre de Riggs y la que se encontró en el "hall" de su casa?

—Sí, como también la de Roberto Fletcher. El objeto de mi análisis era identificar los rastros de sangre del vestíbulo.

El juez y el médico se miraron con una sonrisa de duda en los labios.

—Ya se ha formado usted una opinión al respecto? — preguntó el primero con tono ligeramente irónico.

—He podido comprobar que la sangre del "hall" no es ni de Riggs ni de Fletcher.

El juez volvió a mirar al médico significativamente.

—Pero ¿cómo es posible diferenciar la sangre de dos personas?

En términos generales no se puede hacer, pero hay casos excepcionales que permiten identificar la sangre de una persona. El caso que nos ocupa es uno de ellos.

—En qué sentido?

—El hombre cuya sangre fué encontrada en el "hall" sufre de la enfermedad llamada filariasis. Su sangre está infestada de millones de ejemplares de un microbio llamado "filaria nocturna".

En cambio, la sangre de Riggs y de Fletcher está libre de todo género de parásitos. He realizado también un examen médico del acusado y del cadáver del muerto, y ninguno de ellos presenta los síntomas de esa terrible enfermedad. Esto me permite afirmar, pues, categóricamente, que la sangre encontrada en el "hall" no era de ninguna de esas dos personas.

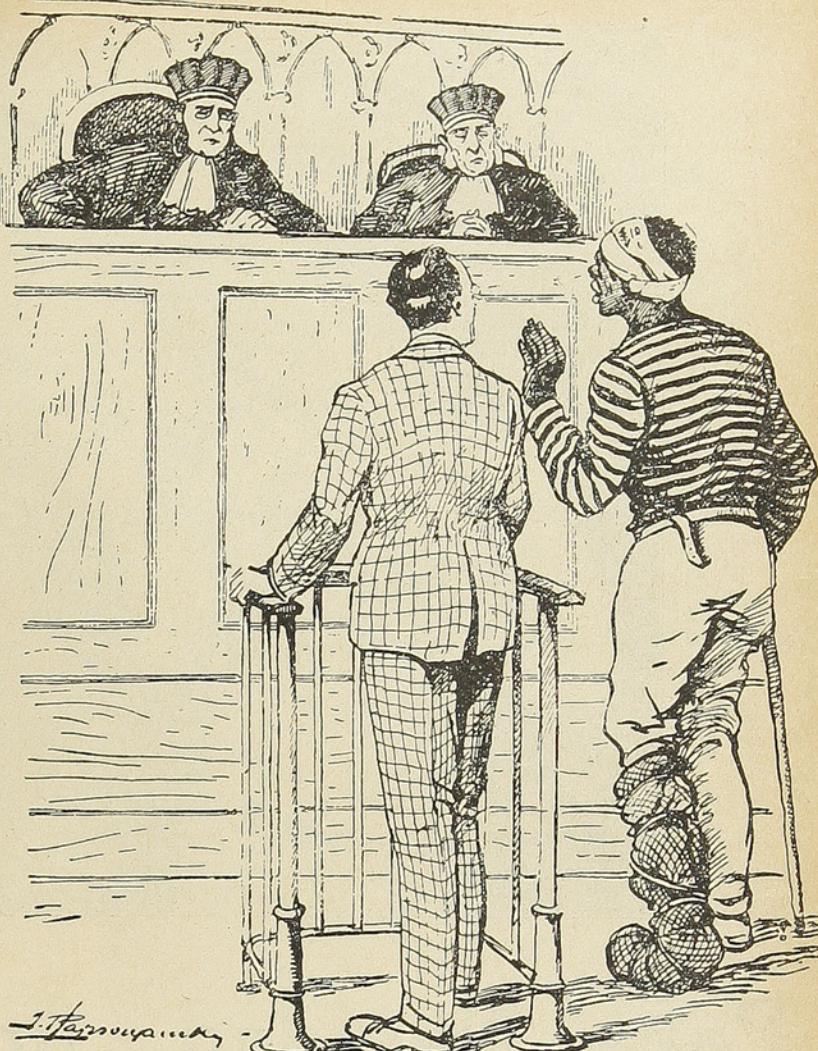
La sonrisa irónica había desaparecido de la cara del juez. Profundamente impresionado preguntó:

—¿Qué consecuencias importantes deduce usted de su descubrimiento?

—La de que esa sangre no fué derramada antes de las nueve de la noche, y tal vez sí a las doce.

—¿Cómo puede precisar el tiempo con tanta exactitud?

—Por las costumbres del parásito. La "filaria nocturna" es transmitida a la



J. F. Thorndyke

sangre del hombre por la picadura de un mosquito, y sus hábitos están adaptados a los de éste último. Durante el día es imposible encontrarlos en la sangre, pues se esconden en los tejidos del cuerpo. A las nueve de la noche comienza su emigración de los tejidos a la sangre, en la que permanecen durante las horas en que el mosquito es activo. A las seis de la mañana empieza, por decirlo así, su retorno al hogar.

Hay un parásito similar, la "filaria diurna", cuyas costumbres son completamente opuestas. Se presenta en la sangre a las once de la mañana y desaparece a las seis de la tarde.

—Es asombroso! — exclamó el juez. — De modo que los microbios que usted ha encontrado no pueden ser de la "filaria diurna"?

—No; el tiempo excluye esta posibilidad. La sangre fué derramada, evidentemente, después de las seis, y la gran cantidad de parásitos que encontré indica que debía de ser muy avanzada la noche. Las "filarias" penetran en las venas gradualmente, y cerca de las doce se encuentran allí en gran número.

—Este es un dato importante. ¿La enfermedad afecta a alguna clase especial de personas?

—Sí, señor. Como el radio de acción del mosquito endémico está confinado a los países tropicales, se sobreentiende que los afectados por la enfermedad son todos residentes o naturales del trópico.

En el África Occidental la "filaria" es muy común entre los negros y prácticamente desconocida entre los residentes blancos.

—¿Hay, pues, una probabilidad de que la persona desconocida que nos preocupa sea un negro africano?

—Sí. Aparte de la "filaria" hay otros hechos que lo comprueban. Buscando la causa del incomprensible derrame de sangre, vi colgada del cielo raso del "hall" una araña tan baja, que toda persona de mediana estatura que pasara por debajo de ella debía golpearse forzosamente en la cabeza. Examiné la araña con cuidado. Tenía algunas pequeñas manchas de sangre, a las que estaban adheridos varios cabellos negros y crespos.

—La filariasis suele producir efectos visibles?

—Uno de los efectos más comunes de la "filaria nocturna", especialmente entre los negros, es la llamada elefantiasis, que consiste en una enorme hinchazón de las extremidades, sobre todo de una pierna y un pie. El negro a que me refiero sufre, efectivamente, de elefantiasis en la pierna izquierda. En el encerado del piso del "hall" he descubierto rastros de un pie con la característica deformación.

Thorndyke no había acabado de pronunciar estas palabras cuando oímos rechinar suavemente la puerta de la sala. (Concluye en la página 64).



Para Navidad, una Kodak

NAVIDAD significa alegría, fiesta en familia, gratos recuerdos. La Kodak representa precisamente la idea de Navidad: felicidad, placer en común, goce inolvidable. Felicidad, al tomar las fotografías; placer, al volverlas a ver en el álbum años después; recuerdo permanente de todo lo bueno ya pasado—eso proporciona la Kodak.

Una Kodak para Navidad es el regalo más apropiado para cualquier ser querido... o para toda la familia. Fácil de llevar y sencilla de manejar, la Kodak proporciona desde un principio buenas fotografías.

Hay Kodaks para todos los gustos y para todos los bolsillos. Adquírese una Kodak en cualquier establecimiento del ramo: con ella habrá indudablemente "Felices Pascuas" y alegría para toda la familia durante todo el año nuevo... y años venideros.

KODAK CHILENA, Ltd. — Casilla 74-V. — VALPARAISO

Los edificios mayores del mundo



El Banco Continental, de Chicago, donde puede albergarse una ciudad entera.

LOS tiempos antídiluvianos produjeron los monstruos orgánicos de más espantable presencia. Pero tiempos tan postdiluvianos como nuestros siglos XIX y XX, están produciendo monstruos arquitectónicos como jamás fueron vistos y que hacen pensar en aquella empresa heroica de los ciclopes rebe- lados contra Júpiter.

El ciclope ahora es Norteamérica, campo de cultivo, el más dispuesto para que toda iniciativa arriesgada, toda gigantescas concepción brote y se desarrolle felizmente. No mucho más que centenaria dentro de la vida de los Estados libres, y, por tanto, joven y recién entrada en los dominios de la Historia, quiere sobrepujar a todas las demás naciones, y, especialmente, a ésta dos veces milenaria Europa, en esplendor, en grandeza, en ostentación y en suntuosidad.

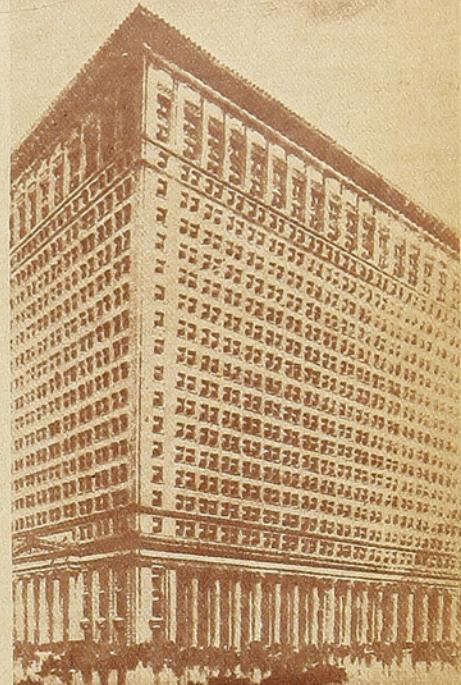
He aquí siete de esos monstruos. Primeramente, el Banco Continental de Chicago (13.200.000 pies cúbicos), donde puede albergarse una ciudad entera. Nada de bellezas arquitectónicas, como si se hubiera querido establecer un divorcio entre la "colosalidad" y la estética. Y lo mismo pudieramos decir del Banco Mercantil de Illinois, que todavía es mayor (17.850.000 pies cúbicos), si bien el arquitecto, en éste, ha pretendido rendir un culto a la vieja Grecia. Pero, ¡es en verdad, tan asombroso ver una columnata helénica con su



Proyecto de la iglesia más grande del mundo, que se alzará en Nueva York.

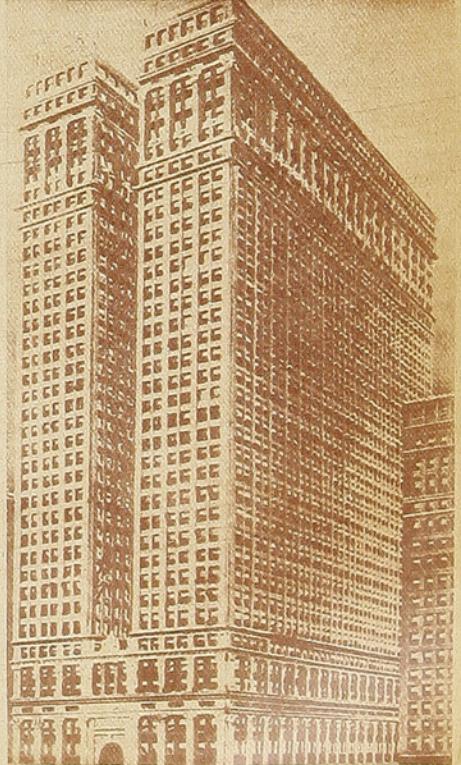


El "Bazar de los diez centavos", gala y ornato del Manathan, de Nueva York.



El Banco Mercantil de Illinois, todavía mayor que el de Chicago.

frontón, sosteniendo sobre si una veintena de pisos! No les irá en zaga esta iglesia en proyecto de Broadway, en Nueva York, que se asegura es la más grande del mundo. En ella cabrán 2.000 personas, y será la primera iglesia rascacielos, excediendo su altura de la de una casa con 24 pisos.



El rectángulo vertical de la "Equitable", de Nueva York también.

En un reciente viaje que hicimos a través de los nuevos caminos que parten de Viña del Mar hacia Quilpué por la vía del Olivar, y hacia Quintero por la de Concón, nos fué dado apreciar lo que va siendo de esta costa, tan justamente calificada por algunos escritores y viajeros, como la Costa Azul de Sud América.

Son muy conocidos los parajes hermosos que se recorren en automóvil hacia Quilpué, cuyo remate en el Retiro, es un rincón poético que deleita a mucha gente y con toda razón.

Teníamos curiosidad de ver cómo se había mejorado la vía hacia Quintero, el precioso puerto que viene llamando la atención desde hace varios años, y al efectuar nuestro viaje, vimos que las narraciones se habían quedado cortas ante la realidad. Nuestro viaje se encontró con una novedad: al llegar a la desembocadura del Aconcagua, donde se hacia un molesto balseo, a fin de poder pasar a Quintero, se podrá realizar ahora, muy en breve, por medio de un puente provisional que ahorra molestias, tiempo y hasta peligros. Este puente provisional es el preludio de uno definitivo y magnífico que ha prometido construir el Excmo. señor Ibáñez, conocedor a fondo de la región y mantenedor entusiasta del turismo, cuya fundación en Chile, con todo su provecho nacional, quedará ligada al nombre del Ilustre Presidente y de su Gobierno.

EL TURISMO HACIA QUINTERO

UN PEDAZO DE LA
"COSTA AZUL"
EN CHILE

Sus comedores sobre el mar, sus habitaciones con vista a la playa, sus terrazas de paseo en que se dominan todas las bellezas y panoramas de la localidad, dicen que en la preparación de esos establecimientos no ha obrado el acaso, sino la previsión, guiada por un gusto técnico exquisito.

Como los hoteles, en el período de vacaciones y de pleno turismo se suelen hacer estrechos, se ha instalado este año una casa residencial, modelo también en su género, y en la cual, menaje, atenciones y cuidado para con el viajero, satisfarán el gusto más exigente y refinado. Suelen las playas ofrecer muchas bellezas al viajero, muchas comodidades a los huéspedes de los hoteles y mucho atractivo a los turistas, pero la mala calidad de la alimentación o la escasez de aprovisionamiento determinan al fin y al cabo un resentimiento para el viajero y una causa de pronto exodo. Quintero tiene la hacienda Normandie, que es su gran despensa en frutos del país, frutas exquisitas, carne de primera clase, leche, mantequillas y quesos y todavía más, las costas del balneario son ricas en el marisco y pescado más exquisitos que se producen en el mar. A las construcciones de sus magníficos hoteles, hay que agregar las residenciales de habitaciones de gente acomodada que ha hecho allí sus casas de veraneo y sus casas de deportes.

Estas construcciones, como muchas que se siguen haciendo han tenido grandes facilidades, pues hay en el pueblo una barraca de maderas que ha traído el material en grandes cantidades por ferrocarril y por mar, a fin de poder vender la madera a precio bajo, lo que le ha dado grandes ventas, base única de su negocio.

Hay un establecimiento de venta de toda clase de artículos para casa, a fin de que puedan proveerse cuantos requieran reemplazar o tener un objeto que haga falta durante el veraneo.

Completa este panorama moderno del buen puerto de baños y de turismo, un espléndido teatro que está en la parte céntrica de la población, una sala dotada de toda clase de comodidades no sólo para espectáculos de biógrafo, sino también de compañías de opereta o variedades.

La Municipalidad de Quintero pue de considerarse un modelo en su género: con sus entradas al día, sin deudas, y con una junta de vecinos que secunda a su activo alcalde don Manuel Francke, con todo patriotismo.

Es de advertir que la Municipalidad ha invertido siempre sus entradas en mejorar las condiciones de los caminos, contribuyendo con ello a la cooperación del turismo e interpretando fielmente los deseos de S. E. el Presidente de la República, para que el puerto y zona de Quintero sean la base de la atracción para turistas de ese lado de la costa.



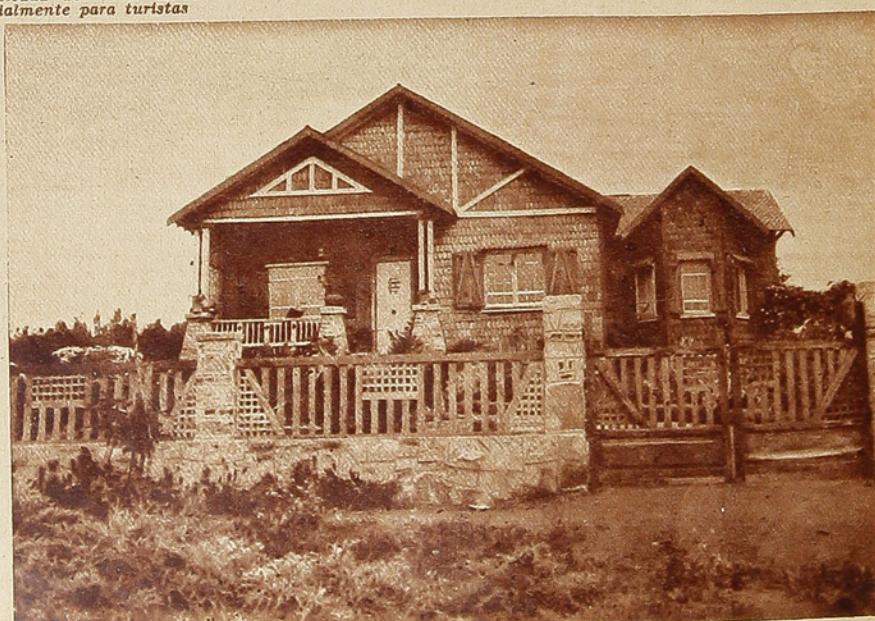
El "Mónaco Hotel", de propiedad del señor Attilio Cosmelli, construido especialmente para turistas

Habrá que agregar, para cabal conocimiento de los amantes del turismo y de los viajes de placer, que ese puente fué ofrecido a los entusiastas alcaldes de Viña del Mar y de Quintero por el Excmo. señor Ibáñez y por su Ministro del Interior don Guillermo Edwards Matte.

Se vislumbra por esta obra de vialidad y de progreso lo que está llamado a ser Quintero y, en efecto, la Sociedad del Balneario y Puerto de este nombre, con una previsión que le hace honor, ha dispuesto todo para esperar el medio de acercamiento que atraerá en grande escala el turismo.

Quintero tiene hoteles, como no los puede presentar ciudad alguna de Chile, en comodidad, servicios modernos, confort y facilidades para el viajero. Bastaría decir que en uno de ellos, en el "Yatching Club", hay instaladas hasta una sección de Kodack, en que el viajero no sólo encuentra películas y máquinas de todas clases, sino también un taller de desarrollo, para que los aficionados a la fotografía puedan tener sus vistos momentos después de haberlos impresionados con sus máquinas.

No son los hoteles de Quintero establecimientos instalados en grandes casas que han sido acomodadas para un hotel, como se ve en tantas partes: son edificios consagrados especialmente para hoteles, y en los cuales hasta el menaje ha sido preparado para su objeto, como puede verse en el "Mónaco", en el ya citado "Yatching Club", y en el Hotel Quintero.



Chalet residencia del señor Ricardo Escobar



Edificio del "Yachting Club", castro y hotel construidos junto al mar

Ha tenido otra virtud más la Municipalidad del puerto: saber siempre ser intérprete de los anhelos del vecindario por el progreso local, pues su alcalde jamás ha desoído una insinuación, una idea o una petición para que se realice una obra de bien común.

Quintero tiene además en su seno la Base de Aviación Naval, a la que se agregarán un campo de aviación militar, para los aterrizajes de excursiones.

Al conocer el impulso e importancia que la aviación tiene en todos los países, como la obligación, pudiera decirse, de que en ella se vaya progresando indefinidamente, se comprende lo que habrá de ser Quintero como una gran base naval y como base auxiliar de la aviación militar. Desde que la base naval se instaló en el puerto, este dió un gran paso en su progreso y hasta en sociabilidad, pues los distingui-

dos marinos que ahí residen con sus familias, son un núcleo permanente y distinguido que hace gratisima la temporada en Quintero.

Haciendo pendant con los hermosos hoteles, con las pintorescas mansiones residenciales, con su comercio y con su teatro y oficinas públicas, el viajero contempla un bello chalet a orillas de la línea férrea; es la estación del ferrocarril que no desentonan del conjunto y que se presenta al viajero como una muestra de sus servicios que son espléndidos y cómodos, baratos y aun podría decirse a gusto del viajero, porque el Ferrocarril a Quintero por San Pedro, no sólo cuenta con los trenes de itinerario y de combinación con los ferrocarriles del Estado, sino también con un autocarril que



Residencia veraniega del señor Ricardo Lyon Coustíño



La "Residencia de Familias", que se inaugurará en la próxima temporada



Hermosa vista de la bahía, tomada desde la terraza del "Hotel Quintero"

puede ser solicitado por familias o viajeros a la hora que estimen conveniente y a precio bajo.

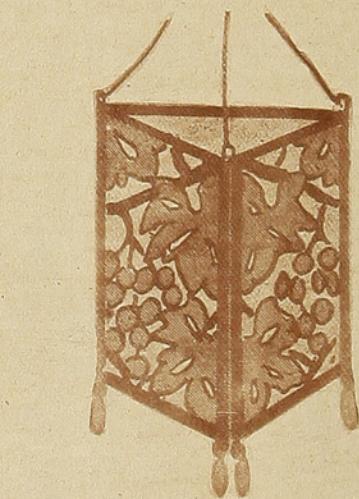
Tiene, pues, Quintero acceso rápido y fácil por dos vías: por el gran camino de Viña a Concón, atravesando el Aconcagua y por San Pedro, por medio de la línea férrea.

Por ambas vías se goza de panoramas espléndidos y de una ve-

getación admirable; por la vía de Concón se camina siempre a orillas del mar, por el ferrocarril de Quintero-San Pedro, atravesando el fértil valle del Aconcagua desde el cual, y a cierto número de kilómetros recorridos por entre hermosas campiñas que semejan un jardín florido, se domina también el mar hasta llegar a Quintero.

Tal es el gran balneario chileno que viene siendo el favorito de los veraneantes y hasta el cual han llegado distinguidas familias argentinas y uruguayas que este año se verán acompañadas de varias familias peruanas que se sabe vendrán a pasar una temporada en nuestra costa.

LOS FAROLES DECORATIVOS



Con pedazos de cartón es con lo que nosotras combinaremos estos faroles. Se calca en cartón blanco el motivo dado en tamaño exacto para su ejecución. Se caican tantas veces como sea necesario, ya sea el farol compuesto de tres lados o de seis.

Las hojas son pintadas de un azul oscuro, los racimos son plateados, con un líquido metálico preparado especialmente para la pintura, o con polvos plateados, mezclados con barniz incoloro. Las ramas son negras, lo mismo la guarda que rodea todo el dibujo, como se ve en el grabado.

Se pueden pintar también las hojas y los racimos en el mismo azul, y todo lo demás en negro, o bien en negro y plata.

LO QUE CONTIENE

"Se ha dicho con razón que los rascacielos norteamericanos son verdaderas ciudades en miniatura. Bastaría para probar la verdad de tanto aserto, con enumerar algo de lo mucho que uno de dichos rascacielos contiene.

Tomemos, por ejemplo, el "Equitable Building".

Este enorme edificio consta de treinta y

En seguida se cortan las partes que van señaladas más claras en el dibujo, con unas tijeras bien afiladas o un cortaplumas.

Un papel transparente de color claro: blanco, azul naranja, amarillo o lacre, por ejemplo, es puesto detrás de los panneaux, pegado con un poco de goma en los bordes.

Para unir estos panneaux, se hacen varios agujeros, perforando los bordes laterales de los cartones, y uniéndolos con un cordón de seda o de hilo metálico; con esto mismo se hacen unos más firmes, que sirven de cadenas para sostener el farol.

Un galón de metal rodea los bordes de los panneaux.

UN RASCACIELOS

siete pisos y alberga nada menos que a 12.000 personas. Para su servicio están en él instalados sesenta y tres ascensores, que, por término medio, hacen un recorrido anual de 420.000 kilómetros.

Diarilamente llegan al "Equitable Building" en los diversos correos, unas sesenta mil cartas o paquetes postales, y salen de él, tam-

bien por término medio y al día, unos 80.000.

Para la iluminación de este enorme edificio hay una instalación eléctrica de varios centenares de kilómetros de hilo; solamente el número de las bombillas sobrepasa de las veinte mil.

Finalmente, en el "Equitable Building" hay 5.000 ventanas y unas 10.000 puertas.



ILONA KAROLEWNA, hermosa bailarina, que actúa con gran éxito en Alemania.



LUCY DORAIN, figura de la pantalla



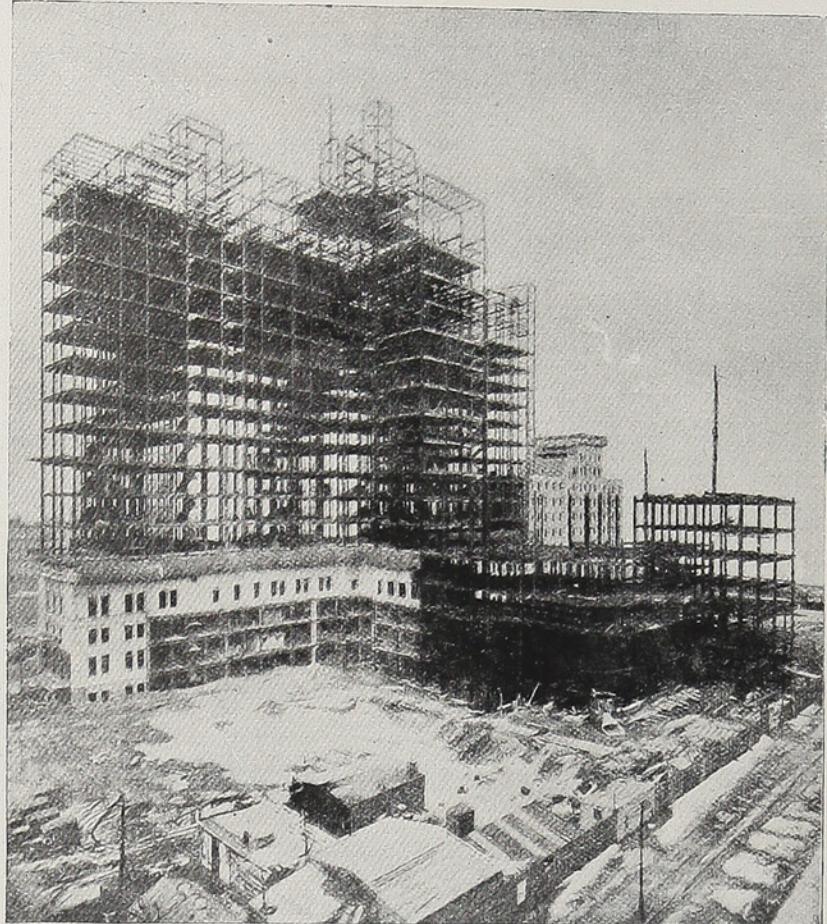
IRIS ARLAN, estrella del arte mudo de Berlín.

CHRISTA TOR-DY, actriz del cinematógrafo alemán

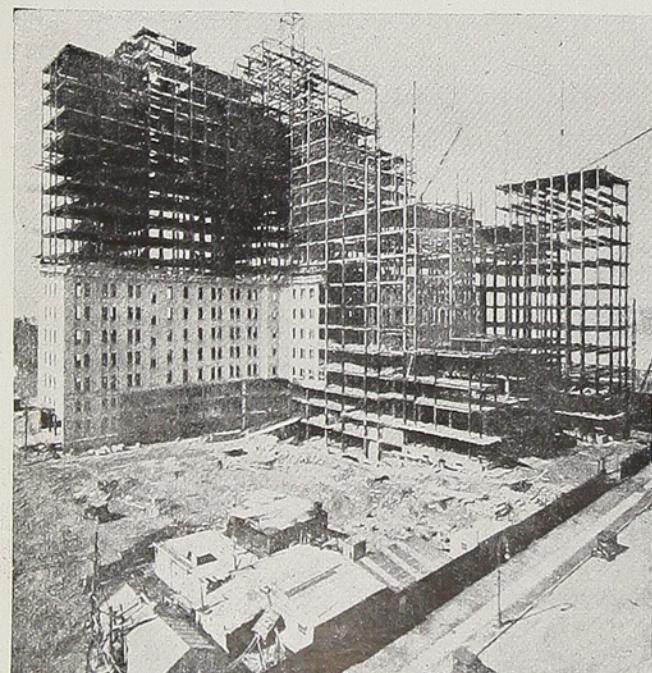
ELGA BRINK, otra de las famosas estrellas del cinematógrafo alemán.



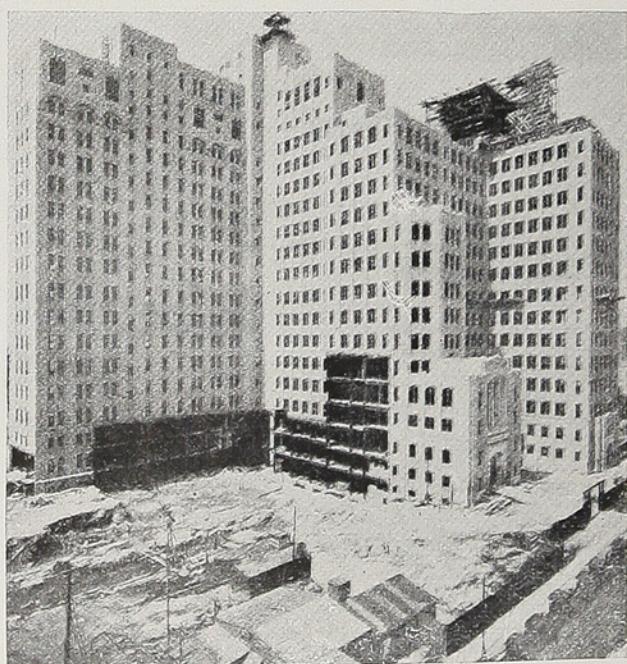
*Una gran
casa
construida
en
cuatro meses*



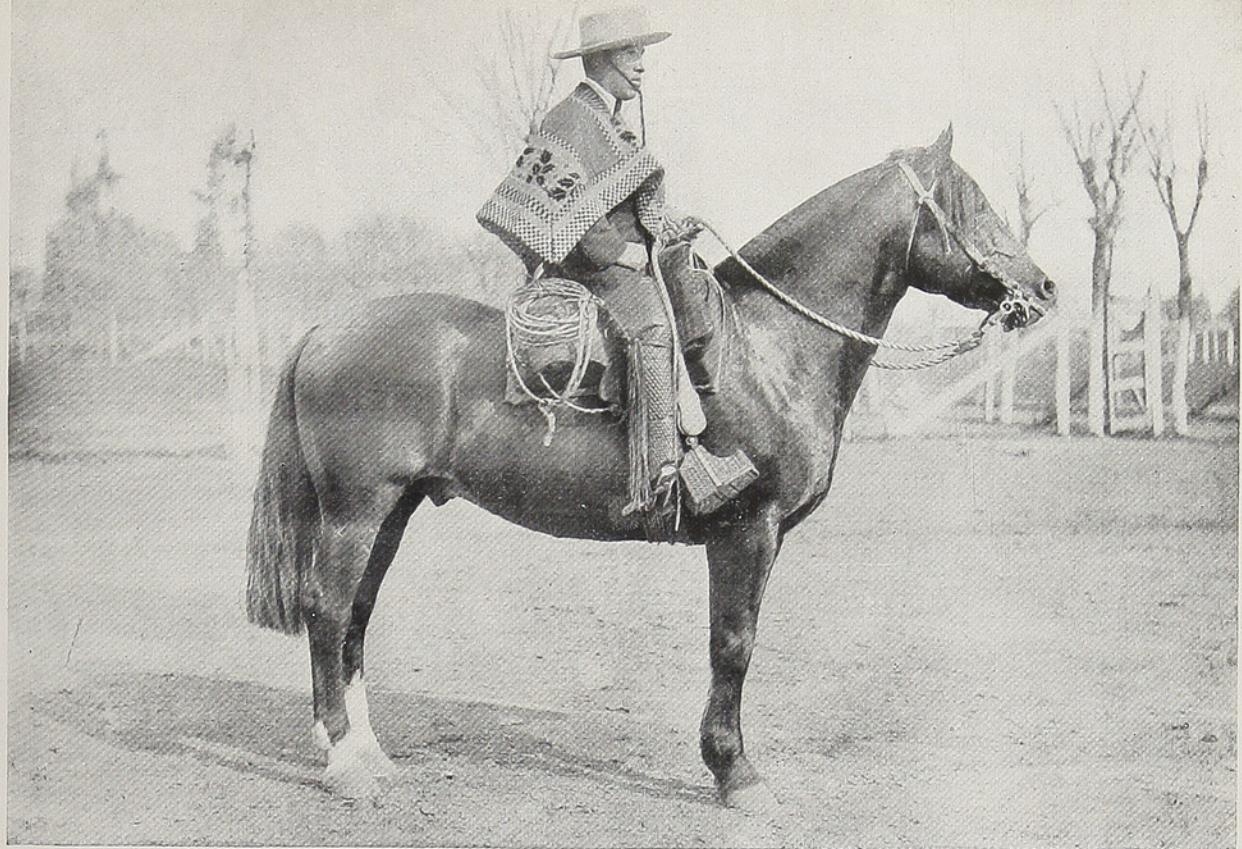
El 26 de febrero último se comenzó el edificio del Hospital Columbia de Nueva York...



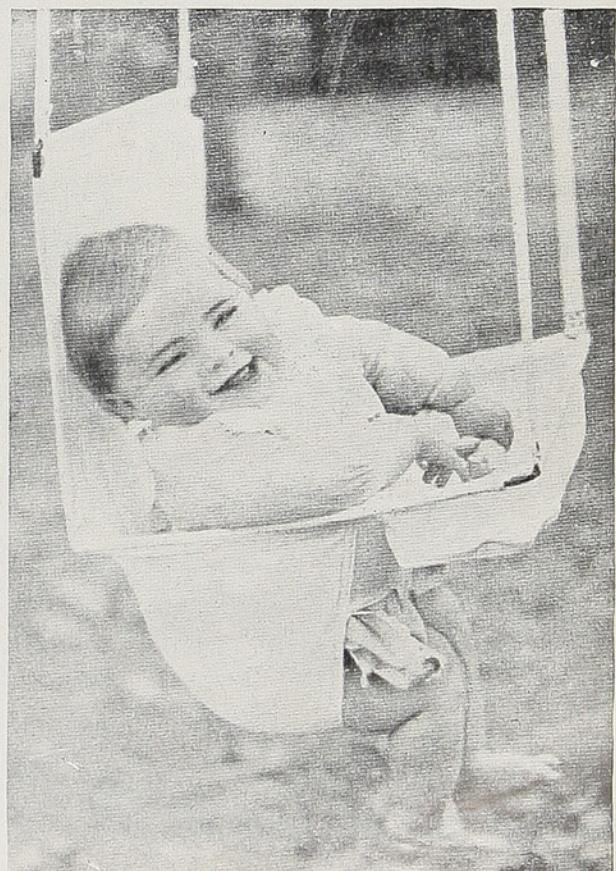
Un mes más tarde.



Por fin, en el 4.o mes estaba terminado.



Un típico huaso chileno



Jackson-Girls

Las Jackson-Girls están haciendo furor en Europa. Es un lindo grupo de muchachas, bailarinas, acróbatas, de buenas piernas y mayor soltura. Acaba de ser contratada esa *troupe*, en una cantidad respetable de dólares, lo cual da la medida de su atractivo y de su interés. Vendrán a la Argentina y acaso a Chile, durante el próximo invierno.

(A la izquierda): Son, ante todo, excelentes acróbatas...



Pero en las mañanas, trabajan en el corral para soltar los músculos.

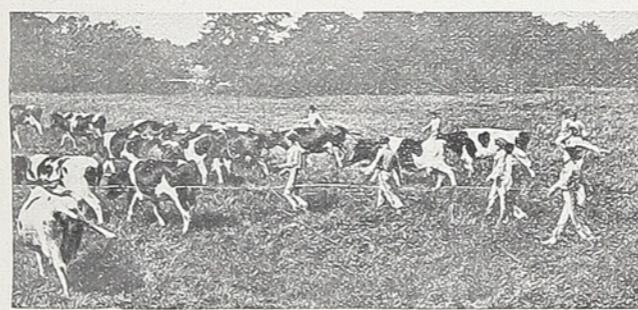
lindo grupo de muchachas



Y, naturalmente, disfrutan de un buen apetito...



Se entretienen ellas como pequeñitas.



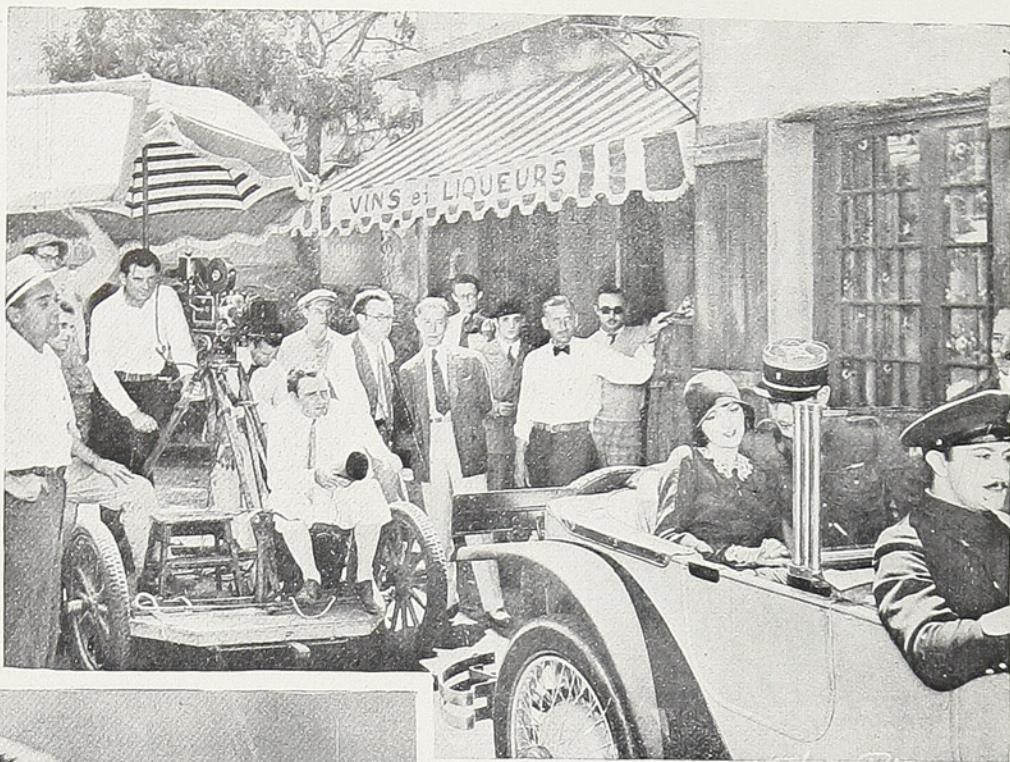
También buscan las vacadas generosas



Y, en el campo, prefieren la avena fresca...

Los Latinos en Hollywood

He aquí una interesante fotografía durante la filmación de "La dama del velo", de Lía Torá, en los estudios Fox Hills. Puede observarse la cámara, el director E. Flynn y sus ayudantes. Entre los asistentes, con boina vasca, el joven chileno Tito H. Davison, que trabaja en esta película.

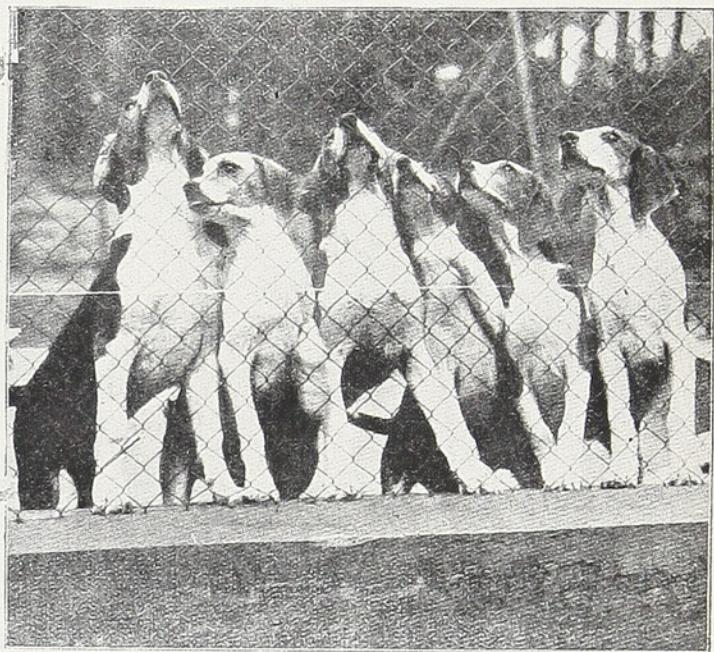


GINO CORTI,
vencedor del concurso en Italia



LIA TORÁ,
vencedora del concurso del Brasil

PERROS... PARA TODOS LOS GUSTOS



Panorama de la Actualidad Mundial



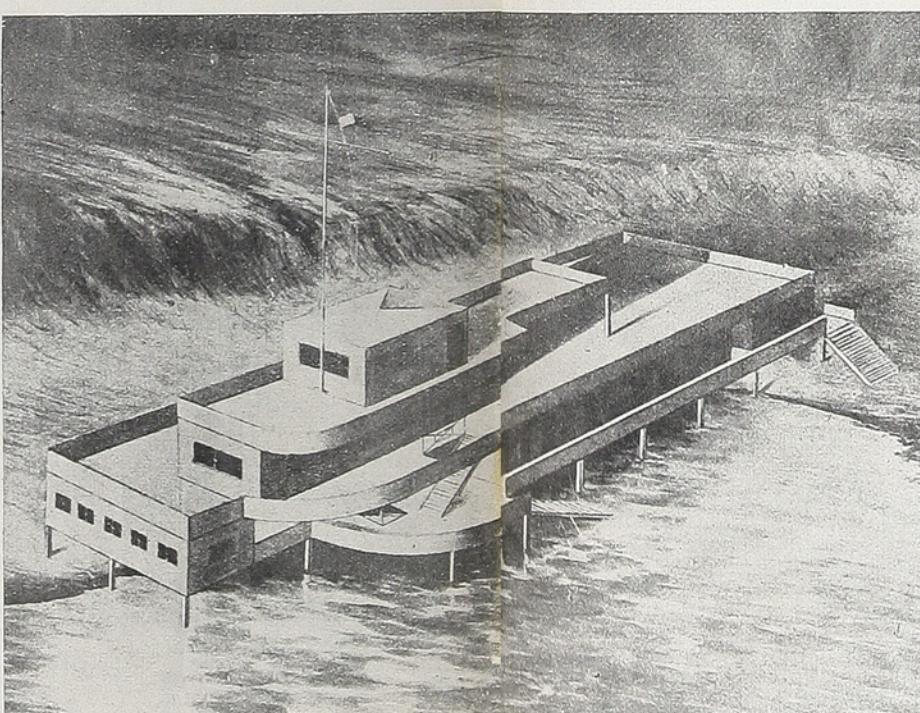
Hasta ahora era cosa corriente que las mujeres adineradas llevasen de mascota en sus viajes automovilísticos inofensivos perros. Pero como el uso acaba siempre por convertir lo nuevo en viejo, la moda de llevar perros al lado del chauffeur dejó de serio. Veán ustedes a esta señora berlinesa con un nuevo modelo de mascota: un tigre disecado de tamaño natural.



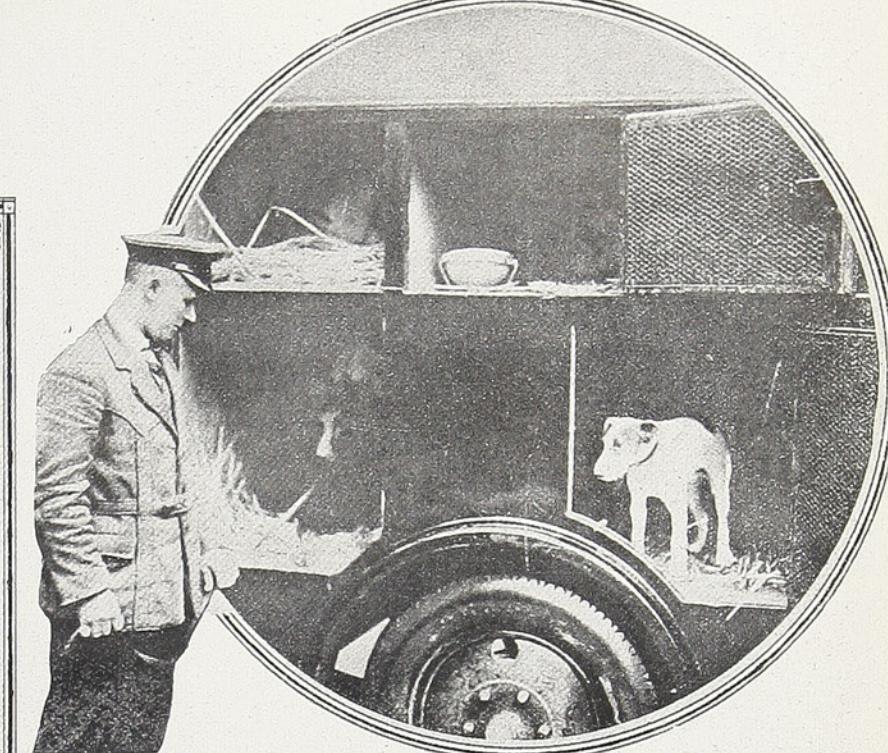
Tenemos el gusto de presentarles a ustedes al charlatán más extraordinario que se conoce: el actor Parlatus, que ha batido un doble record de duración y variedad, hablando durante ciento treinta y cuatro horas consecutivas — ¡cerca de seis días y seis noches! — de ciencias, arte, deportes, sociología, etc., en alemán, húngaro, francés e inglés.



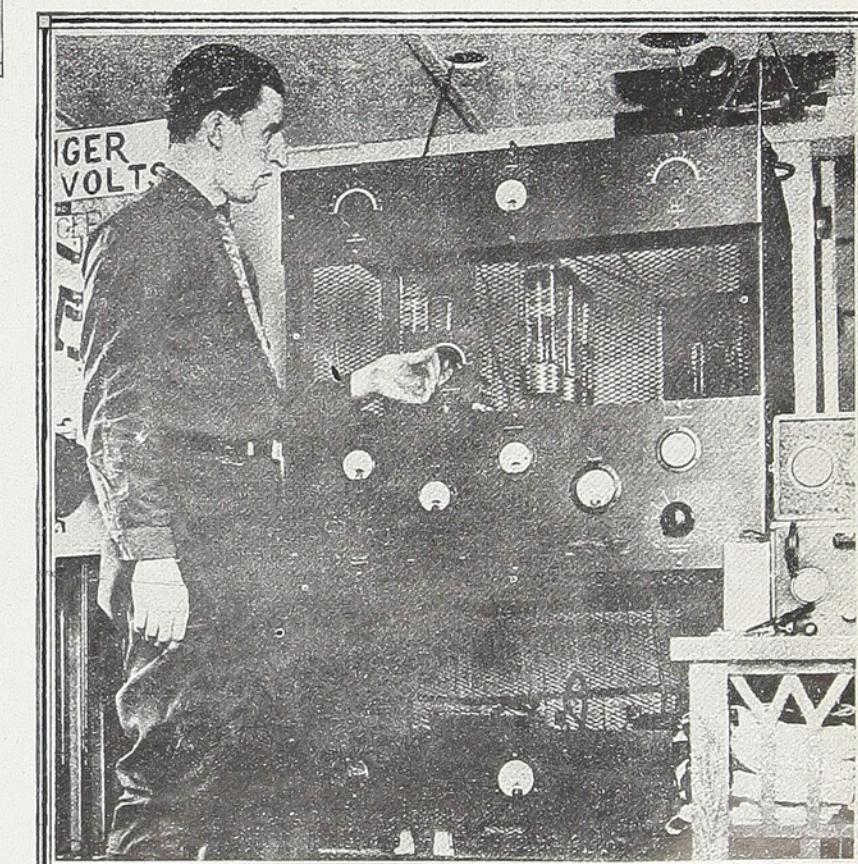
¿Quiénes viven más: los solteros o los casados? De verdad, que no hay argumentos decisivos para contestar categóricamente a la pregunta. Pero si hicieramos caso de a foto, en la que mostramos a nuestros lectores ocho parejas que acaban de celebrar sus bodas de oro en el pueblo de Vierzon (Francia), la respuesta no sería dudosa: viven más casados.



Balneario del Atlantic Club que funcionará en la próximtemporada en Mar del Plata, (Argentina), bajo la dirección del nadador Enrique Tiraboschi. Está construido en cemento armado en la playa Punta Mogotes, frente al mar.



No lo pasan del todo mal los perros, no. ¿Qué las señoras han dejado de llevarlos en brazos? ¡Bah! Ellos, sin embargo, continúan disfrutando de muchos privilegios. Buena prueba de lo que decimos es este carro dedicado al transporte de canes enfermos.



A todos los radioescuchas les agradará saber que este caballero es Frank Seymour, operador de la radio-estación Woko, que se halla situada a 1.540 pies sobre el nivel del mar. Dicha estación es la más alta del mundo, y el alcance de sus ondas es de 216 metros, equivalentes (para los interesados en esta indicación) a 1390 kilómetros.

¿Cómo viajaron los pasajeros en el Zeppelin a través del Atlántico, de ida y vuelta?

Un conocido dibujante alemán ha reconstruido la vida del Zeppelin, visto interiormente, como si lo hubiera des- tapado fá- cilmente.



Como circulaba a bordo la oficialidad.



Otro aspecto de la vida interior.



La vida elegante en los comedores.

PANORAMA CURIOSO



Lita Grey, la esposa de Charles Chaplin parece que piensa dedicarse al vaudeville y cuentan en Los Angeles que con frecuencia se ve a Lita en los escenarios de los teatros ensayando.



La pesca al pie de una de las residencias en las islas Davis, Florida.



Donde antes se elevaba la famosa y antigua academia de música de Nueva York, en la calle 14, se levanta ahora este moderno y bonito edificio de 26 pisos.



Este es el último retrato de Edna May, una de las actrices inglesas más bonitas.

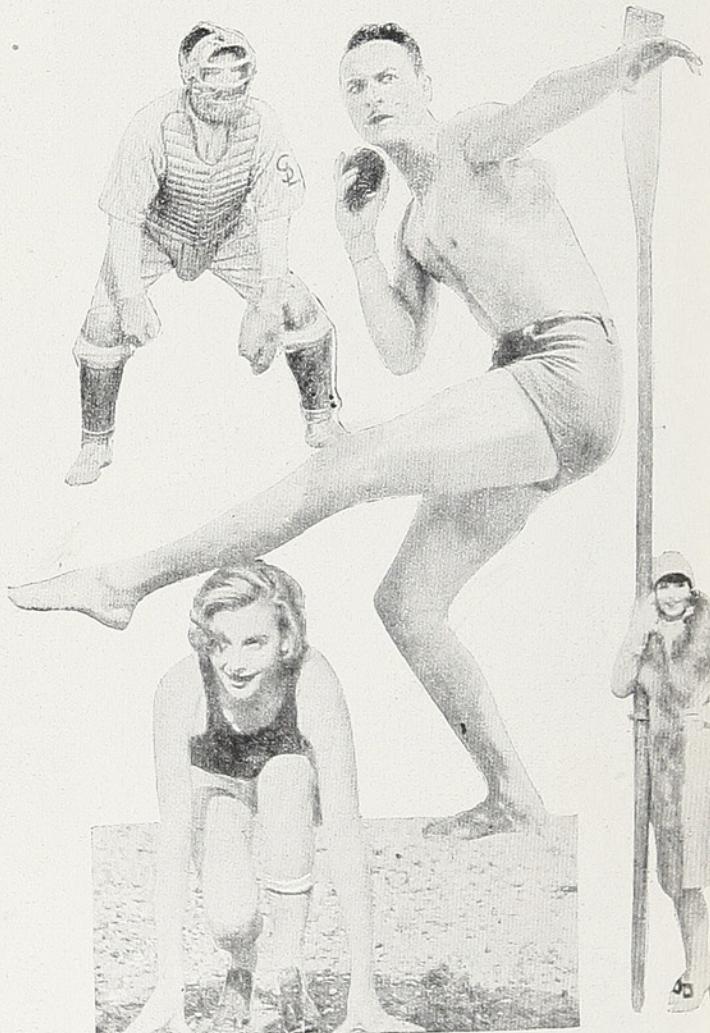


Danza militar que no lo parece.—Estas señoritas son rusas... Unas "bolcheviquitas" bastante monas, ¿verdad?... Rusas interpretando la danza militar en Berlín.

De Todo el Mundo



Roberto Morgenroth y Javier Cevallos, jóvenes exploradores mexicanos que hicieron el viaje desde México hasta San Francisco, California, a pie, recorriendo una distancia de 4,460 millas.



Deporte: Bebe Daniels, Rod la Roque, Greta Garbo y Collen

Moore

"P A R A T O D O S"

LAS ETERNAS ENCANTADORAS



Dolores del Río, sencilla como este tipo que encarna, de muchacha modestísima.



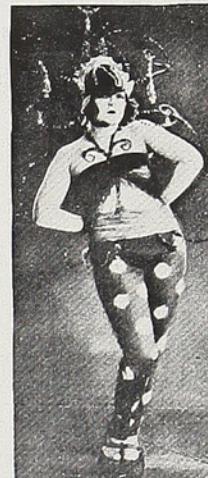
¿Quién no la conoce? Vedla, con sus ojos engañadores...



Greta Garbo, estrella nueva, deslumbradora como un sol



Lya de Putti, capaz de hacer perder el juicio a cualquier varón



Aquí también vemos a Lya en un traje oriental, harto fantástico.



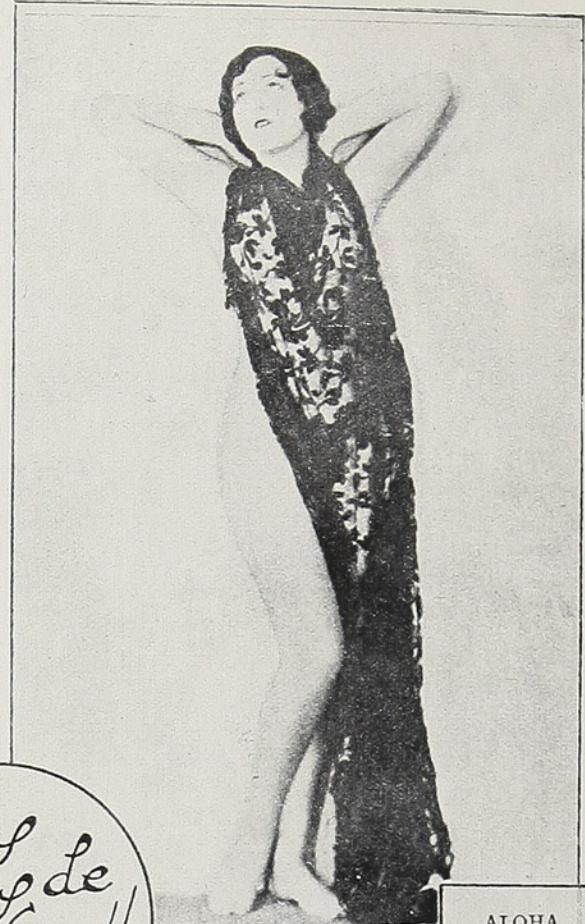
María Orska, dramática e interesante



Die Jeritza, otra estrella que se levanta



CONNIE
LAMONT



ALOHA
PORTIER

*Las
chicas de
Mack Sennett*
*



LEOTA
WINTERS





James Hall, de la Paramount, que trabajará con Ruth Taylor en una serie de películas.

Ruth Taylor, que acompañará a James en "Recién Casados", primera película de la serie que filmarán juntos.



CHARLES ROGERS
Artista Paramount

DINA GRALLA

PARA EL VERANO



J. 4766. Elegante vestido de verano, de crepon de china estampado de rojo, con guarniciones de cinta del mismo tono. Falda forma acampanada. La guarnición de cintas se aplicará también en las mangas del vestido. Son necesarios 3,80 metros de 100 cm. de ancho. Tallas 44 y 46.

J. 4767. He aquí un muy lindo modelo para el verano. Se compone de una blusa de seda blanca, lavable, y de una falda de tela de lana color beige. De ésta última se hará también la chaqueta, que se adornará con ricos

bordados color encarnado. Corbata roja. Son necesarios 2,10 metros de tela color beige, de 130 cm. de ancho, 2,10 metros de tela blanca, de 80 cm. de ancho. Dibujo calcable una hoja. Tallas 42 y 44.

J. 4768. Vestido de tarde, confeccionado de crepon. Georgette color rosa, estampado de dibujos de un tono marrón. Este modelo tiene como guarnición una cinta que se aplicará al lado izquierdo y que va desde el cuello hasta el cinturón, que armonizan con la cinta. La falda lisa detrás, tiene delante dos volantes.

Son necesarios 3,40 metros de 100 cm. de ancho. Tallas 42, 44, 46 y 48.

J. 4769. He aquí un traje de verano muy "chic", que se hará de crepon de china blanco. Se compone de una falda plisada y de una blusa cruzada sobre dos filas de botones que podrá llevarse abierta y cerrada completamente. La blusa carece de mangas. La guarnición de los bieses, el cinturón, los botones, y el bordado que adorna el lado izquierdo de la solapa, son de un color rojo. Son necesarios 4,30 metros de 100 cm. de ancho. Tallas 44 y 46.



Ensemble en kasha cortado con bandas de kasha color biscocho con tres pespunte en cada orilla, de color azul marino. Blusa en orilla de Chiriz color biscocho.



TRES LINDOS MODELOS

Traje en alpaca negra adornado con velo de seda rosa. Cinturón de gumiiza rosa.



ASPIRADOR DE POLVO VAMPYR



Para limpiar muebles, alfombras, tapices, cortinajes, felpas, pisos, etc: Solicite prospectos.

AEG

Compañía Sudamericana de
Electricidad

VALPARAISO:

Avenida Brasil, 559
Casilla 600

SANTIAGO:

Bandera esq. Santo Domingo.
Casilla 110 D.
Teléfonos 2131 y 2132

CONCEPCION:

Barros Arana, 220.—Casilla 86 C.

AEG

Lustrador
eléctrico

HOBBY
Hobby

J. 4860 Blusa hecha de veloutina color encarnado claro, con cuello y solapas, así como puños de tela más oscura. Este modelo se abrochará delante, por medio de tres botones. Son necesarios 2,35 metros, 60 cm. de tela de garnición, ambas de 100 cm. de ancho. Tallas 44 y 48.

J. 4861 Lindo chaleco confeccionado de tela de lana color beige. Este modelo se bordará con cintas de seda marrón. Cinturón de piel de ante marrón, con hebilla. Son necesarios 85 cm. de 130 cm. de ancho. Tallas 44 y 48.

J. 4862 Vestido forma chaleco. El chaleco se hará de tela color azul claro, mientras que la falda es de tela de lana blanca. El chaleco se abrocha por medio de una fila de botones aplicados delante y tiene además unos bordados muy lindos. Cinturón de cuero. Grupos de pliegues en la falda. Son necesarios 80 cm. para el chaleco, 1,40 metros para la falda, ambas de 1,30 cm. de ancho. Dibujo calcable media hoja. Tallas 44 y 48.

J. 4863 He aquí una linda falda que se llevará con una blusa blanca. Se hará de lana color beige y tiene un grupo de pliegues en el lado izquierdo. Estrecho cinturón con hebilla. Son necesarios 1,50 metros de 1,30 cm. de ancho. Tallas 42 y 46.

J. 4864 Práctica falda hecha de tela de lana gris a cuadros. Un grupo de pliegues aplicados delante, adornan este modelo. La falda termina arriba en un cinturón con hebilla. Son necesarios 1,50 metros de 130 cm. de ancho. Tallas 44 y 48. — **J. 4865** Elegante falda hecha de repa de lana color azul oscuro. Este modelo es totalmente plisado. La parte de arriba, que termina en un cinturón, se abrochará a la blusa por medio de unos botones. Son necesarios 2,20 metros de 130 cm. de ancho. Tallas 40 y 44.

CUANDO LA NENA VA DE VISITA



J 4842 Vestido de verano confeccionado de muselina blanca con puntitos rojos, para niñas de la edad de 8 a 12 años. Guarnición de bieses rojos. La graciosa forma de las mangas y el cinturón echarpe completan la guarnición de este modelo. Son necesarios 2 metros de tela a cuadros, 75 cm. de tela lisa, ambas de 100 cm. de ancho.

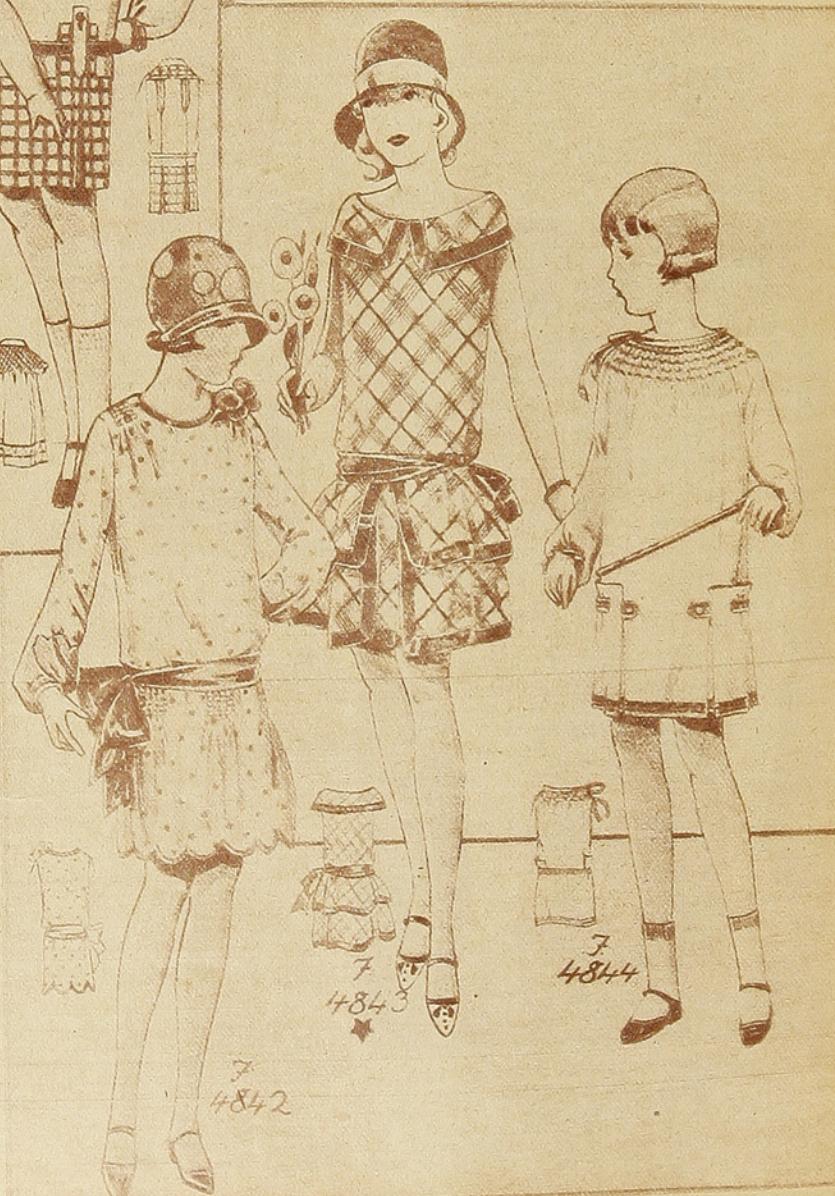
J 4843 Vestido de tafetán a cuadros para niñas de la edad de 10 a 14 años. Guarnición de bieses negros que bordean el cuello y los volantes de la falda. Cinturón de cinta anudado al lado. Son necesarios 2,80 metros de 80 cm. de ancho, 30 cm. de tela para la guarnición de 100 de ancho.

J 4844 Lindo vestido de velo blanco para niñas de la edad de 2 a 6 años. La guarnición de este modelo consiste en una cinta de varios colores, que completa además del corte original del modelo el chic de este pequeño vestidito. Son necesarios 2 metros de 100 cm. de ancho. Tallas para la edad 2 a 4 años, y para la edad de 4 a 6 años.

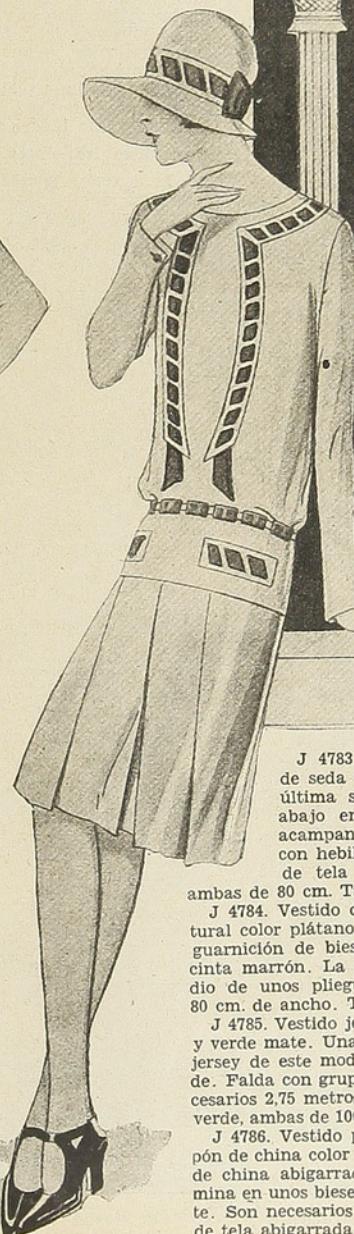
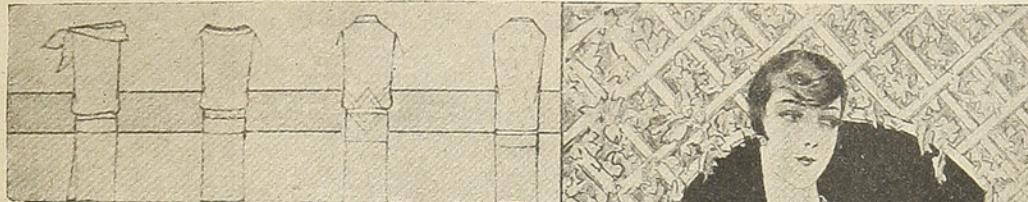
J 4839 Vestidito hecho de crespón de lana color naranja, para niñas de 4 a 8 años. La falda plisada forma delante una punta. El cuello y los puños se guarnecerán con encajes "Valenciennes". Cinturón anudado delante. Son necesarios 1,80 metros de 100 cm. de ancho.

J 4840 Vestido hecho de crespón de algodón azul medio, para niñas de 1 4 años. La falda es guarnecida por medio de un bies claro. En el cuello se harán bordados. Son necesarios 1,30 metros de 80 cm. de ancho. Dibujo calcable una hoja.

J 4841 Vestidito hecho de seda artificial combinado con los colores blanco y a cuadritos rojos, para niñas de 6 a 10 años. La parte de abajo de la falda se hará de tela a cuadritos, uniéndose con el cuerpo por medio de una tirita. Cinturón de cuero rojo. Son necesarios 1 metro de tela a cuadros, 1,50 metros de tela lisa, ambas de 80 cm. de ancho.



Cuatro Modelos Sencillos



J 4783. Vestido jersey confeccionado de seda natural y abigarrada. De ésta última se hará la falda que termina abajo en el lado izquierdo en forma acampanada. Cinturón de piel de ante con hebilla. Son necesarios 1,45 metros de tela estampada 2,20 de tela lisa, ambas de 80 cm. Tallas 40 y 44.

J 4784. Vestido de tarde confeccionado de seda natural color plátano. Este modelo se adornará con una guarnición de bieses muy lindos, por la que va una cinta marrón. La falda se ampliará delante por medio de unos pliegues. Son necesarios 3,90 metros de 80 cm. de ancho. Tallas 40 y 44.

J 4785. Vestido jersey combinado de veloutina blanca y verde mate. Una rica guarnición de bieses adorna el jersey de este modelo. Cuello vuelto con corbata verde. Falda con grupos de pliegues a los lados. Son necesarios 2,75 metros de tela blanca, 1,20 metros de tela verde, ambas de 100 cm de ancho. Tallas 42, 44, 46, y 48.

J 4786. Vestido para el paseo. Se compone de crespón de china color plátano para el vestido y de crespón de china abigarrado para el chaleco. El chaleco termina en unos bieses marrón. Falda con pliegues delante. Son necesarios 3,15 metros de tela lisa, 1,35 metros de tela abigarrada, ambas de 100 cm de ancho. Tallas 42, 44, 46, y 48.

J. 4783.

J. 4784.

J. 4785



Figura 1

Abastecimiento de Agua para el Radiador.

Antes de arrancar el motor, véase que el radiador esté lleno de agua limpia. El sistema de enfriamiento tiene cabida para 11,35 litros (tres galones). En el invierno, cuando haga mucho frío, empleéese una solución incongelante, la cual puede obtenerse del representante del Ford.

Como el correcto enfriamiento del motor depende del abastecimiento de agua, es de suma importancia, sobre todo al tratarse de un automóvil nuevo, el conservar el radiador siempre bien lleno de agua.

Abastecimiento de Gasolina para el Depósito.

El depósito o tanque tiene cabida para 37,85 litros (10 galones) de gasolina. El indicador de gasolina sobre el tablero de instrumentos acusa la cantidad de combustible que hay en el depósito.

La gasolina puede agotarse del depósito abriendo el grifo que hay en el receptáculo de sedimento, el cual está colocado en el lado del tablero que da hacia el motor. La malla o colador, que hay en el gollete del depósito de gasolina, debe quitarse de vez en cuando y limpiarse bien. IMPORTANTE: Despues de limpiarlo, intállese nuevamente el colador. Véase también que el pequeño orificio o respiradero en la tapa del depósito de gasolina no esté obstruido.

Correcto Nivel del Aceite.

Antes de arrancar el motor, asegúrese de que en el recipiente de aceite del motor haya un suficiente abastecimiento de aceite semi fluido de motor de fina calidad. De no haber suficiente aceite, échese más por el respiradero tubular colocado en el lado izquierdo del motor (provisto de tapita metálica). El recipiente tiene cabida para 4,73 litros de aceite (1 1/4 galón).

Para averiguar el nivel correcto del aceite, emplee el indicador que hay en el lado izquierdo del motor, atrás del respiradero tubular (Fig. 1), de la manera siguiente:

Sáquese el indicador — límpiese bien — inséntese de nuevo y sáquese otra vez.

La marca dejada por el aceite indica su nivel. Cuando el aceite llega al punto marcado por la "F" sobre el indicador, quiere decir que el lubricante se halla en debido nivel. Nunca debe permitirse que el nivel del aceite baje del punto marcado con la letra "L", pues el hacer funcionar el motor con muy poco lubricante expone sus órganos a serio daño.

Al colocar el indicador de nivel de aceite, véase que tanto el extremo corto como el extremo largo queden introducidos en la abertura de la caja del cigüenel (véase la Fig. 1). Cuando ambos extremos no quedan bien insertados, existe la posibilidad de que se pierda aceite.

Antes de Arrancar el Motor.

Asegúrese de que la palanca del cambio de marcha es-

EL AUTOMOVIL Y SU FUNCIONAMIENTO

té en posición neutral, es decir, en la posición que le permite moverse libremente de un lado al otro.

Aváncese la manecilla del gas, colocada debajo del volante de dirección (lado derecho) cerca de tres muescas o hasta que el pedal del acelerador se mueva levemente hacia abajo.

El bajar la manecilla del gas, lo mismo que el oprimir el pedal del acelerador, gobierna la cantidad de gas que va a los cilindros y regula la velocidad del motor.

Colóquese la manecilla del encendido (lado izquierdo) en la parte superior del cuadrante (el sector muescas sobre el cual se mueve la manecilla). En esta posición se retarda el encendido. La manecilla del encendido regula la producción de la chispa que sirve para la explosión del gas en los cilindros. Siempre debe retardarse la manecilla del encendido en el momento de arrancarse el motor. El arrancar el motor mientras el encendido está avanzado puede invertir la rotación del cigüenel y dañar el mecanismo del arranque. Después de arrancado el motor, aváncese la manecilla del encendido hasta el extremo inferior del cuadrante.

Cerradura Inviolable.

La cerradura eléctrica, tipo Ford, que se emplea en el interruptor del encendido, es una combinación de interruptor y de cerradura inviolable, que procura protección completa al automóvil, satisfaciendo, al mismo tiempo, los exigentes requisitos de las compañías de seguro en lo tocante a seguro contra el robo.

Para abrir la cerradura eléctrica, sencillamente se introduce la llave en el interruptor del encendido y se la gira hacia la derecha. Este movimiento suelta el cilindro de la cerradura, el cual salta hacia adelante y cierra el circuito del encendido. Con el cilindro soltado, el motor puede arrancarse de la manera de costumbre y la llave del interruptor puede quitarse de la cerradura.

Para parar el motor, empújese hacia adentro el cilindro de la cerradura, hasta que quede en la posición de cerrado. Asegúrese de que quede fijo en esta posición. Esto interrumpe el encendido y cierra el automóvil.

Para Arrancar el Motor.

1. Suéltese el cilindro de la cerradura girando la llave del interruptor hacia la derecha, como lo indicamos en la página 6.

2. Véase que la manecilla del encendido esté retardada y que la manecilla del gas se halle avanzada como tres o cuatro muescas sobre el cuadrante. La palanca del cambio de marcha debe estar en posición neutral.

3. Si el motor está frío, gírese el regulador del carburador una vuelta completa hacia la izquierda, para darle una mezcla más fuerte para el arranque. Este regulador sirve para graduar el aire que va en la mezcla, al momento del arranque, y también para aumentar la fuerza de la mezcla.

(Continuará)

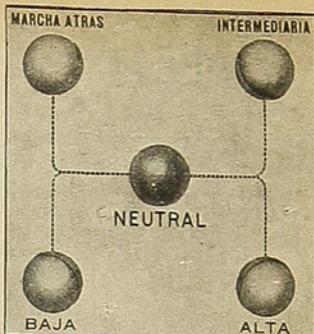


Figura 3

Posiciones de la Palanca del Cambio de Marcha

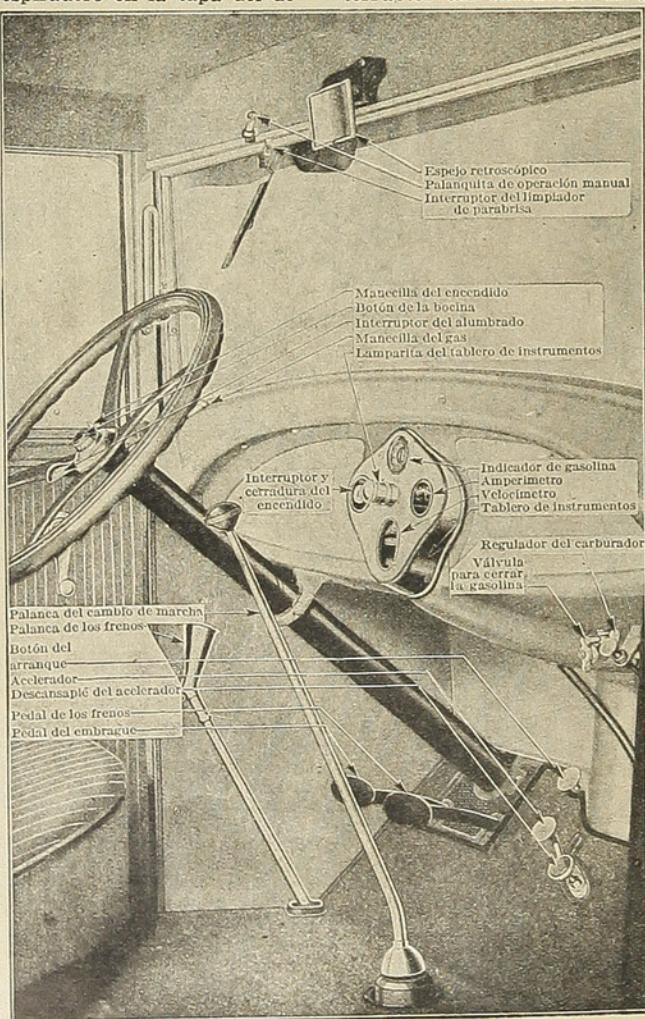


Figura 2
Instrumentos y Palancas de Mando

Como deben
vestir las
jovencitas
para ir
a la iglesia



1. Elegante vestido de comunión hecho de tafetán negro. Este modelo carece de mangas. La falda se adornará con volantes que se aplicarán en forma de arco. Son necesarios 3,30 metros de 90 cm. de ancho. Tallas para la edad de 14 a 16 años.

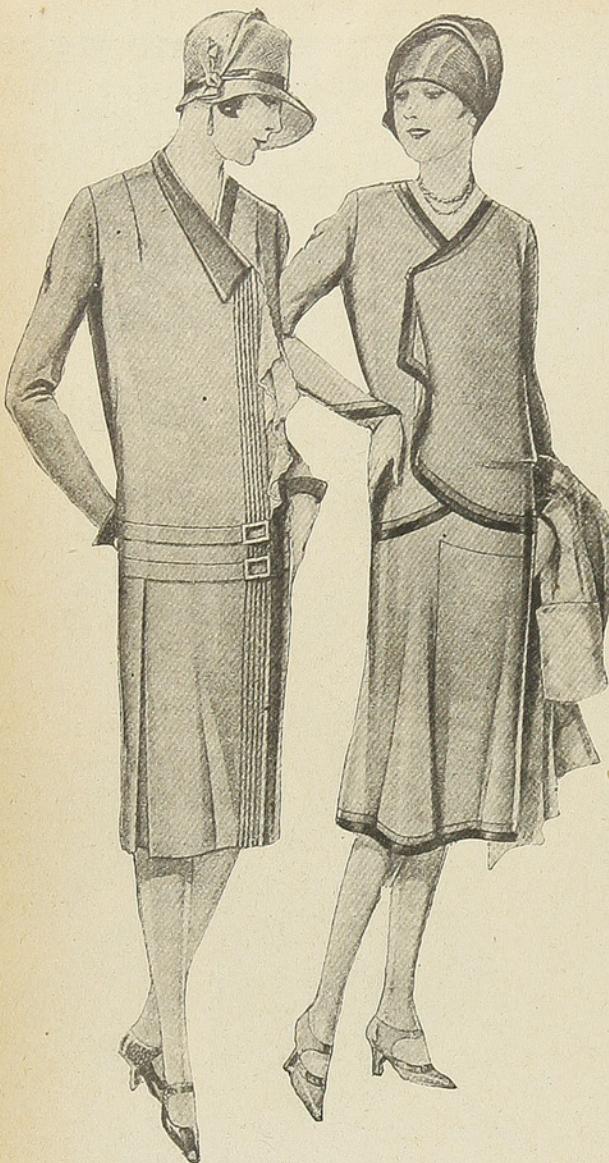
2. Vestido para la comunión hecho de veloutina negra. Este modelo se hará de una forma recta. Un grupo de pliegues en el lado izquierdo de la falda. Son necesarios 2,50 metros de 100 cm. de ancho. Tallas para la edad de 14 a 16 años.

3. Vestido de terciopelo negro, muy adecuado para jovencitas de la edad de 14 a 16 años. Para la guarnición se empleará seda. Son necesarios 3,20 metros de 70 cm. de ancho, 65 cm. de tela para la guarnición de 100 cm. de ancho. Tallas para la edad de 14 a 16 años.

4. Lindo vestido adecuado para la comunión hecho de terciopelo negro. Un lacio que se aplica al hombro izquierdo adorna este modelo. Son necesarios 3,25 metros de 70 cm. de ancho. Tallas para la edad de 14 a 16 años.

5. Vestido para la comunión hecho de reps de lana. La falda se ampliará por medio de pliegues. El cuello se adornará con seda. Son necesarios 1,75 metros de 130 cm. de ancho. Tallas para la edad de 14 a 16 años.

6. Vestido para la comunión hecho de crespón de china. Este modelo carece de mangas. La falda se forma de volantes. Son necesarios 3,90 metros de 100 cm. de ancho. Tallas para la edad de 14 a 16 años.



Modelos Sencillos

1. Elegante vestido de tarde de veloutina color medio. Este modelo es muy adecuado para señoritas algo corpulentas. El cuello de forma muy "chic" y los puños de las mangas se harán de una tela más oscura. Un jabot de Georgette clara adorna el delante. Cinturón con hebillas. Son necesarios 3,20 metros de 100 cm. de ancho.

2. Vestido de tarde confeccionado de crespón de china color rojizo. Guarñición de bieses más oscuros, combinados en dos colores. La falda es de forma acampanada en el lado derecho. Este modelo es muy apropiado para señoritas de un cierto "emponpoint". Son necesarios 3,40 metros de 100 cm. de ancho. Tallas 46 y 50.

3. Elegante vestido de tarde hecho de crespón satin color azul oscuro. Este modelo es muy adecuado para señoritas de un cierto "emponpoint". Los bieses de la guarñición son de un color claro y se les aplicará unos bordados abigarrados. Ancho cinturón adornado con fruncidos. Son necesarios 3,90 metros de 100 cm. de ancho, 65 cm. de tela para la guarñición de 80 cm. de ancho. Tallas 46 y 50. Dibujo calcable una hoja.



Señora:
para
ser admirada



NO OLVIDÁIS NI LA CREMA, NI LOS POLVOS
NI LOS AFEITES

ESTA BELLEZA ES INUTIL SI VUESTRA MANO ESTÁ HÚMEDA'
SI VUESTRA PIEL TRANSPIRA. AUN LOS PERFUMES MÁS PENETRANTES
NO CONSIGUEN DISIMULAR LOS OLORES DESAGRADABLES DE LA
TRANSPIRACIÓN

SEÁIS COMPLETAMENTE BELLA

OMNIDROL
JALEA VEGETAL
PERFUMADA

DESODORIZA Y SUPRIME LA TRANSPIRACIÓN

INVISIBLE, SIN PELIGRO, NO ENGRASA NI MANCHA

De venta en las buenas Casas de Artículos de Perfumería

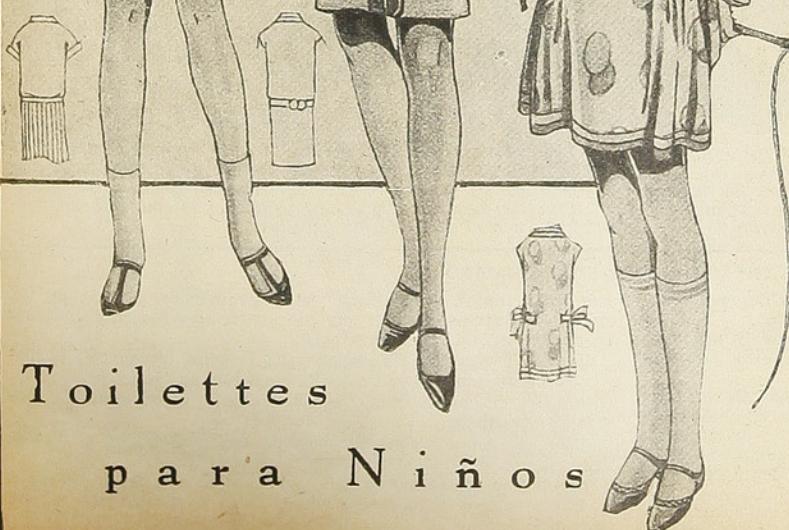
Agentes exclusivos

Salazar y Ney
Santiago

POMADA PARA SUAVIZAR EL CUTIS

En 200 gramos de aceite de almendras dulces, puestos en una vasija en el baño de maría, se funden 100 gramos de cera virgen con igual cantidad de esperma de ballena. Una vez que se ha verificado la fusión se le añaden 100 gramos de zumo de pepino y 50 de espíritu de vino, agitando toda esta mezcla con una espátula hasta que la mixtión sea perfecta.

Para hacer uso de esta composición se extiende sobre el cutis con un lienzo muy fino, de modo que la capa que queda sea muy igual y sumamente ligera. Una vez seca se pasa sobre ella un lienzo fino completamente seco y queda el cutis con la suavidad de la seda, como dijimos antes.



Toilettes

para Niños

1. Vestido para el colegio de hilo azul, para niñas de la edad de 6 a 10 años. La delantera del cuerpo y los vueltos de las mangas son adornados por unas franjas abigarradas. La falda es plisada. Cinturón con hebilla. Son necesarios 2,25 metros de 80 cm. de ancho, 30 cm. de tela de guarnición de 100 cm. de ancho.

2. Vestido hecho de crespón de lana color medio, para niñas de la edad de 10 a 14 años. Muy distinguida resulta la guarnición de bieses azules que se destaca con un inmejorable efecto. Cuello doble en azul y en blanco. Son necesarios 2,60 metros de 100 cm. de ancho.

3. Vestido de verano confeccionado de velo estampado de fondo blanco, para niñas de la edad de 6 a 10 años. El cuello y el bies de la falda se harán de tela abigarrada. Son necesarios 1,80 metros de 100 cm. de ancho.

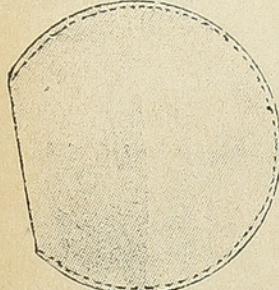
4. Vestido hecho de kasha liso y de kasha a cuadros, para niñas de la edad de 8 a 12 años. La falda plisada se hará de la tela a cuadros. Guarnición de tela a cuadritos en el jersey. Son necesarios 1,15 metros de tela lisa, 1,20 metros de tela a cuadros, ambas de 130 cm. de ancho.

5. He aquí un lindo completo. Este modelo se compone de un vestidito y de una capa. Se hará de lana color azul medio y de lana con dibujos azules. Tallas para la edad de 4 a 8 años. Son necesarios 2,35 metros de tela lisa, 50 cm. de tela estampada, ambas de 130 cm. de ancho.

6. Este vestido que servirá para niñas de la edad de 10 a 14 años se hará de seda cruda color azul medio. Plastrón blanco abrochado adelante. Cinturón con hebilla. Son necesarios 2,80 metros, 55 cm. de tela de guarnición, ambas de 80 cm. de ancho.

Los Adornos en Paño o en Cuero

Fig. 16



Con un poco de ingeniosidad, se llega fácilmente a tener elegante la más simple toilette.

He aquí un modelo nuevo de adorno, que servirá para adornar un sombrero, una cartera, cinturón y guantes.

Se hace de la manera siguiente: Se recortan para cada pétalo, dos pedazos de paño o de cuero, de tonos diferentes: lacre y negro, gris y negro, beige y marrón, gris y azul, blanco y negro, etc., en fin, en un tono un poco más oscuro, que el del artículo que se va a adornar. Se cortan como lo muestra el dibujo (fig. 16), siendo uno de cada color, se juntan los dos y se cosen por el revés, siguiendo los puntitos, como se ve en la (fig. 16), la parte dejada libre es un poco recogida, ver (fig. 14).

Si se hacen estos adornos en cuero, se juntan los dos pétalos, y se pegan sin recogerlos.

En fin, se unta un pétalo claro y un pétalo oscuro, alternando, y se cosen muy firmes, guiándose por los puntos A y B, ver (fig. 14).

El sombrero (fig. 10), es en fieltro claro. El adorno va a todo el rededor, y los pétalos son todos del mismo tamaño, solamente adelante, los tres del centro serán un poco más grandes, formando como una diadema.

El cinturón (fig. 11) es hecho en una cinta de paño o de cuero. La hebilla es en el mismo tono de los pétalos oscuros, y son cosidos, como lo indica el modelo (fig. 15).

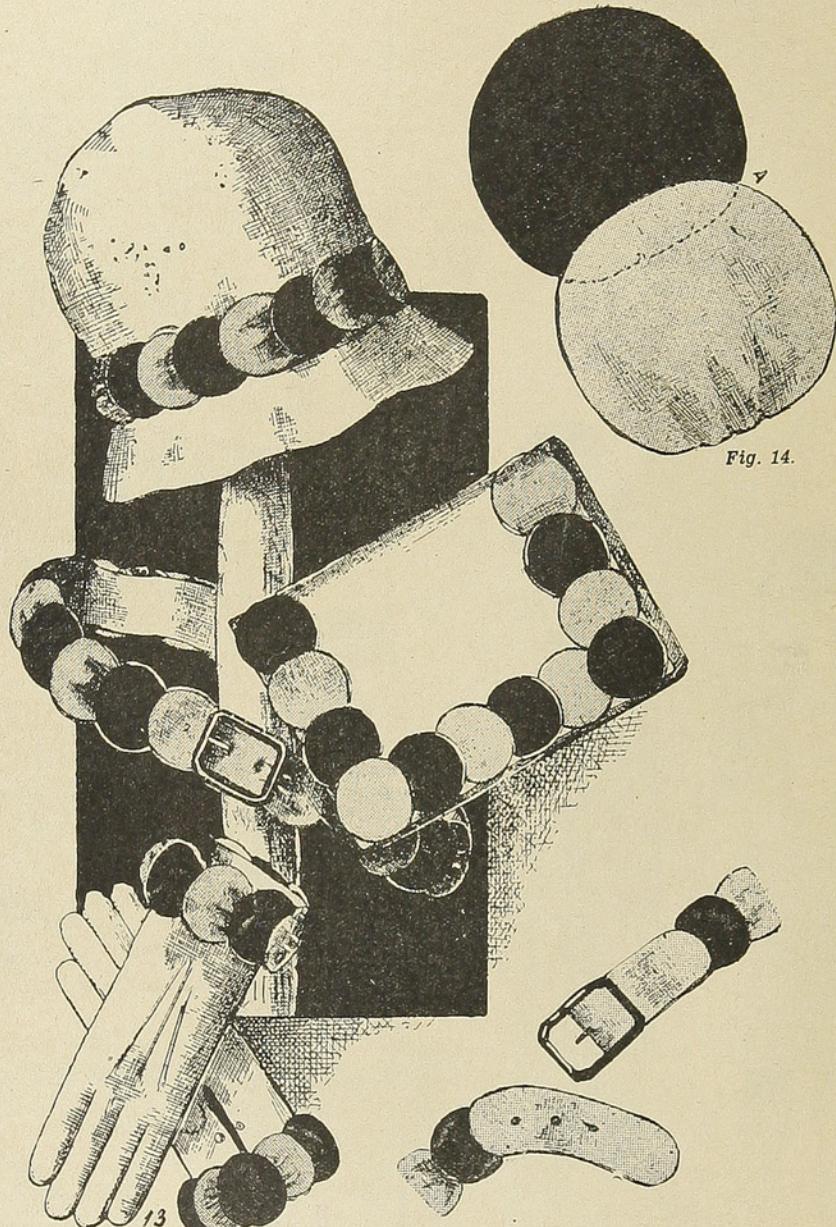


Fig. 14.

La cartera (fig. 12) ha sido forrada en paño en el mismo tono del sombrero, y puestos encima de la tapa, a la orienta, pétalos en paño o cuero, alternados claros y oscuros.

Con los guantes (fig. 13) se hace el mismo adorno, formando como el puño de los guantes.

ES PRECISO HABER SIDO SOLDADO

“Estos días pasados ha ocurrido en París un caso original y curiosísimo, que está siendo objeto de muchos comentarios.

Una señorita, provista, desde luego, de un flamante y recientito título de licenciada en Derecho, solicitó su inscripción en el alto Tribunal de Casación y en el Consejo de Estado.

Se ignoran aún los motivos que impulsaron a dicha señorita para solicitar tal inscripción, que sentaba un precedente absolutamente desconocido, ya que jamás una mujer ha ocupado un puesto entre los serios jueces de aquellos Tribunales, ni parece tampoco que la psicología femenina se avenga muy bien con la rigidez de carácter que aquéllos reclaman.

Hay quien supone que la novel licenciada en Derecho solicitó con entera buena fe su admisión; otros aseguran que le había movido a ello solamente una malsana intención de discutir con los jueces las razones que le opondrían en contra de su petición, para proceder de

este modo contra los maestros del procedimiento, y otros, en fin, los más maliciosos, piensan que ella quería sencillamente divertirse un poco a costa de los magistrados.

El caso cierto es que los abogados del Tribunal Supremo se reunieron para determinar lo que procedía en el caso que se les presentaba. Y no debió de encontrar un buen ambiente la petición cuando procuraron desecharla.

¿Cómo lo consiguieron? Despues de exhumar textos viejísimos, hallaron una disposición que les pareció decisiva.

Inmediatamente se dirigió una comunicación a la joven aspirante, en la que se le decía que su demanda debía ir acompañada de una larga documentación, absolutamente indispensable.

Entre estos documentos necesarios figuraba la licencia del servicio militar...”

Para señoritas gruesas



Elegante abrigo de seda. La guarnición de los bieses cortados en forma redonda y aplicados en los bajos de este modelo, los puños, así como el cuello chal son de tela negra. Son necesarios 2,95 metros de seda de 100 cm. de ancho; 1,85 metros de tela de 1,30 cm. de ancho. Tallas 44 y 46.

Hé aquí un abrigo muy chic que se hará de crespón satin color oscuro. Para la guarnición de los bieses que adornan los bajos de este modelo se empleará el lado inverso de la tela. Son necesarios 4,30 metros de 100 cm. de ancho. Tallas 44 y 46.

BELLAS Y JOVENES



Ester Ralston, famosa estrella de la Paramount.

La naturaleza hace nuevos cutis.

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada, permanece tanto tiempo adherida, que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso, procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la "Cera Mercolizada" tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La "Cera Mercolizada"—que se puede adquirir en cualquiera farmacia—se usa por las noches, lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere usted poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

Para extirpar las raíces del vello

Las damas a quienes contrarie el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado, basta aplicar "Porlac" puro pulverizado a las partes donde se haya presentando tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento, porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una onza de "Porlac", que puede ser adquirida en cualquiera farmacia, es suficiente para el tratamiento.

¿Por qué hay mujeres que aparentan ser viejas?

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino que con un discreto toque de Rubinol en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El Rubinol se obtiene en cualquiera farmacia o perfumería. Toda mujer sabía conoce también el encanto de unos brazos hermosos y de unas manos delicadas, y sabe, asimismo, que para tener y conservar dichos dones, no son necesarios esos costosos "alimentos de cutis", sino tan sólo el uso de la "Cera Pura Mercolizada".

la, por la que apareció la cabeza de un enorme negro, cubierta por un vendaje sucio. Todas las miradas se concentraron en su pierna izquierda.

Era una pierna realmente extraña, repulsiva, de enorme tamaño, envuelta en una especie de arpilla.

El juez fue el primero en romper el silencio. Dirigiéndose a Thorndyke, dijo: —En resumen, usted declara que la noche de la muerte de Riggs había un extraño en su casa. El extraño era un negro, que debió herirse en la cabeza con la araña del vestíbulo, y que tiene enormemente hinchada la pierna izquierda.

—No lo maté; se mató solo —dijo el negro.

—¿Está seguro de que se suicidó? —preguntó el juez.

—Sí... creo que se suicidó... Yo no lo maté.

—Cuéntenos todo lo que usted sabe.

Una vez prestado el juramento, el negro declaró:

—Me llamo Roberto Bruce. Este es mi nombre en inglés. En mi país me llaman Kwaku Mensah. Soy oriundo de Costa del Oro, y trabajo de cocinero en

De la página 28
UN ANALISIS DE LA SANGRE
(Conclusión)

el barco "Leckie". El miércoles pasado, por la noche, me era imposible conciliar el sueño. La pierna me hacía sufrir horriblemente. Bajé entonces de la cama, me vestí y descendí a tierra. Cuando caminé se me alivian un poco los dolores. Me puse, pues, a pasear.

Había recorrido ya un buen trayecto, cuando comenzó a llover a torrentes. Me refugié en un umbral. Sin querer empujé la puerta: estaba abierta. El interior de la casa se hallaba en silencio y a oscuras. Me extrañó encontrar una puerta abierta a tan altas horas de la noche. "Se abrirán olvidado de cerrarla", pensé. Toqué el timbre para despertar al dueño. No me contestó nadie. La casa parecía abandonada.

Entré, instigado por la curiosidad. Había andado apenas unos diez pasos cuando oí un disparo. Corri a la pieza donde

sonó el tiro. El cuarto estaba lleno de humo. Un hombre yacía en el suelo. A su lado estaba tirado un revólver. Tuve miedo de quedarme allí y, al pasar, de vuelta, apresuradamente, por el "hall", caí al suelo a consecuencia de un terrible golpe en la cabeza. A duras penas me levanté, y volví al barco. Dos días después lei en un diario la noticia del arresto del señor Fletcher. Ahora he venido a la audiencia a manifestar lo que sabía para evitar la condena de un inocente.

—¿A qué hora bajó usted a tierra?

—A las doce, y volví al barco alrededor de una.

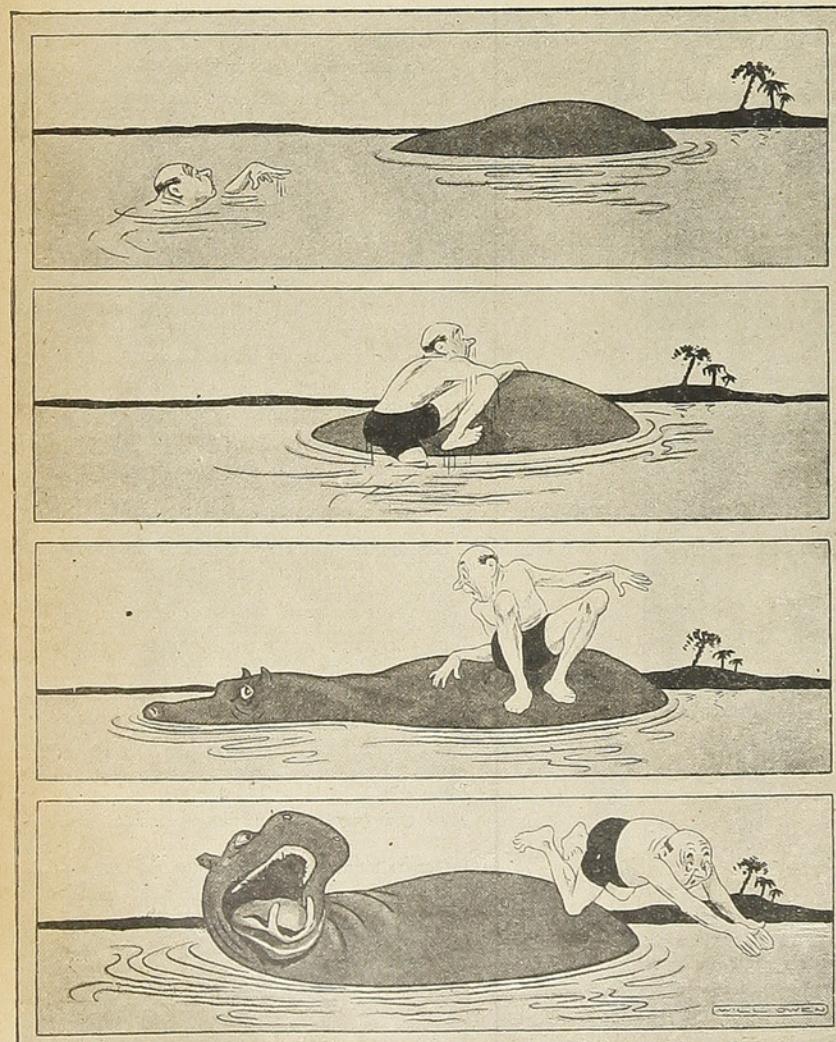
Después de algunas otras preguntas, el jurado se retiró a deliberar. El veredicto fué: "Suicidio en un arrebato de insanía".

—Nunca podré agradecerle bastante lo que ha hecho por nosotros —le dijo la señorita Makham a Thorndyke con los ojos hinchados de lágrimas.

Por poco le abraza, Thorndyke, al ver su ademán, murmuró:

Cedo ese beso a su novio, señorita. Lo tiene más que merecido.

E Q U I V O C A C I O N



La isla engañosa

ALGUIEN DEBE HACERLO

Nada hay tan digno de elogio como el respeto a todas las diferentes clases de trabajo que favorecen el bienestar.

Alguien debe extraer el carbón con que poder alimentar nuestras cocinas, nuestras estufas, nuestras locomotoras y nuestras fábricas; alguien debe fundir las ruedas con que circulan nuestros grandes trenes llevando de un sitio a otro los productos de la industria; alguien debe echar carbón en los hogares de las calderas donde se produce el vapor que impulsa los grandes transatlánticos; alguien debe velar junto a la palanca reguladora de la marcha, mientras los pasajeros duermen en sus camarotes; alguien debe cortar la madera con que han de fabricarse utensilios, muebles y edificios; alguien debe trabajar en la colocación de rieles; alguien debe suministrar y distribuir el dinero necesario para la erección de tantos edificios destinados a la utilidad del público; alguien debe tomar a su cargo la ejecución de proyectos industriales o mercantiles, organizando y dirigiendo sus servicios de modo que puedan subsistir.

El mundo se desquicia sin todas esas clases de operarios con sus variadas aptitudes e inclinaciones. Rindamos, pues, homenaje a nuestros respetos a todo trabajo útil y a los hombres que lo ejecutan: "alguien debe hacerlo".

LA TRANSPIRACION
DE LOS PIES

Es un mal molesto, malsano y a veces doloroso; raramente los sufren las mujeres, pero como las enfermedades no eligen sus víctimas, quizás sea útil que hablemos de ello aquí. No será en todo caso tiempo perdido, porque cada una podrá dar un consejo a una atacada.

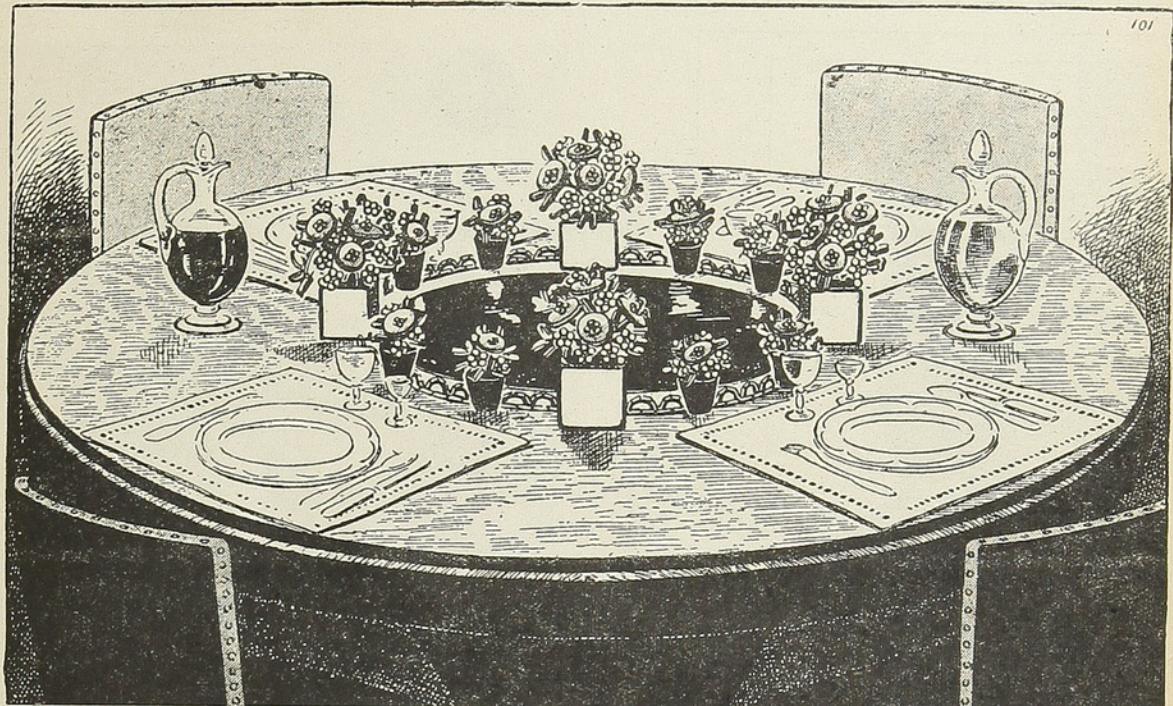
La principal precaución es la costumbre de los grandes baños alcoholizados fríos, o muy pocos casos, lo bastante para no impresionar.

Fricciones de alumbre, de sal gris, de alcohol de 90°.

Un remedio bastante sencillo, y que, según parece, tiene un gran éxito, consiste en limpiar los pies todas las mañanas al salir de la cama con un paño muy seco y luego locionarlos abundantemente con una esponja empapada de aguardiente.

También se pueden locionar de noche los pies con agua tibia, en la cual se habrá echado formol: dos o tres cucharadas de sopa por litro de agua. Se dejará secar por si solo. Es remedio infalible.

Una decoración moderna de mesa



101

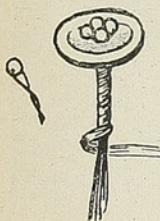
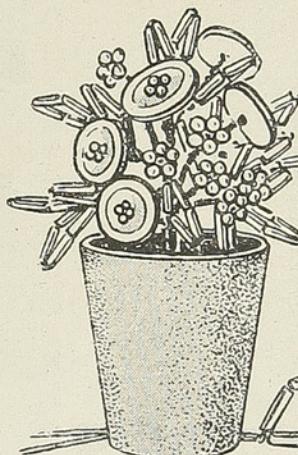


Fig. 105. Fig. 106. Fig. 107.



Las flores naturales han llegado a ser tan costosas, que muchas amas de casa las reemplazan, para la decoración de su mesa, por flores de fantasía. He aquí, en este género de ideas una decoración inspirada por jardines japoneses a la vez muy moderna y deliciosamente recocó. Se compone de un espejo ovalado o redondo, al rededor del cual se disponen cajas y potes minúsculos, guarnecidos con florecillas con perlas... Los pequeños potes están compuestos de cartón delgado, que se cortan según los patrones dados por los esquemas 103 y 104. Se engordan las puntas de los bordes y se levantan hacia arriba pegándolos en la copa de cartón, (Fig. 108) Después se cubren con un papel verde que se pega con goma a todo el rededor, por fuera y por dentro. Este pequeño pote debe ir guarnecido de florecillas cuya descripción vamos a



describir. Se compone de perlas redondas, tubulares y botones. Comencemos por explicar la figura 106. Se orada un botón de porcelana. Se cogen cuatro alambres en cada uno de los cuales se introduce una perla amarilla (fig. 105). Todo el conjunto se pasa por el agujero hecho en el botón y se pinta en torno del mismo, una pequeña mancha de color de rosa. Se enrollan los alambres con una cinta de seda verde lo que formará un hermoso tallo. Para obtener la florilla número 107, se procederá como para la precedente. Se preparan cinco perlas azules un poco más gruesas que las empleadas en las etami-

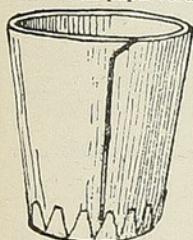


Fig. 108.

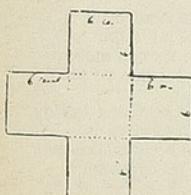


Fig. 109.

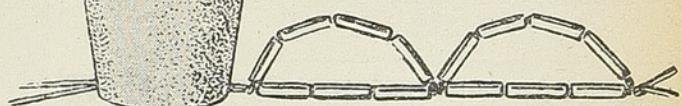


Fig. 102.

nas y se las reúne como enseña el modelo (fig. 107). Las hojas algunas de las cuales están fijadas directamente sobre el tallo (fig. 107) o bien montadas sobre un pequeño tallo sin flores que se ajustará al bouquet, están hechas de perlas tubulares verdes (fig. 107) Todos los tallos están envueltos en seda desflecada verde.

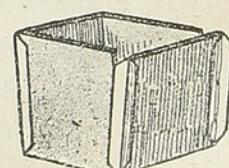


Fig. 110.

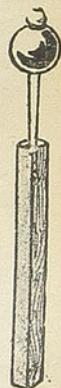


Fig. 111.

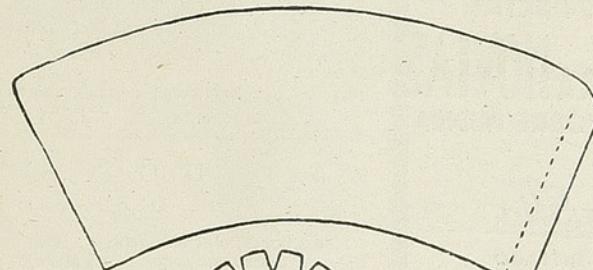


Fig. 103.

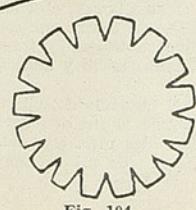
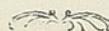


Fig. 104.



BONITOS MODELOS



Traje en tul rosa y crêpe satin negro. Plastrón en lamé rosa.



Traje en marocain color castaño, adornado de raso de seda color marrón.

SECCION ESPECIAL AJUARES PARA NOVIAS CONFECCIONES SOBRE MEDIDA

Al Pinasco & Cia.
CLARA 270 SANTIAGO

FABRICANTES EN
LENCERIA FINA
MANTELERIA
ROPA DE CAMA



L A S D O S T U M B A S

— D o o r a

¡Cuán honda, oh cielos, será,
Dije, mi tumba mirando,
Que va tragando, tragando,
Cuanto nació y nacerá!

Y huyendo del vil rincón
Donde al fin seré arrojado,
Los ojos metí espantado
dentro de mi corazón.

Mas cuando dentro miré,
Mis ojos en él no hallaron
¡Ni un ser de los que me amaron,
Ni un ser de los que yo amé!

Si no hallo aquí una ilusión,
O allí sólo hallo el vacío,
¿Cuál es más hondo, Díos mío,
Mi tumba, o mi corazón?

R. de C A M P O A M O R



Adorable trajecito en marocain color tabaco y muselina de seda rosa con pintas marrón. El reverso, en muselina rosa de un sólo color. Traje en crepé de China ocre y crepé de China blanco y ocre. Hebilla y botones dorados.

Para la Tarde



Lindos conjuntos para la tarde. El primero está hecho en foulard color beige con dibujos tabaco y el otro en fulgurante u otra seda con brillo.

El Hombre Elegante

evita la caspa
y caída del
cabello



con el
Tricófero
de BARRY



M. R.

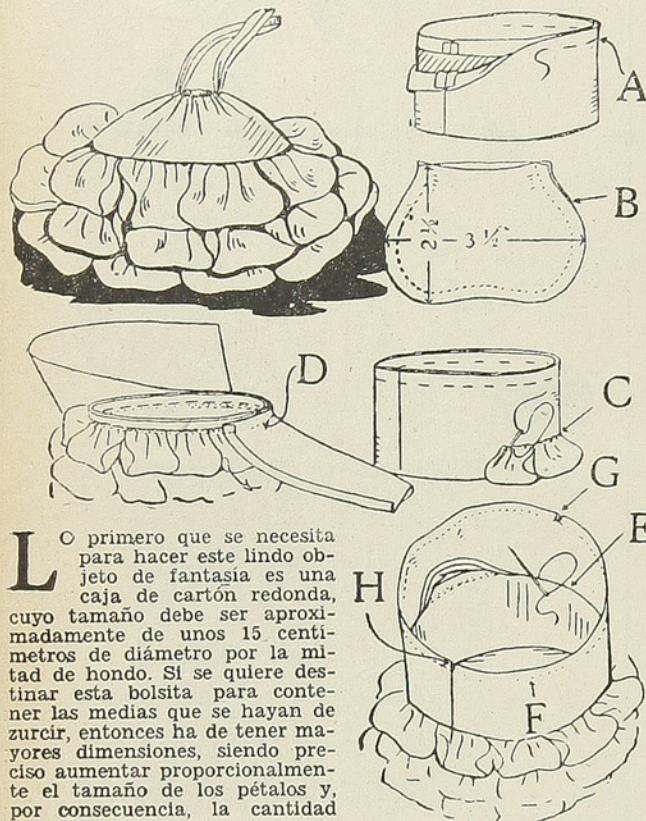
LA SEGUNDA CINTA DE MARSHALL NEILAN

El famoso Director Marshall Neilan, que años atrás conmoviera al mundo con esa grandiosa obra de arte y de sencillez titulada "EL NIDO" (The Old Nest), se encuentra en la actualidad terminando de editar la segunda película que dirige para la Compañía FBO, que llevará el nombre de "SU ULTIMA HAZANA" (His Last Haul).

"El Taxi No. 13" con Chester Conklin fué la primera, y a juzgar por lo que dicen los que la han visto en exhibiciones privadas, en ella pudo demostrar que su habilidad no sólo se concretaba a dirigir películas que conmovieran por lo humano valiéndose de las situaciones serias de la vida, sino también a alcanzar ese mismo fin usando de la parte grotesca y cómica de nuestra existencia.

Los intérpretes principales en "SU ULTIMA HAZANA" (His Last Haul) son el popular actor Tom Moore y la encantadora Seena Owen, quienes a su vez son secundados por Al Roscoe, Charles Mason, Henry Sedley y William Scidmore, todos éstos, actores bien conocidos que ahora forman parte de las huestes artísticas de la Compañía Cinematográfica FBO.

BOLSITA DE LABOR EN FORMA DE ROSA



Lo primero que se necesita para hacer este lindo objeto de fantasía es una caja de cartón redonda, cuyo tamaño debe ser aproximadamente de unos 15 centímetros de diámetro por la mitad de hondo. Si se quiere destinar esta bolsita para contener las medias que se hayan de zucir, entonces ha de tener mayores dimensiones, siendo preciso aumentar proporcionalmente el tamaño de los pétalos y, por consecuencia, la cantidad del género.

Para la caja cuyas medidas ya hemos indicado, bastarán tres palmos y medio de liberty de seda verde y medio metro de la tela amarilla o rosa que haya de servir para hacer los pétalos. Puede emplearse cualquier tafetán, tafetán glassé o satén.

Emplícese por forrar la caja interior y exteriormente, haciendo que la tela sobresalgue del cartón centímetro y medio por cada lado para hilvanarlos juntos, según señala la A. La letra B nos demuestra la forma que han de tener los pétalos. Estos se cortan en hojas de siete centímetros de ancho por cinco de largo, y se cosen de dos en dos para que resulten dobles, volviéndolas y planchándolas después.

Los pétalos, ligeramente fruncidos, se cose-

rán alrededor de la caja (C), formando tres hileras, hasta alcanzar el borde superior de aquélla, debiendo coserse la última fila de pétalos un poco más arriba de donde termina el cartón.

Córtese una tira de treinta centímetros de ancho de tela verde y se coserá todo alrededor de la caja por la parte exterior, según demuestra la D, cogiendo también la última fila de pétalos. Ya cosida la tira, se le da la vuelta, volviéndola a coser a dobladillo por la parte interior (E).

Pásese un pespunte todo alrededor de la parte alta, dejando una cabecilla de dos centímetros, como enseña la H, en la que se hacen dos ojales, el uno en la costura y el otro en el sitio que señala la G, para que por ellos puedan pasar las cintas que cierran la bolsita.

DONDE SE DESCONOCE LA RISA

La risa es desconocida entre los vedas de Ceilán. Son éstas las personas más solemnes de nuestro mundo. Un viajero preguntó a uno de ellos por qué nunca daba demostraciones de alegría, a lo cual respondió el interpelado que jamás encontraban causa para reír.

Por otra parte, algunos salvajes parecen tener desarrollado el sentido del buen humor en mayor grado que sus hermanos civilizados. El doctor Livingstone cuenta de una tribu africana que, al verse vestidos con ropas por la primera vez, se sintieron atacados de fuertes accesos de risa que los hicieron rodar por el suelo.

INSTITUTO DE BELLEZA



UNICO EN SU GENERO EN SUD AMERICA Y DE FAMA MUNDIAL

Impuesta de que hay quien vende preparaciones diciendo que son de mi establecimiento, pongo en conocimiento del público que ni mi tratamiento Bizzorni, ni ninguna de las preparaciones para el embellecimiento de la cara, busto y manos, se vende fuera de mi establecimiento, no tengo sucursal aquí ni fuera de Santiago, ni en ninguna parte. Para garantía lleváran todas mis preparaciones mi retrato, que será la marca registrada de todos mis productos.

Todo pedido de fuera debe hacerse directamente a mi establecimiento e inmediatamente se envía.

Este prospecto gratis a
Dra. ELVA LARRAZAVAL DE TAGLE

SAN ANTONIO NUM. 265

CASILLA N.º 2165 — SANTIAGO

NERVIOS EN TENSION

El insomnio es una de las formas manifestadas de la debilidad nerviosa. Inútil es intentar una reacción definitiva con medicaciones calmantes de efectos momentáneos.

Para combatir el insomnio, en su origen, es inigualable la Fitina, célebre especialidad recibida por la mayoría de los médicos especialistas.

La Fitina, fósforo orgánico asimilable extraído de semillas de plantas, el elemento vital del cerebro y de los nervios, corrige el insomnio nervioso e infunde nuevas energías morales al recobrar el cerebro su potencia y lucidez. Su médico puede confirmarlo.

FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD. En sobres, cápsulas y comprimidos.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUÍMICA EN BASILEA (Sulza)

Pida folletos a los agentes generales:
EMILIO HAAS & Cia., Ltda.
Santiago — Casilla, 2658

Fitina, M. R., a base de fósforo orgánico vegetal.

SU ESTOMAGO ES SU MEJOR BAROMETRO

Las afecciones gástricas pueden compararse a las oscilaciones barométricas; el buen tiempo a la perfecta digestión y la tormenta al período crítico de la indigestión, causa de acedias, pesadeces, ardores, dilataciones, eructaciones ácidas y demás disturbios digestivos que los pacientes denominan "males de estómago". Tales dolencias son debidas en general a la secreción de un jugo gástrico excesivamente ácido. Para combatir el mal en su origen, tome media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas o cuando sienta el dolor. Gracias a su poder alcalinizante, la Magnesia Bisurada neutraliza muy rápidamente la acidez excesiva, evita la fermentación de los alimentos y previene la inflamación de los delicados epitelios del estómago. La Magnesia Bisurada, que goza de fama mundial por su eficacia, se vende en todas las farmacias.

Base: Magnesia y Bismuto.

CORRESPONDENCIA

P O R M E R L I N A

Estudiante. — Lo que a Ud. le pasa es corriente. Déjelo tranquilo y en poco tiempo desaparecerá. Si no se le ha infectado hasta ahora, ya no hay ningún peligro.

Cucha. — Es muy raro lo que a Ud. le pasa, señorita, sobre todo si el jabón que usted ha comprado es el Marsella legítimo. Toda la gente que lo usa queda contenta con él, especialmente por la gran suavidad y dulzura que imparte a la piel. Quizás estará padeciendo usted alguna afección a la piel y en ese caso le convendría ver un médico especialista, porque como le decimos, hay pocos jabones tan inofensivos y buenos como el Marsella. Puede usted probar el Cuti-Cura, que lo hay en algunas no muchas boticas. Es un jabón especialmente confeccionado para el cutis irritado. Tiene sin embargo un defecto: es muy caro.

No hemos experimentado la pomada "Puelma" y nada podemos decir de ella ni en pró ni en contra. Una buena Cold Cream, podría traer muchos beneficios a su cutis aplicada por la noche.

La descompostura de su cutis puede deberse a efecto de la Primavera.

Hay gentes que padecen mucho en esta época a causa de los efectos de la estación sobre la piel de ciertas gentes.

Oscar N. — Lo primero que debe usted hacer es averiguar el precio del libro o revista que quiera usted encargar del extranjero. En seguida paga usted su importe al cambio del día y nada más.

Maria del Solar. — El remedio a que aludimos hace algunos días, eran las Pilules Orientales. Conocemos un caso en que dicho remedio produjo efectos excesivos. Sin embargo, puede haberse tratado de una casualidad. Pruebelas usted, si quiere, con cuidado.

A. B. H. — No contestamos por carta privada. Toda correspondencia cinematográfica está a cargo de don Carlos Ercosce.

Almita Triste. — Puede usted mandarse preparar en cualquier botica una poción para el cutis, compuesta de glicerina con limón, agua oxigenada y amoniaco. Es excelente para el cutis y sus resultados no se hacen esperar. Si desea usted emplear una crema barata para que se le adhieran los polvos, compre la crema de belleza que prepara la botica "Francia". Es muy buena y está al alcance de todos los bolsillos. El frasco grande vale cuatro pesos, y el pequeño dos cincuenta. Si nos equivocamos en los precios, será en una insignificancia. Para que su cutis se mantenga en perfectas condiciones, debe usted usar, para comenzar, un jabón inofensivo. No hay nada más dañino para la piel que los jabones compuestos, con potasa y otros ingredientes fatales para el cutis. El bórax es muy útil. Empléelo por lo menos dos veces por semana al lavarse la cara. Sus efectos son notables. No hay que olvidar que una de las maneras más seguras de poseer un buen cutis, es cuidar minuciosamente de su aseo. Por lo que toca a sus manos lo más barato y eficaz que se nos ocurre recomendarle, es el jabón puro de Marsella que vende la Casa Francesa. Lo hay en muchas partes falsificado, de modo que tenga usted cuidado al comprarlo. La Casa Francesa lo vende legítimo. Donde Potin, venden muy buenas lociones para las manos, pero desgraciadamente son algo caras. La "Pate de Agnel", por ejemplo, es excelente. Lo mismo podemos decirle de la "Citronaige" que vendía Juana Miguras. No sabemos en estos momentos que casa la ten-

drá. Si sus modestos recursos no la permiten adquirir estos cosméticos tan caros, recurra a la misma glicerina con limón que le recomendamos para la cara. Es bastante buena. Quizás en la "Vogue", encontrará usted cosméticos para la cara y manos a bajo precio. Es una tienda bien surtida, y que en lo que toca a perfumería suele vender más barato que en otras parte. Los dientes tiene que arreglárselos un dentista. En tal sentido no le aconsejamos la economía. Puede serle muy perjudicial. Recurra a un dentista, y a un buen dentista. Sansots nos gusta mucho. Desgraciadamente dispone de poco tiempo y suelen sus clientes tener que darse largas esperas. Necesita usted que un dentista se los limpie una vez con máquina. En lo que toca a pastas, le recomendamos las que usamos nosotros: Colates y Forhans. La primera como para uso diario y la segunda de cuando en cuando, para evitar que las encías se pongan rojas y evitar la más remota posibilidad de piorrea. No podemos contestar en privado.

Belloni y Araya. — ¿Por qué no se consigue usted mejor la revista? En ella encontrará usted con toda seguridad la dirección de la casa que usted desea. Tenga en cuenta que nuestras tareas son tan numerosas, que aunque no carecemos de voluntad, no podemos evitarles hasta ese punto molestias a los lectores.

Una provinciana que no sabe. — Igual que para una comida de etiqueta cualquiera. Unos cinco platos y algunos postres. Busque usted en los libros de cocina que posea, o si no los tiene, en las diferentes revistas, en esta misma, en su sección cocina, y confeccione usted un menú de acuerdo con lo que usted quiera gastar, y con la estación.

Una lectora de "Para Todos". — Es de suponer, que su receta se perderá si no la prepara usted tal como la recomienda la persona que la inventó. ¿Por qué no la manda preparar a Concepción o a Santiago? Tal vez no le sería a usted muy difícil.

¿A qué rojo se refiere usted? ¿Para la cara? ¿Para los labios? Si es para las mejillas, compre usted el de "Dorin", es bastante inofensivo y bueno. Si es para los labios, Coto y Guerlain. En lo que a polvos toca, son muy buenos y económicos los polvos "Leclerc". Los vende Potin y la Ville de Nice. Puede usted encargálos. No tienen perfume y usted los puede perfumar con la esencia que acostumbre a usar.

Reina. — No toque usted los ojos de ese niño. Déjelo con sus pestañas como están. Es muy peligroso, y sería fácil que el pequeño contrajera una enfermedad a la vista. Si, el alcohol es bueno para darse fricciones diarias. Mejor es el alcanforado, pero para darse fricciones en el cuerpo. No lo conocemos como bueno para dar brillo a las uñas. Si quiere usted que sus uñas brillen cómprese la tiza Cutex. Le dará muy buenos resultados. Si, es muy buena la glicerina con limón para suavizar las manos. Hace usted bien en usarla.

No es malo acostarse apenas se ha terminado de comer, pero es efectivo que hace engordar. Si usted es gorda o tiene tendencia a serlo, evite ese régimen. No tiene usted por qué cambiar los polvos Antea. La gente que los usa está contenta con ellos. Claro que hay otros mejores, pero de mucho más precio. Si usted quiere polvos económicos, continúe usando los Antea.

Alma de Mujer. — Para la higiene de los pechos, ha de lavarlos usted todos los días con agua tibia, adicionada con tintura de benjui. Los secará con un paño caliente.

están enloquecidos, mientras que... (las palabras que siguen son absolutamente indescifrables). Un grupo de hombres se ha congregado en derredor de un sacerdote, quien dirige algunas oraciones desde el puente del jardín de cubierta..."

El resto del papel está sobradamente estropeado por el agua del mar para que pueda leerse en él una palabra más. La fotografía ha sufrido igualmente muy grandes desperfectos.

Ahora bien, el "Titanic" se hundió el día 15 de abril de 1912; llevaba a bordo en aquella ocasión 3.150 pasajeros y tripulantes, de los cuales desaparecieron 1.635. La botella, si hemos de creer en su autenticidad, ha estado navegando por el Océano durante diez y seis años".

Contra las afecciones de los RIÑONES, VEJIGA Y VIAS URINARIAS

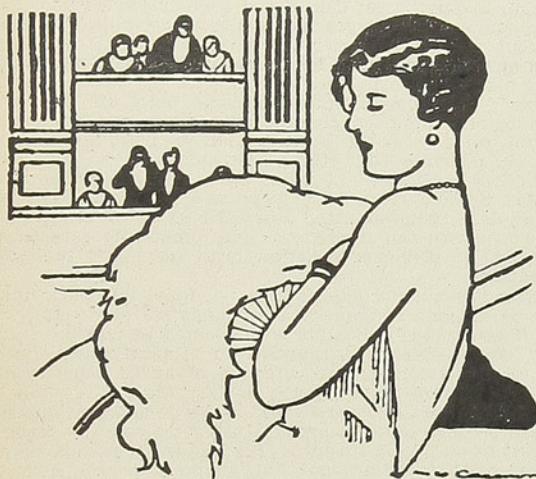
UROTROPINA

Schering



En frasco de 50 tabletas de 1/2 gramo

La que Atrae



En su palco la vemos consciente de su poder fascinador. Hacia ella van todas las miradas, todos los homenajes. Es bella, como la más bella, pero...

¿Acaso confesará que su triunfo irresistible, el encanto delicioso que emana de su persona, lo debe en gran parte a

La Velouty de Dixor-París

M. R.

el maravilloso producto que da a su rostro, a su escote, a sus brazos y a sus manos, ese aterciopelado distinguido y tan envidiado?

La Velouty se vende en blanco, rosado y marfil.

Representantes: SALAZAR & NEY — A. Prat, N.º 219,
S A N T I A G O

PARA EL MENU

ALMUERZO

Pollo bañado con crema de aceitunas

Se cuecen las pechugas en leche con sal, apio, pimienta y zanahoria; estando cocidas se cortan tajadas y se cubren con la crema siguiente:

Una taza de leche se hiere con mantequilla, y se espesa con un poco de harina de maíz y tres o cuatro yemas.

Se le añade aceitunas molidas y se deja de regular espesor. Se barnizan las pechugas con esta crema y se decoran con lluvia de yemas.

Papas en forma de tazas

Se eligen papas blancas, se pelan y se forman tazas sacándoles el centro; se ponen a la cacerola con un poco de agua, se cuecen y en seguida se llenan con lo siguiente: dos o tres tomates se ponen a asar, se pasan en seguida por cedazo, se les pone huevo duro picado con perejil, nata de mantequilla, formando una pasta cremosa. Se llenan las papas poniéndoles al fondo y encima un pedacito de mantequilla con migas ralladas.

Riñones de cordero

Se parten los riñones a lo largo sin desprenderlos, se sazonan y se ponen a la parrilla o a la sartén, se dejan cocer lentamente, y se sirven sobre tostadas fritas. Se le pone a cada riñón, mantequilla con perejil y limón en el momento de servirlo.

Crema de frutillas.

Se forma betún con tres claras, media libra de azúcar; se arregla en la compotera, poniendo capa de betún, capa de frutillas pasadas y capa de crema batida. Se decora con frutillas partidas.

COMIDA

Sopa con pan y queso

Se cortan tostadas chicas y delgadas, quitándoles la cáscara, se les extiende mantequilla y queso por ambos lados, se ponen al horno y se doran. Poco a poco se unen al caldo; poco antes de servirlo se aliña con yema de huevo.

Arvejas

Se eligen arvejas de las más finas, se cuecen con un poquito de bicarbonato para que conserven el color verde. Se frie en mantequilla un poquito de harina, se le pone sal y una pizca de azúcar, las arvejas y un poquito de caldo. Se sirve con tostadas fritas alrededor.

Filete al jugo

Se arregla el filete en la asadera, se aliña con sal, limón, pimienta y pimentón, se le extiende mantequilla derretida, un poquito de azúcar flor, una poco de harina y se pone al horno, rociándolo seguido con caldo para dejarlo jugoso.

Se le puede añadir el gusto que se quiera ya sea mostaza francesa, polvos Karry, mostaza inglesa, jerez o vino blanco.

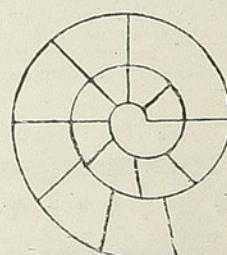
Postre con chirimoya

Se pela una chirimoya y se arregla en compotera, partiéndola en pedazos, con azúcar flor. Se cubre con crema o con betún, el betún se prepara con seis onzas de azúcar hecha al rincón con vainilla.

Sobre el betún o la crema se pone la siguiente preparación: tres barras de chocolate, dos onzas de mantequilla o crema. Se ponen al baño maría para unir el chocolate con la crema.

LA ESCALERA DE CARACOL

Este juego se parece a otro, muy conocido, con la diferencia de que el dibujo trazado en el suelo es una espiral dividida en compartimentos que representan peldaños. Si la escalera es grande, un compartimento mayor que los demás representa el descanso de la misma. Prolongando la espiral, se puede hacer una "escalera" de varios "pisos".



Se trata de recorrer la espiral saltando en un pie, de peldaño en peldaño, sin pisar las líneas. En los "descansos", puede el niño que juega, detenerse en dos pies. Debe llegar así hasta el compartimento central o "alto de la escalera".

Tanto este juego, como el anterior, pueden ser practicados, como la racha, empujando con el pie un tejo de plomo.

TOCADOR FEMENINO

EL CUIDADO DE LAS UÑAS

El cuidado de las uñas es casi un arte. Una mujer elegante que quiera prescindir del auxilio de la manicura y hacer ella misma la toilette de sus uñas, tiene necesidad de varios útiles, entre los que deben ser mencionados como indispensables: un cepillo para la limpieza, unas tijeras o un cortauñas (este sencillo y económico aparato es preferible), una lima para igualar el corte y quitar los rebordes, unas tijeras finas y curvas para dar forma, un punzón de marfil para desprender la carne innecesariamente adherida a la uña y una piedra pómex para el adelgazamiento y aumentar la transparencia; un políssor, polvo de pulir y pasta.

Antes de empezar la toilette de las uñas teñidas unos diez minutos sumergidas en agua caliente.

La primera operación es enjabonarlas bien, frotándolas en todos sentidos con el cepillo. Insistid en las frotaciones entre carne y uña, teniendo en cuenta que la suciedad que en esta parte se forma rápidamente es un peligroso nido de microbios: es preciso evitar con la limpieza la formación de estas colonias, que pueden originar, aparte el mal efecto que la falta visible de aseo produce, gran número de enfermedades. Al terminar el enjabonamiento, las uñas están suficientemente ablandadas para hacer con facilidad el corte.

Dad a las uñas forma oval, redondeando los extremos y separándolos de la carne que tiende a cubrir las uñas. La piel que queda

libre no debe cortarse, sino que se ha de desgastar con la piedra pómex. La separación de esta piel se hace con el punzón y un poco de vaselina. Luego de limadas las uñas se lustran con el polvo y el políssor.

Cuando las uñas tienen manchas blancas se hacen desaparecer éstas con una solución de alumbré y algunas gotas de alcohol alcanforado.

Las uñas débiles y quebradizas se fortifican frotándolas frecuentemente con la pomada siguiente:

Cera blanca	10 gramos
Aceite de almendras amargas	20 "
Aceite tártaro	20 "
Alumbré en polvo	2 "
Esencia de limón	2 "

Para blanquear las uñas:

Agua destilada	150 gramos
Ácido sulfúrico	10 "
Tintura de benjuí	5 "
Esencia de limón	5 "

Para dar color rosado a las uñas:

Cera blanca	50 gramos
Aceite de almendras dulces	50 "
Carmín	10 "
Talco pulverizado	20 "

Para pulir las uñas:

Glicerina	4 gramos
-----------------	----------

Magnesia	10 "
Carmín en polvo	20 "

MANOS AGRIETADAS

El mucho frío, el fuego, la transición brusca del agua caliente al agua fría, agrrietan las manos; la epidermis se quebra en laminillas, se torna rugosa y produce en el tacto una impresión desagradable, y la mano más bonita, la de líneas más puras, pierde todas sus condiciones de belleza; el satin de la piel se marchita y pierde la suavidad.

Es esencial, cuando las manos están sanaas, secarlas bien después de cada lavado, sin dejar en ellas ninguna humedad, pues así es como nacen las grietas.

Cuando las manos están ya agrietadas hay que devolverles su finura, y el agua es irresistible.

Entonces sólo se practicarán los lavados absolutamente necesarios y se frotarán las manos con glicerina amalgamada con unas gotas de litolentia, luego con un lenzo suave se secarán y espolvorearán. Existe también la siguiente pomada que produce magníficos resultados:

Mentol	3 gramos
Salol	4 "
Aceite de olivas	4 "
Láudano	10 gotas
Lanolina o vaselina	100 gramos
Aceite alcanforado	10 "
Bálsamo del Perú	1 "

También cabe locionarse con agua blanca para cicatrizar.



Un Remedio Inofensivo y Rápido Contra los Dolores

FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZÓN RECETADA EN EL MUNDO ENTERO

Todos los dolores son perjudiciales. Afectan y debilitan las fuerzas físicas y el vigor mental, abatiendo el ánimo de la persona que sufre. La FENALGINA debe tenerse siempre en la casa para tomarla en el momento que se experimente un ataque de REUMATISMO, DOLOR DE CABEZA, NEURALGIA, DOLOR DE MUELAS, NEURALGIA, LUMBAGO. Tomando una tableta de FENALGINA, en cuanto empieza a sentir dolor, impedirá usted que los dolores pequeños se conviertan en dolores mayores. La FENALGINA ofrece un alivio seguro, rápido e inofensivo contra todo dolor, tanto para los adultos como para los niños.

Tómese según las instrucciones impresas en cada cajita.

NO ACEPTA SUBSTITUTOS. INSISTA SIEMPRE EN QUE LE DEN

DHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenacetinamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile.

Bémecé
SAL DIGESTIVA
M. R.
Bicarbonato de Sosa, Magnesia, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hincharon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispensias. Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS Una cucharadita despues de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

No estará de más, aun dentro de casa, usar guantes para proteger las manos contra todo contacto que pueda excitar esas pequeñas heridas.

PARA ATENUAR EL SUDOR DE LAS MANOS

Se lavan frecuentemente las manos con agua tibia, se enjuagan bien y se frotan con pasta de almendras muy fresca y conír de Florencia. Como este polvo es esponjoso, se asimila a medida que se va frotando; por este medio se deja al sudor seguir su curso, y no se nota, porque este polvo mantiene la piel seca. (Verdad que por lo sencillo vale la pena ensayarlo?)

RECETA EXCELENTE PARA EMBELLECER LAS MANOS

Almendras amargas mondadas	15 onzas
Harina de arroz	7 "
Harina de habas	3 "
Polvo fino de iris de Florencia	1 "
Carbonato de potasa reducido a polvo fino	4 dracmas
Alcohol odorífero de esencia de jazmín	2 onzas
Aceite esencial de Rodas	2 gotas
Aceite esencial de Neroli	1 "

Se quitará la película a las almendras haciéndolas blanquear previamente; se lavarán con agua fría, y cuando esté la masa un poco pastosa se añade poco a poco la harina de arroz, la de habas y el polvo de iris. Se bate bien para que la mezcla sea uniforme. Despues se disuelve el carbonato de potasa en un poco de sosa, vertiéndolo sobre la masa, y se bate otra vez; luego se añade el alcohol odorífero de jazmín, en el que se habrán mezclado los aceites esenciales.

LOCION PARA EVITAR LAS ARRUGAS DEL ROSTRO

Para confeccionar esta loción se cuece en un litro de agua 200 gramos de cebada, y apenas ha dado un hervor se aparta y se le cambia el agua.

Una vez que ésta haya hervido se pasa por un lienzo fino, exprimiéndola un poco, y se le añaden 20 o 25 gotas de bálsamo de la Meca.

Por espacio de diez o doce horas se agita de cuando en cuando la botella, hasta que el bálsamo esté completamente incorporado con el agua de cebada, lo que se conocerá cuando ésta aparezca turbia y blanquecina.

Una sola vez que se use al día es suficiente para blanquear el rostro y hacer desaparecer las arrugas, dando al cutis un lustre y una suavidad admirables.

Antes de hacer uso de esta loción debe tenerse cuidado de lavarse muy bien la cara con agua clara y secarse perfectamente.

RECETA CONTRA LAS ARRUGAS

Se hiere unos 70 gramos de cebada, mondada, en 250 gramos de agua hasta la perfecta cocción. Se pasa el líquido por un lienzo fino y se le añaden algunas gotas de bálsamo de la Meca. Se pone todo en una botella y se agita hasta la completa disolución del bálsamo. Este líquido, usado con regularidad, hace desaparecer las arrugas y actúa como exelente cosmético.

(Cuando se quiere conservar la pureza del cutis debe lavarse dos veces al día: una al levantarse de la cama, a fin de limpiarlo de los sudores y demás secreciones nocturnas, y otra al acostarse, para limpiarlo del polvo y las impurezas que recibe durante el día. El lavado debe hacerse con agua sola, tibia si el cutis es perfecto, caliente si el cutis es grasiendo, y fría si el cutis es seco. Después de ambos lavados no se pondrá sobre la piel otra cosa que una leve capa de polvos de arroz de la mejor calidad. Eso es todo el secreto para conservar el cutis.)

RECURSOS DE TOCADOR

Los múltiples medios del tocador para luchar contra la invasión de las arrugas se prestan más para prevenirlas que para hacerlas desaparecer cuando ya han tatuado el rostro con su estigma tremendo, marca de la vejez o de la enfermedad.

Se emplea contra las arrugas la leche, la cásica de membrillo, el agua de té, el agua de rosas o de menta y numerosas substancias irritantes destinadas a despertar el vigor adormecido de la piel.

Sarah Bernhardt ha usado el agua caliente, pura y simple, y decía ella que con excepcional resultado.

La Réjane emplea con idéntico objeto pulverizaciones de agua con alcohol, agua de té y zumo de almendras.

Cleo de Mérode se lava con una pomada hecha al baño de maría por ella misma, y compuesta de:

Mantequilla de cacao	100 gramos
Cera blanca	30 "
Blanco de ballena	125 "
Jugo de patata de lirio	120 "
Agua de rosas	50 "
Aceite de almendras dulces	120 "

He aquí otra receta de cremas contra las arrugas, en uso actualmente:

Tintura de benjui	5 gramos
Flores de espiego	1000 "
Cera blanca	100 "
Bórax	8 "
Mantequilla de cacao	50 "

Póngase todo en baño de maría y pásese por el colador.

La miel, la cera, los polvos de mirra, el azúcar cande y la vaselina, la glicerina y las esencias forman innumerable legión de pomadas contra las arrugas. Pero... leed lo que sigue.

EL MASAJE Y LAS ARRUGAS

Resultados más admirables cada día se están obteniendo en el tratamiento de las arrugas por medio del masaje.

No se trata de masaje eléctrico, el cual también suele dar buenos resultados. Me refiero al masaje a mano, cuya eficacia ya no se discute.

Se hacen los masajes con glicerina, polvos de talco o de arroz, o en una crema cualquiera que no sea irritante. ¿Qué conviene más? Lo que más conviene es nada.

Hágase el masaje con la mano limpia y basta; hágase con toda suavidad, con mucha calma. Deslícese la yema de los dedos en sentido contrario a las arrugas primero y mayor tiempo, en seguida en todas direcciones. Apóyense las yemas de los dedos de manera que sin irritar la piel la planchen en blanda caricia y de este modo la sangre circulará de nuevo con vigor, los poros se abrirán a la vida y las arrugas desaparecerán infaliblemente, salvo que se siga un régimen de vida malsana o se tenga ya una edad harto avanzada.

Para prevenir las arrugas imita varías veces al día los movimientos que hacéis al lavaros la cara y el cuello, y de este modo os daréis un masaje de inapreciables beneficios.

Suelen emplearse para estos masajes pequeños rodillos y tapones de goma, de gamuza, de madera de celbo o corcho pulido. Es inútil. Son tentaciones del comercio. Nada hay mejor que las yemas de los dedos.

Hacese el masaje como yo os digo, una y hasta diez veces al día, suavemente, con mucha calma, bañaos a menudo y no temáis al sol, al agua, al aire.

Las arrugas son enemigos que se dejan vencer muy fácilmente.

PREPARACION DE POLVOS

Es necesario precaverse de los numerosos polvos que para la cara expende el comer-

cio. Los hay buenos; mas abundan los malos. Muchos titulados polvos de arroz no han visto a éste ni en pintura; entra en su composición el cinc, el plomo, el bismuto... ¿Os imagináis los desastrosos efectos que producen en la piel? ¿Comprendéis ahora por qué ésta suele hecharse a perder en plena juventud?

Creo haceros un servicio valioso dándoos dos fórmulas para que os preparéis los polvos vosotras mismas. Son dos fórmulas no más, pero con ellas tendréis todas las variedades imaginables. ¿Cómo? Sencillamente así: una vez preparado el polvo lo echáis en una caja, entonces le agregáis unas gotas de esencia preferida y tapáis bien.

Polvos de arroz refrescantes

Polvos de arroz	125 gramos
Polvo de talco	75 "
Polvo de almidón	40 "

Se mezcla bien y se perfuma con la esencia que se desee, de la cual se pedirá en la botica una cantidad mínima, pues bastan algunas gotas.

Polvos de arroz finos

Polvo de magnesia calcinada	100 gramos
Fécula de papa en polvo	25 "
Polvo de talco	75 "
Polvos de arroz	25 "
Subnitrito de bismuto	15 "

Mézclense bien en una hoja de papel blanco o un mortero de mármol; luego échese en la caja y perfúmese.

Polvos de talco

Los polvos de talco son muy recomendables para el rostro y para todo el cuerpo.

Son sumamente refrescantes y suavizantes. Pueden prepararse así:

Almidón en polvo	250 gramos
Talco	100 "
Polvos de licopodio	125 "

Si se desea pueden reducirse estas preparaciones a la mitad, limitando todos los componentes en la misma proporción.

PIELES GRASIENTAS Y SECAS

Antes de elegir un tratamiento racional para mejorar algo y de un modo inmediato el estado de la piel, conviene averiguar si peca por muy seca o por grasienda. En un caso la epidermis está demasiado cerrada, tirante, impermeable, en el segundo hay una relajación en el tejido, sus poros están abiertos y deformados. A la piel seca hay que alimentarla, nutrirla, suavizarla; a la grasienda hay que tonificarla y hacerle expulsar pronto su excedente de grasa.

He aquí para las pieles grasiendas la mejor loción posible:

Tintura de lavanda (espiego), 20 gotas; agua de rosa suave, 60 gramos; sulfato de cinc, 3 gramos; tintura de benjui, 30 gotas.

Use esta loción dos o tres veces al día.

COLD CREAM

El siguiente coldcream es recomendable por su inocuidad:

Aceite de almendras dulces	75 gramos
Esperma de ballena	17 "
Cera virgen	8 "
Agua destilada de rosas	15 "
Agua de Colonia	5 "
Tintura de benjui	1 "

Se hace disolver al baño de maría la cera y la esperma en el aceite, y una vez disueltas se dejan enfriar en el mortero y se le va añadiendo, a la par que se bate la pomada la tintura de benjui, el agua de Colonia y finalmente el agua de rosas.

Las colecciones de verano y la influencia moderna en los accesorios

La característica de varios elegantes modelos es su bordado, realizado con "soutache" de plata, dispuesto en finos dibujos.

Mucho se comenta el uso de piedras semipreciosas, para collares y brazaletes. Van montados en plata, con clavos de "strass" intercalados.

Un buen número de los nuevos conjuntos y vestidos de estilo sastre se adornan con bandas o recortes superpuestos, del mismo género, en las mangas o en el escote.

Hay enorme variedad en la línea de escote y cuello, ya curiosamente combinados en varias puntas sujetas entre sí, ya redondeados y formados por tres o cuatro bandas consecutivas. Ha renacido el escote en forma de corazón, que tanto gustaba a las damas del siglo próximo pasado, en un vestido de encaje "point d'esprit" negro. La cinta en satén negro del ribete superior está mantenida adelante bajo un ornamento de diamantes.

Es expresión de delicadeza una preciosa cadena en cristal de roca tallado en eslabones oblongos. Desde el centro de la cadena cae un cristal-pendiente, de curiosa forma, engarzado en plata. Cristal opaco y zafiros forman una combinación de remarcable brillantez, muy acertada para juegos completos de alhajas: broche, hebilla de cinturón y brazalete.

Para lucir con los vestidos de mangas cortas, que se verán a menudo en la próxima estación, los guantes han aumentado en extensión e importancia, y existen, con o sin botones, en piel de Suecia.

Círculos de metal plateado superpuestos unos a otros constituyen una nueva terminación para el escote, muy liviana, debido a que el centro está recortado.

Un delicioso abanico moderno, en negro y color, aparece construido en gasa rígida, recortada en transparentes hojas.

Las notas multicolores son muy acertadas para acentuar vestidos sencillos. La tela vasca de hilo, en alegres, vivos colores, inspiró una cartera y un cinturón haciendo juego. Las rayas son rojas, negras y amarillas sobre fondo color crema.

La combinación rojo, blanco y azul se emplea, entre otros colores, para collares de perilitas y flores deshilachadas, de infinitos pétalos.

La madreperla, tefida en un rico y subido tono crema, ha sido tallada en hojitas, que, sujetas sobre un hilo de "strass", se consideran como uno de los collares más lindos y "sentadores", sobre una piel morena.

Particularmente graciosa es una flor amarilla en seda estampada con crucecitas y puntos de colores variados. Finas rayas negras acientan el diseño y añaden una nota de carácter.

Cobre brumoso, plata opaca y platino mate se han entretejido conjuntamente para fabricar una originalísima cartera, de formato sobre, muy oportuna para acompañar vestidos de noche.

UN "RECORD" GASTRONOMICO

Desde los ya lejanos tiempos de la reina María Teresa se celebra en el distrito de Bidzó, en Checoslovaquia, un curso anual entre los más esforzados comedores de "zwetschenknodel", especie de pastel muy popular en toda la Europa Central.

El ganador de este año es un estudiante de la Universidad de Praga. Este moderno y joven Garganta, devoró nada menos que ciento un "zwetschenknodel". Hemos de advertir que esto sólo fué el poste, pues el concurso comienza después de haberse dado fin a un bien provisto banquete, con el que los vecinos del distrito obsequian a los concursantes.

El citado estudiante, una vez devorada aquella pastelería, y para demostrar que la comida no le había causado una gran sensación, quiso tomar parte en el tradicional baile que sigue al certamen. Y, sin dar grandes muestras de cansancio, bailó con todas las mujeres del pueblo, que no son muy escasas.

El segundo premio del concurso fué adjudicado a otro estudiante, que cursa su carrera en la Escuela de Altos Estudios técnicos de Praga, el cual, a pesar de sus buenos propósitos, no pudo pasar de los ochenta y tres pasteles.

UN PROCEDIMIENTO QUE QUITA LA CABEZA

"Los doctores Brakhmienko y Chetchulin, ambos rusos y avenidos en Moscú, han ensayado recientemente un curioso procedimiento para volver la vida a los seres muertos, durante una serie de trabajos realizados para estudiar el fenómeno de la muerte.

El procedimiento, que fué ensayado en varios perros, consistía en la sencilla operación siguiente: decapitaban al animal, y, ayudados por un aparato especialmente construido, el cual era accionado por electricidad, mantenían la circulación de la sangre en la cabeza.

Aseguran dichos doctores, porque hemos de advertir que las experiencias fueron secretas, que, durante cuatro horas, se manifestó la vida de un modo innegable, en aquellas cabezas de perro."



Indiscutiblemente!

el Rey de los alimentos para
niños es el

MILKO
M.R.

La mejor leche desecada.

Substituto único en los casos de
insuficiencia de la leche materna.



Recomendado por los más eminentes médicos especialistas en
niños, de Santiago y Valparaíso.

Elaborado por la
COMPÀNIA AGRICOLA SAN VICENTE

DISTRIBUIDORES GENERALES:

DROGUERIA del PACIFICO S. A.

(Suc. de Daube y Cía.)

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION

- ANTOFAGASTA -

LAS BLUSAS BONITAS



Blusa de crepe de China con su corbata blanca.

Casaca azul con una graciosa cintura.

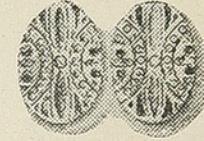
Blusa de crepe de satin blanco formando chaleco bordado, con botones de fantasía.

Juegos de botones de metal cincelado.

He aquí cinco hermosos modelos de blusas, que variarán por completo el aspecto de nuestros graves trajes sastre.



Blusa de crepe de China, pechera bordada y cintura y casaca con botones de perlas.



EL LIBRO Y EL PERIODICO MAS ANTIGUOS DEL MUNDO

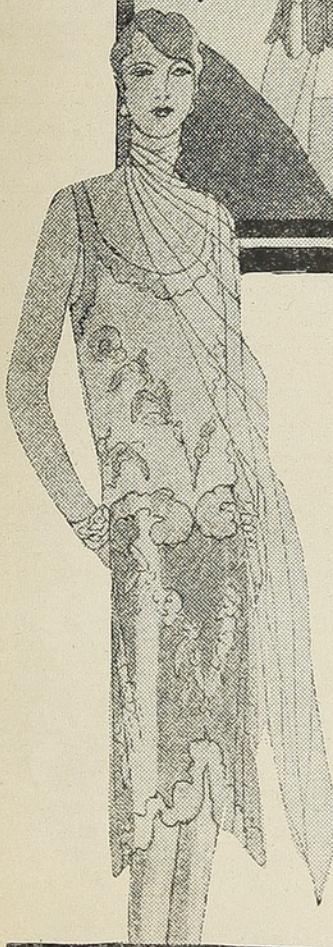
“Según los historiadores egipílogos, el libro más antiguo que se conoce fué escrito por un tal Kakhemni, que floreció bajo el reinado de Snefru, Rey de la tercera dinastía. Este papiro es un tratado de moral; contiene algunas máximas muy curiosas, que proyectan una luz vivísima sobre la vida de la sociedad y las costumbres del pueblo en aquella época remota. Lo que no se sabe es si el autor Kakhemni tuvo muchos lectores y si fué necesario hacer una segunda edición de su tratado.

Un poco más tarde, otro autor, Ptahotep, viviendo bajo el reinado del faraón Asa-Tatker, de la quinta dinastía, escribió otro tratado de moral práctica.

La prensa periódica no puede vanagloriarse de tener precursores tan rancios. Según una opinión bastante generalizada, la “Gazette

de France”, que era la primera publicación periódica de Francia, lo era también del mundo. No es así, sin embargo, pues en la época del emperador Augusto, ya se publicó en Roma un periódico con todas las disposiciones de la ley, que tenía el nombre de “Acta diurna” (Hechos diarios) y que se parecía mucho a nuestros rotativos modernos. Publicaba los actos oficiales, las leyes nuevas, los nombramientos de magistrados; daba extractos de las deliberaciones del Senado; una columna daba una lista de las personas que habían sido recibidas por el emperador y la emperatriz. Además de estas noticias, “Acta diurna” contenía críticas teatrales, noticias de fallecimientos y hasta profeccías meteorológicas, que, probablemente, eran tan exactas como las que se publican hoy día, lo que no quiere decir mucho.”

LA VIDA EN EL GRAN MUNDO



LA CONVERSACION

La conversación es un arte que se perfecciona todos los días, y aunque no es dado a todos conversar con espiritualidad, se necesita tener buen gusto para no hacer un papel desaforado.

Siempre que se encuentra uno en sociedad, debe procurarse aportar un contingente de buen humor. Lo primero que se exige es mostrar un semblante satisfecho, sobre el que no se pueda encontrar una expresión de tristeza o de mal humor.

Hablando con mujeres se marca más dulzura en la entonación, a los ancianos se les atestigua deferencia y a todo el mundo política y amabilidad.

Es de mal gusto interrumpir a los que hablan y parecen no escuchar con interés a las personas locuaces.

El príncipe Demidoff, narrador muy ameno, dirigía un día sus cumplidos a un marqués por la amabilidad con que le atendía.

—Se conoce—le dijo—que es usted un hombre bien educado en el aire con que parece escucharme.

—Príncipe—respondió su interlocutor—el mejor medio de parecer escuchar es... escuchar.

La conversación exige reserva y prudencia, porque palabras inconsideradas pueden herir a las personas que no se conocen bien. El mejor medio de evitar este peligro es el de no denigrar jamás una profesión, un cuerpo, una compañía cualquiera a la que nuestro interlocutor pueda pertenecer.

Si la conversación recae sobre las obras de contemporáneos, los juicios se han de dar con mucha reserva.

No hay nada que cause más confusión que el decir una imprudencia. Figúrenmonos el papel de una señora que em-

plea con ligereza o burlarse del traje o los modales de otra, y a quien una persona sentada cerca le dice con cierta galantería satírica: "Es mi hermana", o "es mi esposa". Queda tan en ridículo, tan confusa, tan humillada, que todas las burlas se vuelven contra ella, mientras vacila y tartamudea, sin hallar modo de disculparse.

Hablar de ideas políticas y religiosas o discutir con acaloramiento es de mal gusto siempre.

Delante de señoras particularmente, no se debe hablar nunca de edad ni herir su susceptibilidad en nada.

Los chistes subidos de color, las palabras de doble sentido y las sátiras en que se sacrifica a alguien no deben permitirse jamás, ni las usa una persona bien educada. El afán de hacer frases ingeniosas denota deseo de distinguirse o malevolencia.

Es preciso no dejarse llevar del placer de una crítica mordaz o amarga, pensando siempre en que los interesados pueden estar próximos o tener allí amigos.

Se debe asimismo evitar ocuparse de la vida privada de las personas, cosa de mal gusto y peligrosa.

Una cierta exageración en las expresiones es actualmente de moda, tal vez por el deseo de mostrar distinción u originalidad; pero esa distinción no se adquiere sino a fuerza de trato social, y ha de ser natural y sencilla para no caer en el ridículo. Es preciso espirit y gusto para rehuir la exageración en el lenguaje y no caer en lo vulgar y en locuciones propias de la gente del pueblo.

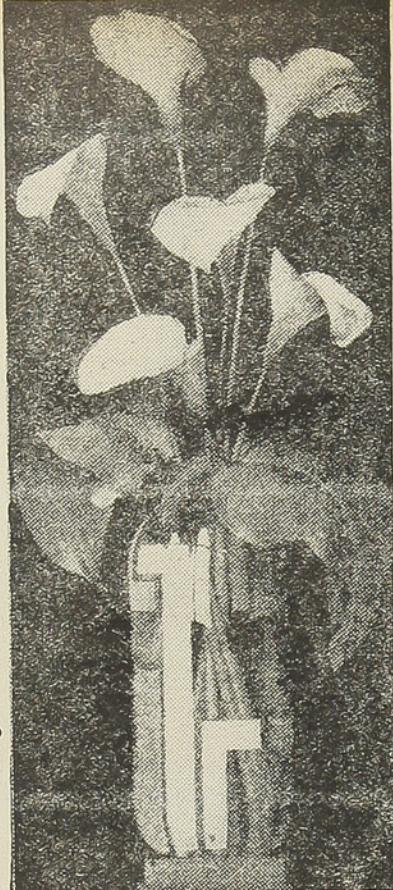
Una mujer superficial no poseerá jamás el arte de dirigir la conversación con tacto y delicadeza, encaminándola hacia objetos interesantes y elevados.

Los Floreros Modernos en Francia

La decoración de interiores, en el espíritu moderno, requiere que cada detalle sea tomado en cuenta. Así un grupo de artistas y maestros creadores de Francia, han dirigido su atención a la producción de accesorios caseros, como servicios de mesa, en porcelana, cristal y platería, lámparas y artefactos de luz, "biberots" y vasos para flores.

Estos últimos son el objeto del presente artículo. Los modelos seleccionados ilustran en forma típica los principios de la decoración interna actual: insistencia en cuanto a forma, subordinación de la decoración en favor de aquélla, desplegando la debida consideración a la correcta relación entre una y otra; armonía con el resto del ambiente general, importancia del material y su acertada adaptación tanto a la forma como al decorado; y sobre todo la aplicación práctica de las tres cosas: forma, material y ornamento, para el uso definitivo del objeto.

Entre estos ejemplos se hallan vasos en cristal, plata y metal plateado, porcelana y loza, como los diversos otros metales, lisos, barnizados o pintados, son a su vez materiales favoritos del nuevo arte. Los báculos de cristal son profundamente grabados con diseños modernos, mediante el proceso del soplete a arena y aire comprimido, diseños que no interfieren con la transparencia del vidrio, permitiendo la vista de los tallos de acuerdo con la relación, hábilmente estudiada, entre la forma del vaso y el tipo y arreglo de las flores.



Uno de los modernos floreros franceses.

Un ancho báculo cuadrado expresa bien la rapidez con que los artesanos franceses han sabido adaptar las ideas modernas a los artículos de poco costo. Este vaso, que es ideal para la disposición de flores y ramas de largo tallo, armoniza divinamente con el mueblaje moderno y tiene el mérito de conservar las flores por mucho tiempo.

Los floreros en metal son de espíritu muy moderno; la plata acanalada concuerda particularmente bien con los modernos dibujos acanalados de ciertos muebles; en cambio el vaso reducido en metal plateado es más apropiado, repleto con florecitas pequeñas, sobre una mesa puesta con un servicio en plata y porcelana, de diseño modernista.

Así las orquídeas y otras flores exóticas se emplean mucho para realzar la belleza decorativa y plástica de estos vasos, no es necesario confinarse en la selección de esos especímenes raros, como prueba un simple arreglo de "callas" en un báculo de pesado cristal y de varios tulipanes comunes, cuyos pétalos se han volcado según la costumbre francesa, en un vaso cuadrado primeramente descripto.

LA VIDA EN EL GRAN MUNDO (Continuación)

de los que esté excluida la pedantería y no se encuentre puesto para la maledicencia ni para la burla.

Es una prueba de tontería hablar delante de extraños de los disgustos que nos afligen, de nuestros asuntos personales, y hasta una falta de educación contar con detalles minuciosos las cosas que nos atañen.

Muchas mujeres creen interesante hablar de ellas, de sus maridos, de sus hijos y de la manera como emplean el día.

Otras, por timidez, apenas abren los labios, y causan gran embaraço al interlocutor, condenado a hablar solo, mientras que hay personas que acaparan la conversación y no dejan meter baza a nadie.

El acaparar la conversación o entrometerse a dar opiniones, sobre todo hablar alto, gesticular con viveza, son también defectos que han de evitarse.

Las jovencitas no deben dar su opinión ni mezclarse en ciertas conversaciones atrevidas, pero es igualmente peligroso hacer la ingenua, porque nada hay tan ridículo como una inocencia fingida.

En los conciertos, conferencias o sitios en que todos escuchan, no se debe hablar y distraer la atención de los demás, impidiéndoles oír.

Un exagerado amor propio hace balbucear a muchas personas y hablar despacio, sin entonación, con monotonía y uniformidad, como si se escuchasen, mientras otras dan a cada sencillo párrafo de la conversación aire de discurso o de sentencia.

SUAVE Y LISA es la piel de esta bella señorita. A ella no la preocupa el crecimiento del vello, que resta encanto y distinción a la mujer. Como millones de otras damas, se ha convencido que la **CREMA "VYTT"** es la más rápida, segura y satisfactoria solución al problema con que muchas, la mayoría de los mujeres, deben enfrentarse.

Nada de depilatorios!

Sólo una delgada capa de "Vyt" sobre el vello y éste saldrá con su raíz de debajo de la epidermis, en unos pocos minutos...

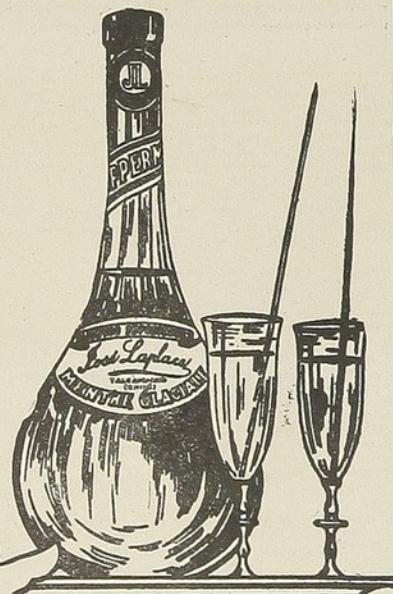
El "Vyt" se remite por correo, enviando \$ 8.00 en sellos o giro postal, al agente general, L. J. Webb, Castilla 1161, Santiago.

El "Vyt" se vende también a \$ 6.50 en todas las boticas y perfumerías.

VYTT

Base: Calcium Sulphhydrate, Carbonate, Almidón, Perfume, Agua. M. R.

PIPPERMINT J. L.



JOSE LAPLACE

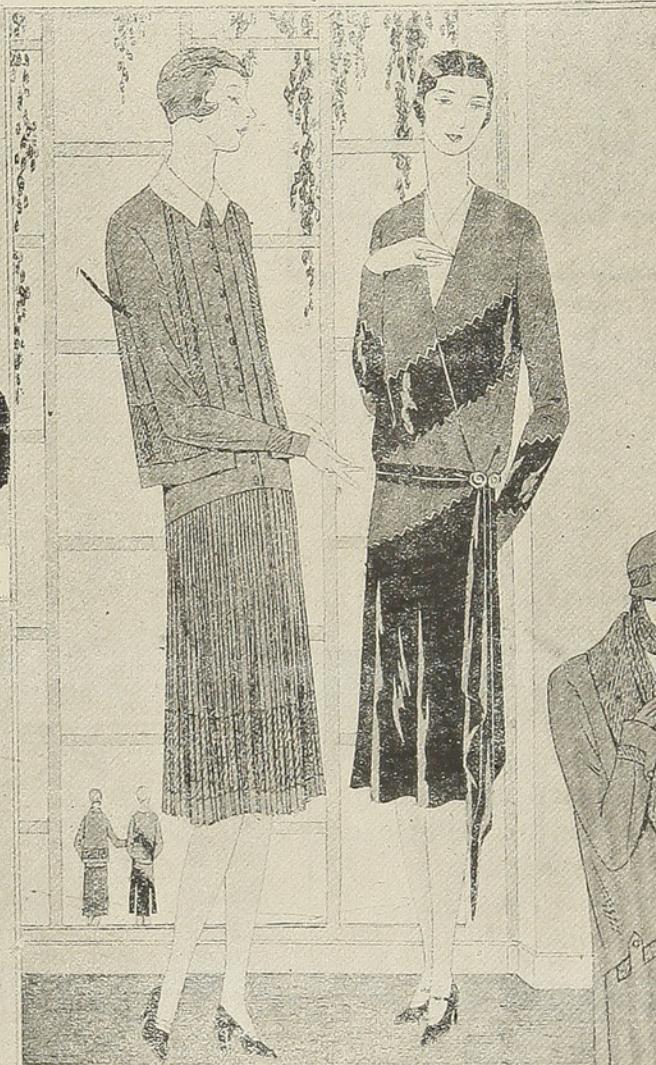
TALCAHUANO.



EL DUELO DE VERANO PERMITE ELEGIR, PARA LLEVARLO, LOS DETALLES LINDOS Y DELICADOS



I



III

IV

I. Robe-manteau, en marocain negro, guarnecido de pliegues.

II. Conjunto de kasha, guarnecido de crespón.

III. Traje de georgette y crêpe. Botones forrados. Cuello de crêpe blanco.

IV. Traje de gabardina y crêpe de China, bordado de un festón. Plastrón de lino blanco.

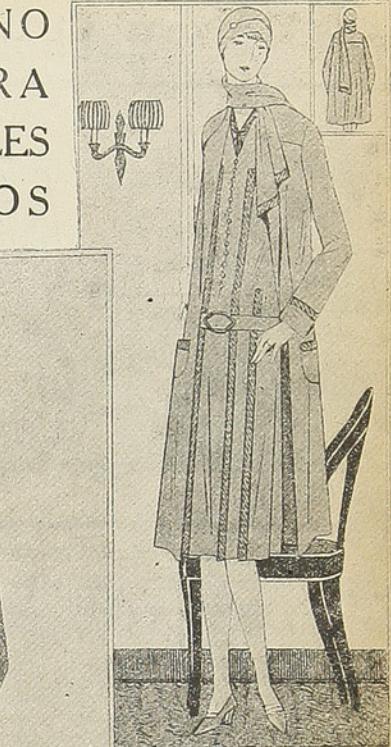
V. Traje de velo de lana, guarnecido de crêpe. Echarpe haciendo juego.

VI. Abrigo de sarga. Vivos y forro de crêpe.

VII. Traje de popelina, guarnecido de crêpe liso y plisado.

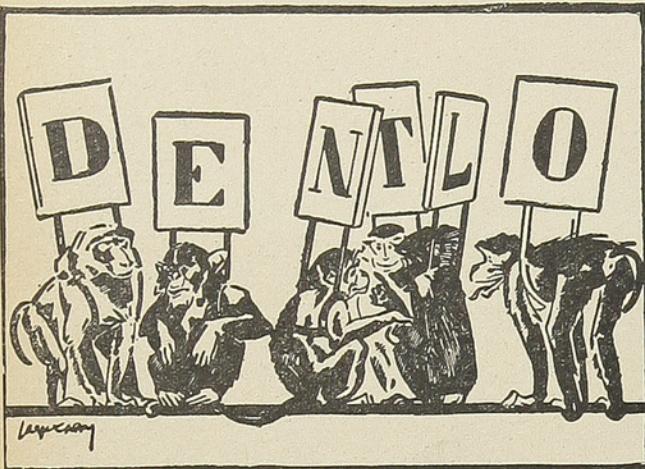


V



VII

Publicidad



— Diga Ud. amigo mio, Ud. se equivoca de sitio.

— No tiene importancia, todo el mundo ha leido bien Dentol.

EL DENTOL (agua, pasta y polvos), es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca impide y cura la caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve, destruyendo el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica contra los microbios "dura por lo menos 24 horas".

Aplicado puro en una hila, calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

EL DENTOL puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Base: Ácido fénico, Aceites esenciales de Menta inglesa, Badamia, Limón, Clavo y Ácido Salicílico. —(M. R.)

EL CUARTETO

Por Edmond Jaloux

¡Hola, Vigérie ¿tú por aquí? ¡Qué suerte la de encontrarte!

Así interpretaba el teniente Carlos Holley de Pericase, mientras caía una lluvia torrencial, en una pequeña ciudad del frente, medio destruida por el bombardeo, a un joven sargento de rostro energético.

Los dos jóvenes, con la natural alegría de volver a verse, se contaron pronto sus respectivas aventuras, desde la movilización, y lo que el uno y el otro habían visto ya de la guerra, llegaron al capítulo de los recuerdos comunes, el cual sabroso siempre, resulta singularmente delicioso cuando desde hace meses se vive en hoyos subterráneos lejos de las ocupaciones diarias y de las caras que nos son familiares.

— ¿Recuerdas, Pericase, las tardes que pasábamos en casa de M. Jacquinot?

En Burdeos se encontraban los dos en casa de un profesor de la Facultad M. Jacquinot, fervoroso melómano, que organizaba sesiones de música de cámara. Pero declarada la guerra, ejecutantes y auditorio se dispersaron a los cuatro puntos cardinales.

¡Horas maravillosas! sólo al recordar, se le llenaban los ojos de lágrimas al sargento Vigérie; Bach y Mozart, lo habían aproximado a la señorita Lea Jacquinot, joven de rostro resplandeciente y ojos color de cielo de la que estaba enamorado, y a quien, con seguridad, haría su esposa tan pronto como concluyese la guerra — si es que ésta había de concluir antes que él! Esto estaba erregado ya oficialmente, por lo que Vigérie, esperaba las preguntas que Carlos Holley de Pericase, sin duda alguna, le haría sobre la señorita Jacquinot. Pero el teniente nada habló sobre eso, y se contentó con interrogar a su camarada, sobre mil y una cosas indiferentes.

— Amigo mío, exclamó, no es motivo el que estemos continuamente bombardeados para que no tengamos un poco de música. Hay aquí una tienda de guitarras, que todavía no ha sido destruida y podremos encontrar en ella algunos instrumentos; tengo también un amigo que toca violoncello; organizaremos un trío...

Así nació el proyecto: el amigo, que se llamaba La Bomagére, llevó a otro, a Luis Baillón, y el trío pasó a ser cuarteto.

Cuando no estaban en las trincheras, se reunían en un sótano, alumbrado con malas bujías donde tenían que oír el continuo tronar de los cañones. Estos cuatro hombres, acechados por la muerte, se embriagaban con paz sobrehumana en las divinas armonías de Beethoven, de Borodine o de Debussy. Entonces olvidaban su diaria miseria, la insertidumbre del porvenir y la ausencia de las personas amadas; y se creía donde reina una eterna tranquilidad, en la serenidad de ese mundo donde todo ha sido creado para vivir siempre, y nada tiene que sufrir las leyes nefastas de la transformación. Los cuatro llegaron a quererse como hermanos, y gozando juntos de su común tesoro, poco a poco, desprendidos de todo, vivieron en una especie de estado místico. No teniendo satisfacciones ni esperanzas en la vida real, encontraron en las efusiones de su arte un manantial de bellezas morales.

Pero un día, al salir de un sótano, un obús reventó en el umbral; Holley de Pericase y la Bomagére murieron en el acto, y Luis Baillón perdió una pierna. Vigérie, derribado como sus compañeros, se levantó sin un rasguño. Inmenso fué su dolor, parecía que perdía a sus amigos, todo lo perdía; envidiaba la suerte de los dos desaparecidos. ¿No le sería pesada su vida, ahora que quedaba privado de aquellas reuniones?... Sólo el recuerdo de Lea Jacquinot pudo arrancarlo de su desesperación.

Cumplió con los últimos deberes para con sus amigos, encargándose de enviar a sus familiares los papeles y algunos pequeños recuerdos. Al cumplir con esta piadosa tarea, descubrió, en los asuntos de Carlos Holley de Pericase, un lejano de sobres, de cuya letra no podía dudar. Considerándose como el novio de Lea Jacquinot, creyó tener derecho para imponerse de ellos...

Era toda una correspondencia amorosa, que la joven sostenía con el teniente desde que éste había partido a la guerra. Vigérie sintió un golpe en el corazón, un pesar desgarrador, y su existencia toda giró a su alrededor, no viendo de ella más que escombros. Todo su porvenir desapareció a sus ojos, todo el pasado le parecía miserable, manchado, envilecido. Envío a Lea todas sus cartas, agregándole un billete en que le decía su espantoso sufrimiento:

— ¿Por qué has mentido?, le escribió. — ¿Por qué me has ocultado que querías a Holley de Pericase? Lo amabas antes que te comprometieras conmigo o después? Y en este último caso ¿Por qué no me has confesado la verdad?... ¡Oh! Lea, tenía tanta confianza en ti, te quería tanto! — ¿Por qué lo has deshecho todo?... Cuando tocaba con Holley de Pericase, esos cuartetos que nos regocijaban el corazón, mi pensamiento lleno de amor se dirigía a ti con ternura, sin restricción! Y el hombre, que era mi amigo, que compartía mis más caros entusiasmos, me engañaba, y la mujer en quien confiaba, me traidoraba. Pericase: ha muerto, nada más tengo que decir. Aquí se está tan lejos de la vida, la muerte está tan cerca que las cosas humanas se juzgan de otra manera. Te perdono, pues: se fiel al recuerdo de aquél que ya no existe! — ¡Adiós! —

Si Vd. sufre
de dolor de cabeza...
Si la jaqueca machaca su cerebro...
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...
Si la gripe lo acecha...
Si el reumatismo lo martiriza...
Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Ácido acetil-salicílico, aceit para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estomago ni el corazón.

ASCÉINE
ANALGÉSICO-SUDATIVO-ANTIRUMATISMO
Tubos de 20 comprimidos y sobres de 1 y 2 comprimidos

ASCÉINE
ANALGÉSICO-SUDATIVO-ANTIRUMATISMO

Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29D - Santiago

Pero pasados algunos días, el oficial encargado del equipaje trajo a Vigérie la respuesta siguiente:

“Yo no te miento, Juan, no te he mentido, te amo, no he dejado de amarte, es a Carlos a quien he mentido, y no por culpa mía. Te voy a mandar las cartas que me escribía, verás por ti mismo el que me tenía — lleno de envidias, de sospechas y de rencor emponzoñado aún con el deseo de morir. Sufría tanto, que por aliviarlo he consentido en esta comedia que tomas por traición. He tenido por él, una profunda estimación, admiración. Me era intolerable saber que sufria por mí, de ahí el engranaje de mentiras en que me he visto cogida. Pero tú, Juan, ¿no sabes ya distinguir el sonido que hace latir el corazón? ¿Cómo has podido creer que te mentía a ti, mi verdadero amigo?... ¡Escríbeme pronto, que todavía me crees!”

Entonces, aun más que el dolor, la angustia de la duda, atormentó el corazón de Vigérie. Las cartas de Pericase, que Lea había incluido en la suya, expresaban, efectivamente, el lamento de un amor desesperado, los sollozos de un ser que se entrega a la muerte. ¿eran ellas una prueba de la verdad de la joven? ¿los amaba ella a los dos? ¿Trataba que Vigérie se casara con ella, si Holley de Pericase no lo hacía? ¿Representaba ella a sus propios ojos una comedia romántica? ¿quién lo sabía?... Ella era la prometida de Vigérie y él lo ignoraba todo, y no habría podido decir, si ella era sentimental o hipócrita, corrompida o interesada.

Se encerró en su cuarto y no tocó para él sólo, el andante de un cuarteto que había ejecutado con Pericase al lado del cañón, y con Lea, en Burdeos. Al vibrar las cuerdas, salía de ellas un lamento triste y profundo: él se sentía cansado y ajeno a todo; la muerte podía llegar, nada tenía ya interés para él, y perdonaba al mismo tiempo a Lea y al amigo desleal, ¡mas la verdad — ¡ah! cuánto deseaba conocerla!... ¡cuál era la verdad?...

Al día siguiente, subía a las trincheras. Al atravesar un terreno descubierto, avanzando a saltos sus compañeros y él, un terrible maullido atravesó el aire: “¡Acostarse boca abajo!” gritó el teniente. Todos se echaron al suelo, pero Vigérie, que tenía en el oído, el andante del cuarteto, y en los ojos la imagen de aquella Lea, tal vez embustera, tal vez verídica, no se movió, y el obús cayó a pocos metros de él.

Una gran nube de fuego y de humo se elevó y planeó pesadamente. Cuando se disipó, Vigérie no pertenecía ya al mundo de los vivos. Se había ido hacia un mundo, donde tal vez se ve claro el por qué de todas las cosas, y los pobres seres humanos no se difaman, queriendo conocer esas terribles verdades que hacen tan miserable su existencia en el mundo.

UN RASCACIELOS DE 75 PISOS

“No cabe duda que los norteamericanos han adoptado como lema de su pueblo la vieja divisa de la casa de los Nicolet: “Cada vez más alto”

Figúrense nuestros lectores que ahora los periódicos yanquis anuncian la próxima construcción, en la ciudad de Chicago, de un nuevo rascacielos que constará de setenta y cinco pisos. Este edificio gigantesco tendrá una altura total, sobre la superficie de la calle, de 225 metros, o sea, 20 metros más que el célebre “Woolworth Building”, que es hasta ahora el edificio habitable más alto de la tierra.

Cuando el nuevo edificio esté construido, no existirá en todo el mundo otro monumento levantado por el esfuerzo humano más alto que él, salvo la torre Eiffel de París, que tiene, como sabe todo el mundo, 300 metros de altura.

El nuevo rascacielos, que estará dedicado a la industria del vestido, costará, según los cálculos, mil ciento veinticinco millones”.

COMO SE HIZO DE MODA EL PLIEGUE DEL PANTALON

“Todo el mundo sabe que, desde hace poco más de treinta años, para que un pantalón sea impecable, debe llevar un pliegue en toda su longitud. Pero este pliegue, hoy de absoluto rigor entre los elegantes, era antes de aquella época, algo así como la prueba humillante de una elegancia comprada en la sastrería; queremos decir que el pliegue sólo lo llevaban los pantalones comprados en las tiendas de ropa hechas.

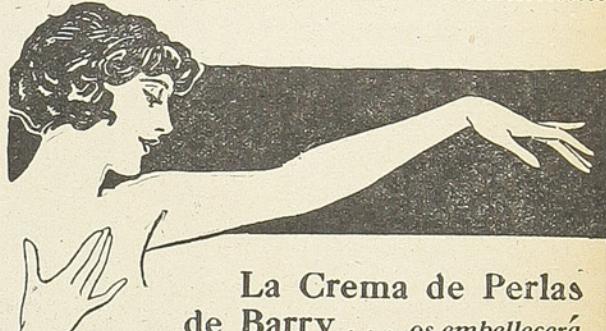
Más he aquí por donde un acontecimiento casi histórico, lo hizo obligatorio.

El que años después habría de llamarse Eduardo VII de Inglaterra, era por entonces todavía Príncipe de Gales. Un día se dirigía a las carreras de caballos de Godwin, con levita negra y pantalón claro. Antes de subir a su coche había dado un pequeño paseo a pie, y, al acomodarse en el vehículo, un brusco movimiento de los caballos le hizo perder el equilibrio, y el Príncipe de Gales se rompió el pantalón.

No tenía tiempo para trasladarse a Palacio y cambiar de traje. Y así, el Príncipe ordenó al cochero que prosiguiere el camino, para detenerse poco después ante la puerta de una aristocrática sastrería.

El Príncipe descendió del coche, penetró en la tienda y, cuando salió nuevamente a la calle, se presentó con un magnífico pantalón de libra y media—no costaban entonces mucho más caros—el cual pantalón lucía de un extremo a otro de ambas perneras, el pliegue tradicional de los trajes comprados en tiendas de ropa hechas.

Durante las carreras de caballos, esta audaz innovación fué observada por todos, primero; luego, comentada, y, finalmente, mediada. Al día siguiente, todos los caballeros de la buena sociedad de Londres lucían el pliegue en el pantalón. Y el Príncipe de Gales no tuvo más remedio que adoptar aquella nueva moda que él había lanzado sin saberlo.



La Crema de Perlas de Barry... os embellecerá

Al aplicárosla, vuestro rostro, cuello y brazos, adquirirán una blancura y tersura tales que os mejorarán notablemente y os harán aparecer mucho más joven.

M. R. Refrescante, perfumada, y ni se nota ni se cae

Agentes Generales: Drogería del Pacífico S. A. Suc. de Daube y Cía.



Las virtudes del aceite de hígado de bacalao... El sabor del vino de Oporto.

La Pangaduine es un extracto infinitamente más activo y digerible que el aceite de hígado de bacalao, que puede tomarse bajo la forma de un elixir delicioso a base de vino de Oporto o de un granulado que se ronza como un bombón. Es el remedio soberano contra:

La Anemia, los trastornos de crecimiento, el linfatismo, el raquitismo, la neurastenia, la tuberculosis, etc., etc... Pidan a su farmacéutico la

Pangaduine



sucedáneo del Aceite de Hígado de Bacalao. A base de: Extracto de Hígado de Bacalao — Glicerina — Jarabe de gomillas y vino de Oporto.

M. R.

EL HAYA

UN día, hace mucho tiempo, dos jóvenes: Edmundo y Osvaldo, comparecieron ante la justicia.

Edmundo dijo al juez:

Cuando hace tres años parti de viaje, consideraba a Osvaldo como mi mejor amigo y le di, para que me lo guardara un anillo de piedras preciosas. Ahora se niega a restituirmela la alhaja.

Osvaldo, puesta la mano sobre el corazón, dijo:

—Afírmelo por mi honor que ni siquiera tuve conocimiento de la existencia de ese anillo. Sin duda, mi viejo amigo no está en completo uso de su razón.

—Edmundo — dijo entonces el juez — ¿hay algún testigo de que usted entregó el anillo a Osvaldo?

—Cuando le entregué el anillo — repuso Edmundo — no había más testigo que la gran haya que se levanta allá en medio del prado, y a cuya sombra nos despedimos.

Edmundo dijo entonces:

Dispuesto estoy a afirmar, bajo juramento, que no conozco la existencia de ese árbol, como no conozco la del anillo.

El juez dijo:

—Edmundo: vaya a cortar una rama del árbol y tráigala en seguida. Usted, Osvaldo, esperará aquí el regreso de Edmundo.

Este partió. Al cabo de un rato, el juez observó:

Eduardo tarda demasiado. ¿Dónde se habrá quedado? Abra la ventana, Osvaldo, y mire si regresa.



La Hipertricosis (vello superfluo) es una verdadera y fea enfermedad, que puede Ud. curar con la maravillosa

AGUA DIXOR

M. R.

de PARIS

el mejor depilatorio, inofensivo y de olor agradable. Cada frasco va acompañado de una muestra de

"VELOUTY" y de "DIXORASE"

SALAZAR & NEY

Casilla 1034 - SANTIAGO

y en las Boticas, Perfumerías e Institutos de belleza bien surtidos.

ramento! Tú sabes del anillo como sabes del árbol...

Osvaldo palideció y se puso a temblar. Fué condenado a restituir el anillo y a pasar un año en la cárcel.

SCHMID

AGUA BLANCA "CASANOVAS"

PARA EXTIRPAR LAS

Pecas, Paños, Barros,
Manchas, Granos, Pun-
tos Negros, Manchas de
Viruela, Etc.

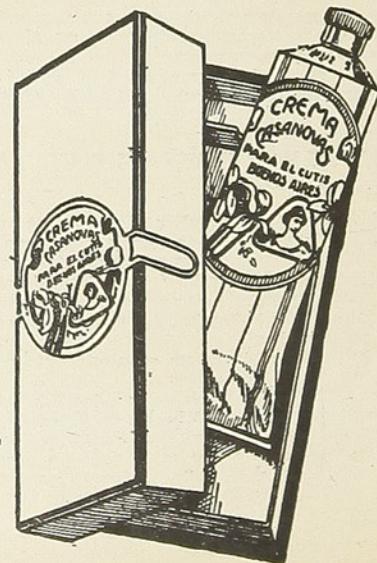
Hay certificados de distinguidos médicos que acreditan su indiscutible bondad

Precio: \$ 12 m/c el frasco
\$ 6 m/c el tubo

De venta en las principales Farmacias y donde los Agentes Generales para Chile:

Droguería del Pacífico S. A.
Suc. de Daube y Cía.

VALPARAISO - SANTIAGO
CONCEPCIÓN Y ANTOFAGASTA



HERMOSA SUAVIZA Y CONSERVA
EL CUTIS DEVOLVIENDO A LA PIEL
SU FRESCURA Y COLOR NATURALES

M.R.

CONSEJOS DEL DOCTOR. — LA INSUFICIENCIA TIROIDEA

Se habla mucho de ella. Las glándulas endocrinas están de moda. Es cierto que el funcionamiento insuficiente del cuerpo tiroideo produce la lentitud de casi todas las funciones orgánicas.

¿En qué se conoce que alguien padece de insuficiencia tiroidea? No hablamos, naturalmente, de la forma grave que puede hacer de uno de nosotros un mixedematoso, sino de la pequeña insuficiencia tiroidea que se encuentra corrientemente en las gentes que gozan de una relativa salud.

Hay que pensar en ella cuando nos encontramos frente de un niño pequeño de estatura, poco desarrollado para su edad, con el vientre grueso y los miembros cortos. Si la atención de este niño se fija mal; si él tiene escasa energía y poca voluntad; si es lento y perezoso de espíritu, el diagnóstico puede confirmarse.

A menudo la insuficiencia tiroidea no se manifiesta por un conjunto de síntomas que se ajustan unos a otros; se revela a veces en un sólo síntoma. Así, la calvicie precoz unida al enrarecimiento de las cejas, es un síntoma bastante seguro. Cierta apatía intelectual y física, lo mismo.

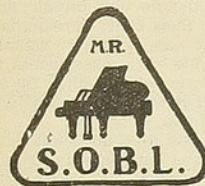
Los insuficientes tiroideos son a menudo friolentos. Siempre andan buscando la manera de entrar en calor. Sus extre-

midades están siempre frías. A veces es una dermatosis ligera la que aparece; a veces, es una crisis de reumatismo crónico. En otros, aparecen accesos de jaqueca y aun de asma. Parece como si la insuficiencia tiroidea tomara voluntariamente el aspecto de cualquiera otra enfermedad. La obesidad a veces, otras la flacura.

De ahí la dificultad del diagnóstico. ¡Cuántos enfermos así, que no se curan y continúan con la carga a cuestas de sus males pequeños o graves! Hoy día, la perspicacia del médico se dirige hacia las insuficiencias endocrinas, y en cuanto las busca las encuentra. Y esto tiene mucha importancia porque el tratamiento opoterápico es el sólo indicado y el único fecundo en resultados felices. ¿No he visto yo una mujer, joven todavía, que empezó a encanecer, y cuyo encanecimiento cesó de repente, después de una cura opoterápica de extracto tiroideo?

Antes se daba la glándula fresca, pero sus resultados dejaban mucho que desear. La mayor dificultad del tratamiento es la dosificación. No hay que olvidar que una dosis débil dada a un obeso, le hace engordar aún más, mientras que una dosis fuerte le hará enflaquecer. Lo importante es dar en el justo medio.

Dr. A. T.



PUEDE UD. ALEGRAR SU HOGAR

*con las tentadoras facilidades
que ofrece nuestra Casa.*



PIANOS

Steinway & Sons, Hamburgo

Bluethner - C. Bechstein

Roenisch - J. & P. Schiedmayer

E. Seiler - Albert Fahr

Holwede, etc.

Que resumen la totalidad de los perfeccionamientos mecánicos y acústicos, logrados en la preparación de cada instrumento.



63 AÑOS DE EXPERIENCIA



VISITENOS SIN COMPROMISO

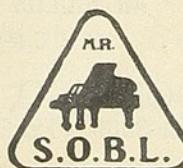


Abierta todos los Sábados hasta las 7 de la tarde.

SUCESORA OTTO BECKER LDA.

SANTIAGO:

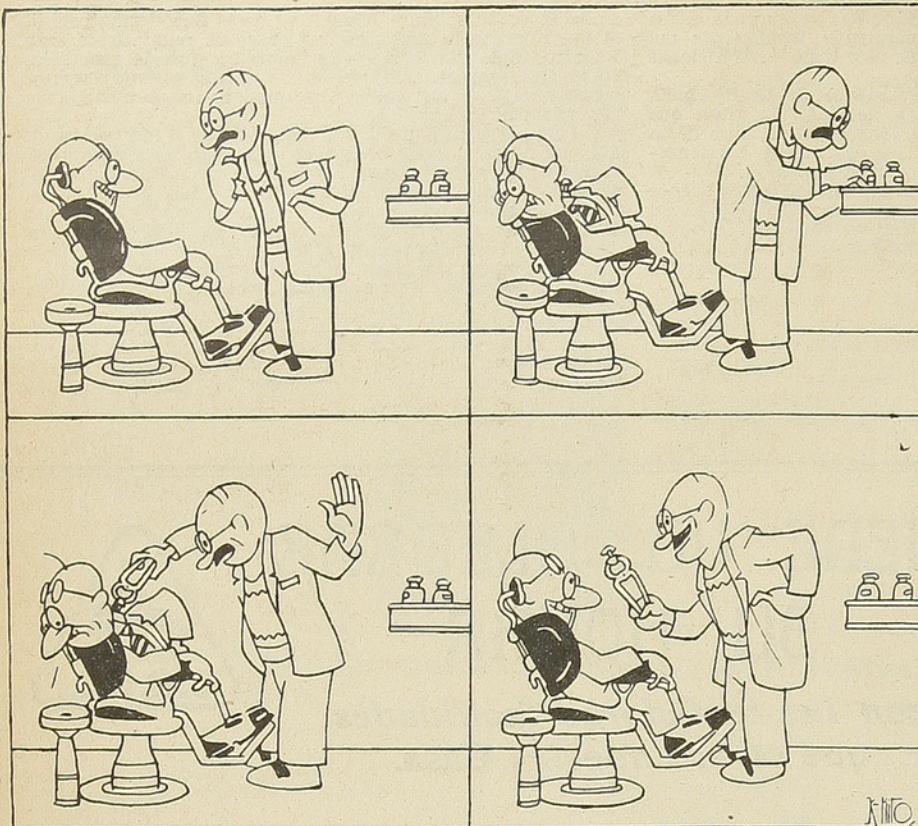
Ahumada, 113



VALPARAISO.

Esmeralda, 205

EL DENTISTA MIOPE O EXTRACCIONES SIN DOLOR



(HISTORIETA MUDA, POR K-HITO)

UN NOVIO DE CIENTO
CINCUENTA Y CUATRO
AÑOS

"Cuando se trasladó a Constantinopla el rey Amanullah del Afganistán, entregó la cantidad de 100.000 francos con destino a los pobres de la ciudad. De esta suma, 5.000 francos fueron concedidos a Zaro Agha, que cuenta en la actualidad ciento cincuenta y cuatro años, y a quien se considera como el hombre más viejo del mundo.

Ahora bien, este famoso anciano entregó aquella suma a los hombres de leyes, con quienes está en deuda por haberles confiado con excesiva frecuencia sus intereses. Y es que ahora se dispone a encargárselas a un nuevo y original proceso.

En Turquía está admitida, como todos saben, la poligamia, disfrazada por los modernos legisladores por medio de una especie de divorcio. Pues bien: Zaro Agha, estimando que su mujer actual es demasiado vieja, pues cuenta nada menos que noventa años, ha entablado demanda de anulación del matrimonio.

Pero ésta es la undécima vez que Zaro Agha entabla semejante demanda. Otras diez veces se casó anteriormente, y otras diez veces logró el divorcio, basándose en que todas sus mujeres se hicieron demasiado viejas. Y ahora anuncia su próximo matrimonio con una mujer joven, a quien ha hablado ya de sus propósitos matrimoniales".

**UNA SILUETA FINA
ES Elegante**

EL AUTO-MASAJE CON EL
HEWA SAUG-ROLLER
ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FÁBRICA DE ARTICULOS DE GOMA
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048
CASILLA 3665 - TELEF. 88915

C. BOLDRAM
CASILLA 3481

DOS ENFERMEDADES NUEVAS

Ahora, en Nueva York, en la isla de Manhattan ha surgido una enfermedad nueva. Se llama "silicosis". La contraen, por inhalación, los hombres que trabajan horadando las rocas. La enfermedad se acaba de descubrir con motivo de las perforaciones que se hacen para construir nuevos trenes subterráneos. Una caja de sutilísimo polvo de silice llega a los pulmones de los trabajadores que al fin perecen de una dolencia que se venía diagnosticando por consunción. Muchos han muerto últimamente. En promedio se cree que perecen tres por semana. Hay que pensar cuántos habrán muerto, sin saber por qué, en los lustros de lustros de actividad febril de esa ciudad que se pasa la vida horadando y amontonando rocas.

Pero el caso más patético, y que por fortuna está interesando la opinión pública norteamericana, tiene relación con el de cinco muchachas que han entablado un juicio, de un millón y medio de dólares, contra una compañía de la vecina población de Newark, que se dedica a fabricar relojes luminosos.

Estas pobres criaturas, con las entrañas iluminadas por el radio que se emplea en la confección de estos relojes, están condenadas a morir y el terrible diagnóstico les ha sido ya comunicado. Se cree que algunas no podrán sobrevivir a la causa que se revisará posiblemente en el mes próximo y que promete ser ruidosa.

Cómo la enfermedad es nueva, ni siquiera se sabe cómo combatirla. Sólo hay un profesional que empieza a estudiarla. El radio se aloja en los huesos, provocando su disolución y produciendo desarreglos análogos a los que causa el envenenamiento por el mercurio.

Se han hecho tan populares estas muchachas que el correo les entrega a diario cartas con esta simple inscripción: "Víctimas del envenenamiento por radio."

Algunas son de socorro. Otras de confortación y simpatía. Otras de consejo. Pero como Nueva York es siempre Nueva York, aún al pavoroso drama se mezcla la perspectiva de un negocio.

Hay una terrible crueldad en la carta escrita a una de las víctimas por una mujer de Missouri, quien le dice:

"Por mil dólares la puedo curar a usted. No le pido sino doscientos dólares a cuenta. Esto es para usted de vida o muerte. Un féretro le costará más de doscientos, y usted debe apurarse antes de que el envenenamiento le llegue al corazón."

Si, al corazón, llega este mensaje cruelísimo, otro exponente de la fiebre utilitaria del siglo, por otras palabras progreso, y que hace, irremediablemente tantas víctimas.

R E I R . . .

Envidiaba la perenne sonrisa con que disfrutaba sus labios rojos la dulce María Cristina, alarde de una no desmentida satisfacción de vivir.

De seguro para María Cristina la vida tenía todas las suavidades de una caricia, porque siempre risueña, siempre cordial, incansable cosechadora de cariños no se le conocían un gesto alto, un mohín desdenoso o una actitud hostil. Jamás mostraba la frente ensombrecida por crueles pensares, la que sólo sabía reír, daba la impresión exacta de la dicha que cristaliza, de la ilusión que se torna realidad. Cruzaba por el mundo como un rayo de luz, como un esplendoroso amanecer de primavera.

Madrigales, sólo madrigales agitaban su jocunda belleza dentro del pecho de la niña privilegiada; ¿las lágrimas? Oh, las lágrimas serían forasteras en aquellos ojos que brillaban de felicidad.

Y porque sabía reír a toda hora y porque nunca hablaba de pesares, se levantaron alrededor de su sonrisa leyendas en las que no faltaron las hadas como gentiles dadoras de una adorable expresión de alegría.

Así fué como juzgando a María Cristina un ser completamente feliz, muchas desearon con vehemencia la dicha ajena, otorgada tan graciamente. Porque era caso de ver el que todos los dones hubieran sido concedidos a una criatura para que no supiera de hielos ni de lágrimas.

No podrá asegurar que en los ratos de soledad o de meditación luciera la amable sonrisa en los labios de María Cristina, no sé si entonces su pecho dejara indiscreto escapar algún sollozo; ignoro si el cristal de sus ojos supo de lágrimas; sólo puedo decir que la sonrisa tenaz me hacía una impresión dolorosa.

Reír, reír siempre, hoy como ayer, hoy como mañana...

Quizás entre los libros que María Cristina hojeaba a solas, en la quietud de la alcoba, se marchitaría, a la vez que el pétalo de una flor, una ilusión azul, tal vez el espejo en alguna ocasión en vez de la sonrisa consagrada reflejara la mueca dolorosa, más dolorosa por enmascarada y escondida; pero ante los ojos era una criatura diosa. Yo traté de ahondar en aquella supuesta alegría, de escudriñar en aquel corazón que parecía palpitante gozoso, de descifrar el misterio de la eterna sonrisa con que disfrutaba sus labios rojos la dulce María Cristina.

Y mi astucia de mujer fué deshojando los motivos que ella pudiera invocar para no parecer disgustada jamás. El espectáculo de un ser feliz es algo que siempre interesa, que siempre convence.

Cuando me creí poseedora del secreto valioso; cuando supuse alcanzada mi victoria y en mis manos la magia de disfrutar a mi vez con la perenne sonrisa, María Cristina me contó su drama íntimo, intenso, doloroso, cruel. Y ante mis ojos asombrados y mi natural pregunta de ¿entonces por qué ríes?, ella me contestó sonriendo:

—Río, por no llorar...

ESTA REVISTA

"PARA TODOS"

lo mismo que

Zig-Zag

Sucesos

Los Sports

Don Fausto

El Peneca

Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA Y LITOGRÁFIA UNIVERSO, SANTIAGO. (Departamento Empresa "Zig-Zag"), son un exponente del trabajo que hace

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRÁFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN ESTOS TRABAJOS EDITORIALES, ASI PREDOMINA EN PRECIO, CALIDAD Y ATENCIÓN CON SUS DEPARTAMENTOS DE LITOGRÁFIA, TRABAJOS TIPOGRÁFICOS COMERCIALES, TRABAJOS EN- CUADERNADOS, FABRICA DE PAPELERIA Y CUANTA COSA IMAGINABLE SE HACE EN LA INDUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO
Ahumada, 32

VALPARAISO
Tomás Ramo, 147

CONCEPCIÓN
Castellón esq. Freire.

LOS OJOS QUE SE ABREN

Por Henri Bordeaux

PRIMERA PARTE

I

PRIMERA DILIGENCIA

Las instancias para el divorcio o para la separación de cuerpos se presentan, como es sabido, por medio de una demanda dirigida al presidente del Tribunal: el cónyuge que solicita la ruptura o la relajación del lazo matrimonial expone allí, brevemente, sus agravios y reclama del magistrado, por pura fórmula, una tentativa de reconciliación, casi siempre infructuosa, antes de dar el último paso. Esta primera diligencia recibe generalmente en provincias, en los despachos de los procuradores, una ruidosa acogida. Los pasantes dejan apresuradamente sus pupitres para precipitarse sobre la minuta, que habrán de copiar al instante, y para saborear, con ci deleite propio a su edad, un escándalo cuyos protagonistas les son conocidos. Es una víctima propiciatoria que se les sirve a domicilio, mas su crudeza es irreflexiva.

Esta acogida tuvo el asunto Derize, recibido de mañana en el bufete Tabourin, en Grenoble, bajo pliego que enviaba el maestro Salvage, decano del foro, y que dió lugar, en ausencia del principal, a una reunión de los cuatro pasantes: Vitrolle el letrado, Dauras, Lestaque, y el escribiente Malaunay. Los cuatro procedieron a la lectura del documento con aspecto meditabundo, impresionados, tanto por la importancia de las partes litigantes como por el honor que del asunto, netamente parisino, había de redundar para el bufete.

—¡Otra víctima del egoísmo masculino! — exclamó Vitrolle, a guisa de corolario.

El primer pasante, caballeresco y feminista, estaba imbuido de un patriotismo local exaltado por una erudición de archivero. ¿No había descubierto una estadística? — a dónde no llega la estadística en sus indagaciones? — que "el número de maridos burlados es en el Delfinado menor que en parte alguna", opinión que un escritor antiguo, denominado Chateaumieres de Grenaille, formuló ya en el siglo XVI, affirmando que "es casi un milagro oír hablar en

Grenoble de una mujer que se entregue a devaneos amorosos con detrimento y menoscabo de su reputación?" Nada menos que estos rícticos argumentos eran necesarios para que se atreviera a inculpar al señor Derize, cuya fama, casi universal, de historiador tenía un gran peso en su alma.

— ¡Vaya!, esperemos la réplica — protestó el joven Malaunay, que a los diez y siete o diez y ocho años, después de haber rodado por muchos bufetes, había llegado al más profundo escepticismo en asuntos de moral.

Mas se soportaba difícilmente sus dudas, y tuvo que sufrir el embate de sus tres colegas, que, por haber visto alguna que otra vez a la hermosa y apacible señora de Derize en la calle, en el jardín público, en los malecones del río Isere, garantizaban, en términos emocionados y concordantes, la inocencia de su nueva cliente.

— Por mí, conformes — accedió el escribiente, con indiferencia. — Por lo demás, ya tenía yo descontado este proceso.

Pronunció esa profecía retrospectiva con la autoridad que confiere un número incalculable de observaciones hechas no en papel sellado, sino en los espectáculos de la ciudad, recorrida en todos sus recovecos y rincones.

— ¿Y por qué? — protestaron Dauras y Lestaque, que pensaban al unísono.

— Miren ustedes: un día, en el Museo...

— ¿Qué hacías en el Museo?

— Puede que hubiera ido a copiar una acta... Un día, en el Museo, el señor Derize enseñaba los cuadros a su esposa. Yo estaba detrás de ellos. Se habían detenido ante un anciano muy arrugado que, dicho sea de paso, me había parecido muy feo.

— ¿De qué autor era? — preguntó Vitrolle, antes de aventurar una apreciación.

— No lo sé. ¿Qué más da?

— No tienes gusto.

— El decía: "Contempla esta cara: mira cómo resume toda una vida de campesino, con sus luchas cotidianas, y algo de tristeza, algo de avaricia, inscritas en sus arrugas; algo de ensueño en el ojo vidrioso, y tal vez también un poco de alcohol..." Todo eso, declamaba con arrebato. Y bastantes otras cosas más, que he olvidado. Era

¡Guárdate de los resfriados!



¡Fortalece tu organismo!
¡Tonifcate! Un cuerpo sano
resiste mejor el peligro de
una enfermedad que uno
ya debilitado

Toma por tanto
Guayacose!

(M. R. a base de Sulfoguayacolato cárlico en
Somatose líquido aromatizado)

pues ella te protegerá de los resfriados y de las
enfermedades de los órganos respiratorios con todas
sus consecuencias.

La Guayacose es una combinación de
guayacol y Somatose. El guayacol
ejerce su acción terapéutica sobre los
órganos de la respiración, mientras
que la Somatose por su acción estimulante del apetito y favorecedora
de la digestión produce la tonificación
necesaria del organismo para
la curación.



Un masaje con Crème Simon es una caricia para el rostro.

Ni seca, ni grasienda,
sino de una untuosidad perfecta para
penetrar en los poros de la piel.

CRÈME SIMON

vivifica la epidermis, la suaviza, y
realiza la belleza natural de vuestro
semblante.

MODO DE EMPLEO. — Extiéndase sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla. Conseguiréis así mantener adheridos los polvos...

los POLVOS SIMON

PARIS

yo quien aprovechaba sus lecciones. Ella, la señora Derize, no se estremeció más que un poste. Es bella, sí, pero la encuentro fría. Pálida, que yo veía a ese anciano lleno de vida, en vez de un cuadro colgado en la pared.

—¿Qué más?

—Esperad. Junto al anciano había una dama con vestido escotado. Un vestido rojo, con toda clase de perifollos en las mangas, en el círculo. La señora de Derize detallaba con los ojos el tocado: —¿Comprenden? —, y por toda contestación repuso a su marido: "El encaje sobre el terciopelo es de un gran efecto". Entonces, su esposo, furioso, acabó de dar la vuelta al salón sin desplegar los labios.

—¿Y qué más? —protestó Vitrolle.

—¿Qué más? Nada: el divorcio. ¡Claro!

Los oyentes prorrumpieron en una risa descarada, cosa que irritó a Malaunay, que se ufanaba de su perspicacia y era muy quisquilloso. Estas consideraciones estéticas habían desconcertado a aquellos oficinistas, que contaban con una anécdota más libre. La entrada del principal puso término a la discusión. Sin ser viejo, el señor Tabourin parecía serio, porque era descuidado y semejaba estar cubierto del mismo polvo que sus carpetas. Muchas veces envidiaba la calvicie de la mayoría de sus compañeros, al pasar un peine, apresurado, por entre sus superabundantes cabellos, que se mantenían rebeldes, como un terreno ingrato que vuelve a cerrarse tras del arado. El cuidado de su bufete lo absorbia por entero, y no la hechura del traje, que, mal sujeto a su cuerpo, participaba de sus movimientos y ademanes. Los litigios ejercían tal fascinación en su espíritu, que jamás se preocupaba de las tragedias que encubrían: los consideraba de por sí como personas distintivas, vivientes e importantes, alojados cada cual en un legajo; de suerte que no tenía por qué curarse de las consecuencias que juicios y diligencias pudieran tener en hogares comprometidos o arruinados. Los profesionales están casi todos cortados por este mismo patrón, y a eso se debe que su profesión no los consuma.

—¿Qué hay de nuevo? —preguntó al pasante principal.

Vi rollo presentó la minuta.

—La demanda Derize.

—¡Ah!... ¡Ah!

Esta noticia encendía en el empañado rostro del señor Tabourin toda calse de codicilas, del mismo modo que la luz, al penetrar en una habitación mal ventilada, hace danzar un mundo de átomos. Se acercó a la ventana para descifrar mejor la menuda letra del abogado Salvage. Los pasantes lo observaban con curiosidad, excepto Malaunay, que buscaba la ocasión de salir: allí fuera hacía un espléndido sol de junio, que invitaba a pasear.

El bufete Tabourin está situado en la plaza de San Andrés, en un piso principal, frente al Palacio de la Justicia. Llegase a él por medio de un pasillo sombrío y sucio, en cuyo fondo se descubre una escalera pobre: las entradas, que son el lujo de París y de muchas ciudades extranjeras, no suelen ser tenidas en cuenta en las provincias de Francia, y hay enormes viviendas, de elevado techo, espaciosas y despejadas, que tienen unas entradas desplorables.

Mientras la plaza de Grenette fué, en otros tiempos, el centro comercial de Grenoble, y lo es, en cierto modo, todavía, esa plaza de San Andrés fué su corazón, puesto que la vida religiosa, la municipal y la judicial se encontraban allí reunidas, y aun están representadas por sus monumentos. El pasado delfínés habita allí; mas es preciso buscarlo un poco, porque en esta vetusta ciudad lo antiguo desaparece por todos lados bajo lo nuevo. Al aparecer el viajero en la estación no ve más que barrios recién construidos, casas apenas acabadas de edificar, y amplias avenidas, cuya perspectiva choca fatalmente con el circo de las lejanas montañas. Ciudad industrial y próspera, se piensa, data de ayer, y tiene un noble aspecto sin color histórico. Las calles mismas han sido rebautizadas: esta de los antiguos Jesuitas, donde nació Stendhal, se llama ahora de Juan Jacobo Rousseau. Varias puertas fortificadas, abiertas en las murallas, han sido irreverentemente desmanteladas; pero las que subsisten intrigán al paseante, que poco a poco descubre, siguiendo las sinuosas avenidas de la Isla Verde, los vestigios de las murallas, distingue los bastiones enganchados al costado de Mont-Rachais, adivina, por tal aparato de defensa, las luchas de antaño, y se prepara a encontrar en las revueltas de la vistosa ciudad alguno de esos testimonios que expresan la sensibilidad de una raza en el curso de los siglos, y cuya tenacidad ha logrado resistir a las iniciativas de arquitectos e ingenieros. En la plaza de San Andrés debiera uno sentirse satisfecho plenamente, mientras no lo está más que a medias. He aquí, en el extremo Oeste, la corpulenta torre de la Casa Consistorial, que fué palacio del condestable Lesdiguières. Y allá por encima de las casucas bajas que la comprimen, y que disimulan su fachada, se eleva la iglesia, cuyo venerable campanario de piedra, octogonal, seorna de dobles calados ojivales. Pero el Palacio de la Justicia, donde se celebraban los Estados del Delfinado, muestra una fachada medio gótica medio de Renacimiento, cuyos materiales han sido raspados por aquí, reemplazados por ailá, y conservan aún a la luz del sol esa frialdad de lo nuevo, que deshila, y la pátina del tiempo: gracias si, a lo sumo, la minúscula capilla salieda recrea la vista con su acertada ornamentación. En cuanto a la estatua de Bayardo que muere, apoyado en un tronco de árbol, obstruye, sin comprenderla, la estrecha plazoleta.

El señor Tabourin nunca había visto desde su ventana todos esos monumentos. Al instalarse allí sólo lo había seducido su proximidad al Palacio, muy de estimar, sobre todo cuando lo ator-

mentaban sus dolores reumáticos. Un buen pleito que trajese consigo el peritaje, el embargo, la expropiación, "toda la lira", decía él con entusiasmo, tenía, al anunciarlo bajo la cubierta azul pálida de la minuta del bufete, un atractivo mucho más precioso para él que el pasado provinciano y todos sus recuerdos. Leyó, pues, la demanda del abogado, y solamente reparó en que la señora de Derize manifestaba la intención de reclamar la separación de cuerpos de plano, es decir, sin previa averiguación jurídica, cosa que rebajaría la tasación de gastos.

—¿Recibió usted las piezas de prueba? —se informó el señor Tabourin.

—No, señor.

—¿Se trata de una carta?

—Probablemente se abstienen de comunicarla hasta después de la tentativa de conciliación.

—Está bien. Redactará usted en papel sellado, Vitrolle, y sin retraso.

Consideraba como probado que la existencia de un litigio no data sino desde el punto y hora en que se plantea. Luego pasó a su despacho particular, y ordenó, uno por uno, sobre la mesa los legajos que creía necesarios para la audiencia del Tribunal, que se abriría a las nueve. Durante ese trabajo maquinó sonreía con satisfacción interior. Este asunto Derize, todo Grenoble se lo esperaba desde hacía dos meses, cuando la señora Molay-Norrois de Derize dejó a París para venir a instalarse en casa de sus padres. Durante las primeras semanas se había guardado gran reserva; luego, unos cuantos amigos, demasiado parlanchines, creyeron del caso dar algunas explicaciones: el señor Derize había salido de viaje para comprobar las fuentes de una obra suya, y no había podido llevarse a su mujer y a sus niños; pero vendría a pasar las vacaciones en Uriage, como de costumbre. Paulatinamente fué difundiéndose otra versión. Algunas personas bien informadas prenósticaron un divorcio. ¿Se litigaría en Grenoble o en París? preguntáronse al punto los jurisconsultos. Para el señor Tabourin era ya ociosa esa pregunta: él representaría la parte más simpática en un proceso que no le daría mucho a ganar, indudablemente, pero que tendría gran publicidad a causa de la persona de Alberto Derize, el conocido historiador, y de la posición relevante de los Molay-Norrois. Satisfecho, en suma, franqueó la puerta que lo separaba de su domicilio particular, con idea de prevenir a su esposa de lo que ocurría, y ella le agradeció esta noticia fresquita, con la cual tendría para hablar con sus amigas un día entero. Y ese acto de deferencia conjugal le parecía a él conferir autenticidad al asunto: antes de estar notificado siquiera, ya estaba planteado, y bien planeado.

A su regreso encontró al señor Lagier, que lo esperaba en el estudio. Felipe Lagier, que aún no tenía cuarenta años, era en el mundo civil uno de los abogados de más reputación en Grenoble. Pequeño, encinque, de tez marchita, aunque de facciones delicadas, de pelo ya canoso, de apariencia indolente, en estrados resistía a los más fuertes. Tan nervioso y encogido, era incansable ante el público, y nadie hubiera adivinado sus horas solitarias de abatimiento. Sus compañeros reconocían su facilidad en el trabajo, su modernismo: que simplificaba las rancias tácticas, suprimía los adornos de la frase, los gestos, las disgresiones y acortaba, reducía, aclaraba la defensa hasta el punto de imponerla como sentencia ya dictada; pero se les hacía antipático, en general, por la impertinencia de sus palabras, subrayadas por un monóculo sin cordón sujeto al ojo, por el desdén exagerado que manifestaba hacia los asuntos de la profesión, y hasta por su afición, casi maníática, por las artes plásticas, que consumía todos sus ocios y lo hacía recorrer los Museos de Italia y de Flandes, una vez llegadas las vacaciones, para traerse de sus expediciones cuadros, grabados o dibujos, que atestaban su despacho y que, con gran extrañeza de los especialistas, no hacían que disminuyese su clientela. Pasaba por amigo íntimo de Alberto Derize, compañero de colegio y de Universidad. Indudablemente, aquél le encendería sus intereses.

El señor Tabourin, tosco, pero adulador, se apresuró a saludarlo:

—Buenos días, maestre.

Gustaba ilusionarse a los que podrían favorecerlo en su oficio. Felipe Lagier, según su sistema, fué directamente al asunto:

—Me he encontrado con mi compañero Salvage. Le ha enviado a usted la demanda Derize. Aunque las partes estén domiciliadas, según derecho, en París, estamos de acuerdo para pedir la jurisdicción del Tribunal de Grenoble.

—Muchas gracias —manifestó el procurador, como si se hubiesen tomado tales medidas, destinadas a evitar la publicidad de la Prensa, únicamente con el fin de darle gusto.

Lagier se caló el monóculo para comprobar la seriedad de la respuesta. Era una frase que añadiría a su repertorio del Palacio de la Justicia.

—¿Quiere usted enseñarme la minuta?

—La están copiando.

—Deseo verla por razones graves. No es una indiscreción, puesto que será notificada mañana a mi cliente. He advertido al señor Salvage.

—Vitrolle, déme la demanda.

Menester era halagar a un hombre tan autoritario y con tanta clientela. El primer pasante se puso en pie y tendió el pliego al señor Lagier, a quien Tabourin condujo a su despacho particular, dejándolo allí solo. El abogado se sumió inmediatamente en la siguiente lectura:

—Al señor presidente del Tribunal de primera instancia de Gre-

nable: La señora D.^a Isabel Molay-Norrois de Derize, domiciliada en París, 9, rue Bara, esposa del señor Alberto Derize, con quien habita por derecho, pero actualmente residente en Grenoble, malecón de la República, en casa de sus padres, los señores de Molay-Norrois, tiene el honor de manifestarle:

"Que contraigo matrimonio en el día 25 de mayo de 1897 con el señor Alberto Derize, ante un oficial del estado civil de Grenoble; "Que de este enlace nacieron dos hijos, María Luisa, el 10 de junio de 1898, y Felipe, el 18 de enero de 1901;

"Que el día 6 de abril próximo pasado, la demandante, autorizada previamente por su esposo a abrir todos los telegramas o cartas-telegramas dirigidos a él en su ausencia, tuvo ocasión de leer una carta remitida en dicha forma al señor Derize por la señorita A. de S.;

"Que esa carta, tanto por los términos en que estaba concebida como por las alusiones que hacía a escenas y a una correspondencia anteriores, constitúa la prueba evidente de una intriga amorosa entre ambos;

"Que el señor Derize, invitado a dar explicaciones, confesó inmediatamente su pasión culpable, y con su actitud injuriosa obligó a su esposa a abandonar el domicilio conyugal con sus hijos y a retirarse a casa de sus padres, en Grenoble;

"Que desde entonces, después de un viaje por Alemania, en compañía de su querida, él se había instalado en París, en su vecindad, y continuaba sosteniendo con ella un comercio adulterio;

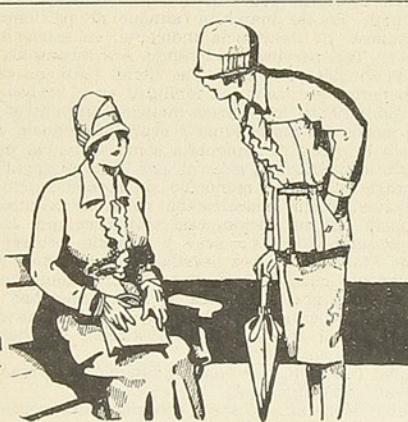
"Que en estas circunstancias, la abajo firmante está decidida a formar contra su marido una demanda de separación de cuerpos: por estos motivos, la infrascrita termina..., etc...., etc."

Seguían las formas jurídicas para la entrevista de conciliación, y la fecha, junio de 1905, salvo el día, en blanco.

Felipe no miraba los litigios a la manera del señor Tabourin, que no consideraba más que el lado externo y los provechos. Le gustaba imaginarse su aspecto íntimo, es decir, los conflictos humanos que en ellos se atravesaban, y esto hacia él más bien por curiosidad que por simpatía, pues esos conflictos lo intrigaban, sin lograr sacarlo de un escepticismo compuesto de un fondo de indiferencia, de muchas decepciones, y también de la indignación íntima de un espíritu inquieto y desencantado que conocía mejor su propio valor que el partido que de él pudiera sacarse. Se puso en pie. Por entre la puerta, medio abierta, distingüía al procurador, que repartía tareas entre sus pasantes y tranquilizaba, por intervalos, a dos campesinos, desplomados sobre una banqueta y harto corriendo, que estaba expropiando por entonces y que no se atrevían a echar rienda suelta a sus quejas y a sus gemidos. ¿Para qué molestarlo en su actividad de hormiga? Se dirigió hacia la ventana, resuel-

to a esperarlo con paciencia. Dos palomas, que picoteaban en la plaza, bañada de sol, tendieron el vuelo al paso de un grupo de pliegos que llegaron al Palacio de Justicia antes de abrirse las puertas, y se posaron sobre el trébol que orna las olivas del campanario de San Andrés. Frente al monumento, excesivamente restaurado, que se elevaba ante sus ojos, y le recordaba las vehementes invectivas de Alberto Derize contra los arquitectos, evocó, a través de las fórmulas pesadas y rancias de la demanda, a los tres personajes de un drama que en día próximo tendría allí en presencia de unos magistrados regocijados, su desenlace. Por una singular coincidencia, todos tres habían desempeñado un papel, por cierto desigual, en su vida.

Alberto Derize era para él uno de esos amigos que el colegio nos brinda en las horas de la infancia, y que el instinto escoge con aquella certeza que, más tarde, nuestras indagaciones, excesivamente estudiadas y premiosas, apenas vuelven a encotrar. ¡Qué brillante posición se había hecho ya a los treinta y nueve años! Salió de l'Ecole des Chartes e ingresó, por breve tiempo, en el Arsenal, en carácter de sub-bibliotecario. Fiel desde lejos al terreno, publicó, una tras otra, una historia de Lesdiguières, rey de las montañas, en la cual el soldado áspero y socarrón del siglo XVI campaba como un personaje de novela, y otra de la asamblea de Vizille en 1789, que era como un resumen del estado de los espíritus y haciendas en el Delfinado en vísperas de la Revolución. Desde aquel momento la fortuna le sonrió. La Academia le otorgó el gran premio Gobert, no obstante su poca edad. Un editor, convencido por su confianza en el triunfo, le entregó la dirección de una empresa editorial que él había encomiado desde mucho tiempo en los centros literarios: era una publicación mensual de biografías de hombres célebres; biografías breves, claras, elocuentes, pero exactas, y de precio económico, por cuyos medios pensaba sacudir la apatía de la gente jo-



Una
Silueta
Elegante
y Esbelta

no sólo es un signo de belleza, sino también de buena salud. La gordura excesiva indica siempre trastornos del organismo, que a la larga resultan sumamente perjudiciales.

Para reducir la obesidad, sin temer efectos perjudiciales sobre el corazón, tómense las

TABLETAS PARA ADELGAZAR "KISSINGA"

que no contienen yodo ni glándula tiroideas, y están preparadas con las sales termales de Kissingen. (Alemania).

Para evitar el estreñimiento crónico, de que padecen tantas personas, cuide Ud. de que su intestino funcione correctamente, tomando las

PILDORAS LAXANTES "KISSINGA"

que son el laxativo más agradable para uso continuado.

Pildoras laxantes. Base: Sal therm. Kissingen, Extr. Rhey, Estr. cáscara sagrada, Corteza frangul. Sapo medio. Tabletas para adelgazar. Base: sal therm. Kissingen, Ext. Rhey, Ext. cáscara sagrada, Magnes. ust. Natr. cholein.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

M. R.

Jabón REUTER

EL principal atributo de la belleza es un cutis perfecto. Una perfección que se obtiene usando un jabón absolutamente puro.

El Jabón Reuter está elaborado con los ingredientes más finos y puros que es posible obtener. Es por excelencia el jabón ideal para el tocador, pues limpia perfectamente sin dañar el cutis más delicado. De un perfume extremadamente exquisito y seductor que hará las delicias de quien lo use.

Insista siempre en

Jabón REUTER

M. R.

ver e incitarla con el ejemplo a llenar más eficazmente su existencia. Se reservó, para tratarlas con aquella variedad espiritual que despiertan esas nobles figuras, una cuantas de las más patéticas y estimulantes: las de Pascal, Lavoisier, Marceau, Beethoven. Y, a pesar de esa dirección, llevaba adelante de año en año, con una actividad incansable, una *Historia del obrero en la sociedad moderna*, completa, en seis tomos, que era un magnífico tratado sobre las transformaciones de la asociación, de la herramienta, de la mano de obra, de las condiciones económicas y morales, y también una *Historia del labrador en el siglo décimonono*, en la que daba rienda suelta a su amor a la tierra, a los trabajos agrícolas, a la vida rural—amor que heredó de una raza de antepasados labradores, y que demostraba por la reconstitución de las sociedades ya desaparecidas, francesas y extranjeras—, y comparaba con las nuevas fuerzas sociales la fuerza viva del patrimonio y de los lazos familiares. Esta obra debía comprender cuatro tomos. El segundo acababa de publicarse; *Un Le Play*, un Fustel de Coulanges, un *Taine* hubiera abierto los brazos a ese discípulo que ya era maestro, por su sistema positivista, por su erudición, por su respeto a los hechos, y el último, más artista, por el fuego de su estilo y el colorido de sus descripciones.

Al examinar ligeramente y de una sola ojeada esa existencia tan fecunda, Felipe Lagier, como sucede en esas meditaciones que siempre terminan en nosotros mismos, resumió así sus impresiones:

—Ha tenido suerte. Después de todo, no vale más que yo.

Porque su amistad, aunque antigua y profunda, tenía sus ribetes de envidia. Con demasiada frecuencia deploraba lo limitado de su horizonte, lo mezquino de aquel ambiente en que se movía, para no envidiar esta existencia más oxigenada, más libre, que Alberto Derize había sabido conquistarse. No era inferior a él en penetración intelectual y lo sobrepujaba en el arte de sorprender el lado irónico de las situaciones y de los caracteres y en adaptarlos inmediatamente a la realidad. Mas el otro—por la inesperada amplitud que daba a todos los temas, a todas las observaciones, y por aquella llama interior que traslucía en sus ojos—; cómo lo relegaba incontestablemente al segundo término! Y cuando se temía de su exaltación algún error, alguna exageración, alguna falta, como se acecha la marcha peligrosa de un barco que lleva excesivamente tirantes las velas, con un solo y atinado golpe de timón volvía a encontrar el rumbo seguro. Espíritu razonable y corazón apasionado, había que reconocer en él una potencia singular y el don de animar las horas con su presencia, como sus libros hacían con sus lectores.

Felipe Lagier fué interrumpido en esta comparación imparcial por la entrada del señor Tabourin.

—En seguida me tiene usted a su disposición—dijo éste—. Esta gente que hemos expropiado quisiera quedarse con sus tierras.

Se refería a los campesinos del blusón azul. Y desapareció de nuevo, para convencerlos. El abogado pudo reanudar el hilo de sus pensamientos. Se acordaba que su desagradable sorpresa al conocer los espousales de Alberto y de Isabel Malay-Morrois. El mismo, por entonces, vacilaba en pedir la mano de la joven, que le parecía demasiado joven—diez y nueve años nada más—; demasiado munclana, a juzgar por sus tocados; demasiado precisa en su belleza, de un colorido de dibujo al pastel, y con sus ojos llenos de asombro, y ese lozano desarrollo presagiado de una corpulencia de leiteo. Contaba con el tiempo para desechar su incertidumbre, y se vió obligado, cosa siempre dolorosa, a salir de ella a pesar suyo. Sin embargo, pronto había logrado ahuyentar ese ligero ensueño sentimental, y hasta pudo pronunciar, sin hacerse gran fuerza, un brindis el día de la boda, en el cual, doblegándose a la vulgaridad corriente, elogiaba a unos cónyuges creados el uno para el otro. ¿No era ésta, después de todo, la pura verdad? Aquel joven, ya célebre, que los Malay-Morrois habían acogido por vanidad, a pesar de ser inferior el rango social de su familia, se llevaba a París una mujer que había de hacerle honor y de ayudarlo en su tan cómoda ascensión a la celebridad.

¿Por qué no se le había adelantado él? Más rico, mejor emparentado, establecido en Grenoble, ¿no era un partido más aceptable? Visitaba constantemente la casa. Alberto sólo estuvo allí una vez, por casualidad. El destino quería que siempre se le adelantara Alberto. La demanda de separación, que le hacia mirar a lo pasado, avivaba su extinguido encor. Llegaba hasta alegrarse de aquella desgracia, que al día siguiente se haría pública en papel titulado. Poco indulgente para consigo mismo, se criticó al punto:

—¿Voy a traicionarlo en vez de defendéarlo? ¿Pero qué es lo que ha ocurrido? Veamos. A poco de casarse, me parecía adivinar que Alberto no era dichoso. Las mujeres tan jóvenes son demasiado simples para que sea uno feliz en la primera época de su camamiento. A pesar de nuestra intimidad, jamás me hizo la más insignificante alusión a un contratiempo inesperado, que yo adivinaba sin entristecerme, eso es, sin entristecerme: el hombre no es perfecto. Luego se serenó el ambiente. Pude comprobar la protección, un poco alta, pero delicada, con que velaba por su joven esposa; dejé de preocuparme de su felicidad, y consentí en ser padrino de su segundo hijo...

Irritado por esos recuerdos, dió un empujón a la puerta, y presenció la salida de los dos campesinos, que saludaban al señor Tabourin mientras estrujaban sus sombreros, y multiplicaban sus frases de agradecimiento. ¿Pero por qué le daban las gracias? ¿Por haber sido lanzados de sus casas? Aquel diablo de hombre no se

contentaba con expropiar, sino que, por añadidura, exigía la gratitud.

—¿Han comprendido? — afirmó el procurador.

—¿El qué?

—Que yo sólo deseaba su bien. Felipe Lagier creyó escuchar un ciníco retruécano; pero en su estudio el señor Tabourin hablaba siempre en serio...

—Naturalmente — respondió él. — Aquí tiene usted su demanda.

Gracias. El asunto seguirá adelante. ¿Se defenderán ustedes?

—Espere usted. Es preciso ante todo modificar las señas del domicilio. El señor Salvage y yo estamos de acuerdo para aceptar la jurisdicción de Grenoble, con el fin de esquivar los comentaristas parisinos; más para que tal substitución sea verosímil, indique usted que el señor Derize está domiciliado en San Martín de Uriage, donde posee una propiedad, y que depende de la jurisdicción de Grenoble.

—En efecto, en efecto — accedió el procurador, adelantando la mano para recoger los papeles.

—Además...

Pero unos nuevos clientes interrumpieron el coloquio. Como eran de importancia, el señor Tabourin, indeciso, hizo una mueca acongojada, y Felipe Lagier, poco sufrido por costumbre, se compadeció de él. El tercer personaje del drama, que había estado alejado de su imaginación hasta ese momento, se le representaba ahora con tal viveza, que cerró la puerta de comunicación para entregarse con más libertad a su contemplación. Sobre las comprometedoras iniciales de la demanda puso el nombre integro: Ana de Sezery. Y volvió a ver claramente una joven cuyos cabellos tenían ese color tostado del fruto del castaño que cae antes de la recolección, cuyo rostro se hacia inolvidable por la expresión desencantada de la boca, que contrastaba con la frescura de las claras mejillas, y sobre todo por unos ojos rasgados que resplandecían con áureos destellos y cuyas chispas, ardientes de deseos, formaban contraste con una especie de lasitud precoz en todos sus movimientos: esbelta, bien formada, vigorosa, parecía haber nacido fatigada y como si considerase inútil perseguir anhelos demasiado grandes. Vivía con su padre en su castillo familiar de San Ismier, aldea edificada en el ribazo desde el cual se domina el ancho valle de Gresivaudan. La desenvoltura de sus modales, sus despreocupados atrevimientos de amazona, su conversación, en que hacia alarde de extensas y libres lecturas y manifestaba un entusiasmo casi místico por temas profanos; su fortuna, no bien conocida, pero aparente, le granjeaban una corte abigarrada de jóvenes, entre los cuales se encontraba él también.

Varias temporadas había sentido hacia ella un impulso violento; ella lo buscaba por su ingenio, que gozaba en despojar al mundo de su falsa poesía, y a veces también de la verdadera; y con todo, no podía creerse preferido. ¿Quién podía creerse preferido? La había amado a su manera, llena de reservas y de desconfianza, y si hubiese pensado en casarse con ella, se le habrían ocurrido mil objeciones. Más ella no se hubiese contentado por entonces con un tan insignificante personaje, y más tarde... ¿le hubiera seguido interesando a él?

Alberto Derize, a quien llevaba consigo algunas veces en sus visitas, se embelesaba en el castillo con el estudio de viejos legajos, donde encontraba documentos para la reconstitución que había emprendido del antiguo Delfinado, y cuando alternaba en la tertulia trataba a la joven, sin parar miembros en sus audacias y parradas, con la franqueza y la lealtad de un camarada que no se cree obligado a guardar consideraciones especiales.

—Ya pensaba en Isabelita Molay, a quien encontraba en la calle y no conocía — se recordaba Felipe, — y hasta fué él quien, con tanto hablarle de ella, hizo que me empezara a fijar en su belleza...

Con la muerte de su padre, Ana de Sezery, mal preparada para aquel desastre, había descubierto la ruina; ruina ya antigua, contenida por el impulso adquirido, que sostiene algún tiempo los muertos desmoronados y las situaciones falsas, haciéndose más completa dia por dia, y cuyo misterio tenía su explicación en una pasión senil, hábilmente disimulada. Dispersos los pretendientes, vendido el castillo, casi pagados del todo los acreedores, ella desapareció. Orgullosa, no había advertido a nadie. Se decía que se ganaba la vida en Inglaterra dando lecciones de música y de literatura en una pensión de señoritas de la aristocracia. Poco a poco dejaron de hablar de ella. Nunca más volvió a visitar su país natal.

Habían transcurrido diez años. ¿Fueron realmente diez? Si lo fueron, ¿cómo volvía él a ver tan claramente aquel rostro inquietante, triste y ardiente a la vez, de una juventud tan desesperada? Ella debía de tener treinta y dos o treinta y tres años. Y he aquí que volvía a entrar en su vida con todo el poder de encantamiento que tienen las impresiones de la infancia.

Este espectro singular, para presentarse de nuevo a su memoria elegía a su mejor amigo. ¿Cómo volvió Alberto Derize a encontrarla? ¿Por qué cambio repentino había él comprendido tan tarde esa curiosa mezcla de ardor y de desaliento? Por la pasión que inspiraba se hacia ella reconocer. Sus ojos dorados, ¡no reclamaban ya en otro tiempo el amor absoluto, sin temor a las penas que causa ni a los riesgos que afronta? Y en medio de las carpetas verdes, ordenadas metódicamente, cual los sentimientos limitados de las vidas civilizadas, Felipe Lagier, disgustado por su suerte, envidiaba la felicidad que Ana ofrecía.

De esa felicidad tenía la prueba. Con un gesto maquinal sacó de su cartera las dos cartas y el telegrama que había recibido de su amigo después de la ruptura. Eran cortas y laconicas, sin expresión pesarosa: Alberto tenía demasiado orgullo para expresar arrepentimiento. En la primera le encargaba su defensa, caso de presentarse la instancia de divorcio; en la segunda le rogaba evitase que el nombre de Ana Sezery fuera pronunciado en el curso del proceso, autorizándolo para ofrecer a cambio de esto una sumisión absoluta a todas las exigencias de su esposa tocante a la custodia de los niños. Por contradicción singular, supeditaba todos sus sentimientos de familia a su nueva pasión; pero anhelaba suprimir el nombre de la joven, a quien no quería comprometer porque no pensaba casarse luego con ella, como si se propusiera vivir en lo futuro al margen de las leyes y de la sociedad.

Esa misma mañana, informado de las dificultades con que había de chocar su proposición, había telegrafizado que llegaría en el expreso de la tarde, y daba como señas suyas las de su madre, en el boulevard de las Despedidas.

Estos eran los tres protagonistas. Para reconstituir el drama bastaría quizás la lectura de esa prueba a que hacía referencia la demanda. Tan pronto como volvió a aparecer el señor Tabourin, Felipe, cuya imaginación estaba sobreexcitada, se la pidió:

—¿Esa carta de qué trata?...

—No la he recibido. Le será comunicada oportunamente.

—Bien. Entretanto, ¿me permite que desempeñe la misión que me han confiado?

—Usted dirá.

—¿Tiene usted empeño en que sea más grande el escándalo?

—¿Qué escándalo?

—Hay una tercera persona comprometida en este asunto.

—Nadie la conoce. Yo mismo ignoro su nombre.

Se equivoca usted: mañana ese nombre estará en todas las bocas.

—Tanto peor.

—No podríamos, siguiendo una práctica muy corriente, convenir en otros motivos para la separación? Los aceptaríamos anticipadamente. No trataríamos de defendernos.

Ya sabe usted que el presidente no tolera esos disfraces del consentimiento mutuo; y, además, el señor Salvage no se prestaría a la superchería.

—Si yo vieras a la señorita Derize...

—Su abogado me comunica que ella no quiere intervenir en nada.

—La veré, sin embargo, antes que empiece el proceso. Aguarde usted hasta mañana para presentar la denuncia... ¿Estamos?

El señor Tabourin hizo un ademán de alarma protesta:

—¡No lo suefie usted siquiera! ¡Un asunto por plantear!

—Vamos, vamos, no se le escapará a usted. Es hora de ir a la Audiencia. Véngase usted conmigo: tengo que consultarle sobre otras dos o tres causas...

Y ambos se dirigieron hacia el Palacio de Justicia. Tan pronto como hubieron salido, los pasantes pusieronse a hacer comentarios.

—Han notado ustedes el receloso semblante del señor Lagier?

—Preguntó Vitrolle.

Y el romántico Malaunay afirmó, al azar:

—Está enamorado de la señora de Derize y no puede decidirse a pleitear con ella.

Los otros dos protestaron:

—¿Tú qué sabes?

Siempre ama a la mujer de nuestro mejor amigo.

Ya sabemos que el escribiente era pesimista.

—Por lo pronto ha detenido la demanda — terminó Vitrolle.

—No volverá — respondió el jovenzuelo.

—¿Qué apuestas? — dijeron en coro Dauras y Lestaque.

Y apostaron por la separación Derize como apostarían en una carrera de caballos. Malaunay apostaba por el triunfo del marido.

Así, el coro inevitable acompañaba con sus risas la tragedia entre tres actores que los jurisconsultos estaban a punto de componer en papel sellado, con ayuda de un formulario y una insensibilidad completamente profesional.

II

LOS PRIMEROS JUECES

Los Molay-Norrois habitaban en el malecón de la República un piso principal, cuyas ocho ventanas daban al Isére. A causa de la rapidez de su corriente y de la continua alteración de su caudal, las aguas del río, venidas de los neveros de la Grand Aiguille Rousse, ora bajas, ora prontas a desbordarse, son algo turbias; pero se las advina vivas y frías. Más allá del puente está el angosto barrio de la orilla derecha, apoyado en la muralla del Mont-Rachais y dominado por los fuertes y el monasterio de Santa María d'en Haut. Las montañas de Vercors a la izquierda, y el San Eynard a la derecha, completan el diseño de un horizonte bastante dilatado. Se siente uno allí en un espacio holgado y se respira un aire saludable.

Ese piso formaba parte de la antigua casa que Lesdiguères arregló para su querida, María Vignon, esposa de un mercader en sedas; el marido, que no se prestaba a esa opulencia, fué asesinado, y la mujer, que se avenía gustosa, se casó, ya entrada en años, y fué a instalarse en el hotel del condestable. Mas, como es cos-

tumbre en Grenoble, lo pasado no ha dejado huellas y cualquiera creería nuevo el inmueble. Este recuerdo histórico atrajo en otro tiempo a Alberto Derize, presentándole la ocasión de conocer a Isobel Molay, casi una niña entonces.

Felipe Lagier, al visitar por la tarde, según su promesa, al procurador, para cumplir su delicada misión cerca de la señora de Derize, se encontró en la escalera con el señor Molay-Norrois, que bajaba.

—Qué agradable sorpresa! ¡La visita de un adversario!

El señor Molay-Norrois, a los setenta años, no podía decirse que fuera un viejo. Sus escasos cabellos, su barba a lo Enrique IV, ponían un marco de blancura a un rostro al que afluía la sangre, lleno de afabilidad. Sus ojos, de un azul descolorido, respiraban cierta melancolía, que desmentían la sonrisa y la vivacidad naturales de su palabra y de sus gestos. Vestía con esmero levita gris, sombrero gris de copa alta, zapatos de charol, medio ocultos por unas polainas de color crudo, y por costumbre militar — había sido oficial de caballería — se tenía muy derecho, con cierta ticsura. Con su distinguida delgadez, conservaba un aspecto juvenil, del que sacaba partido con las damas.

—No vengo en son de guerra — dijo Felipe. — Quisiera entenderme con su señora hija, para evitar este desgraciado proceso. Usted podría ayudarnos.

—Mi hija ha salido. Está con mi señora en casa de la señora de Passerat, que recibe hoy.

Felipe Lagier, que se encontraba en un escalón más bajo, irguió la cabeza para mirar a su interlocutor. Este mostraba un semblante bondadoso y sonrojado, ingenuo como un carita de niño. Sus devaneos, bien conocidos, con la bella señora de Passerat, ¿no habían pasado ya a la historia, y no sabía él mejor que nadie lo que es decoroso en sociedad y lo que no lo es?

—Pero si usted quiere venir conmigo — prosiguió el señor Molay-Norrois — haremos juntos el camino. Sólo hay que cruzar el Izére.

—Con mucho gusto.

Efectivamente, sólo había que cruzar el Izére. La villa Passerat está edificada en la ribera opuesta, casi a la salida del puente de piedra. Se compone de un cuerpo de edificio flanqueado por un ala a la derecha y por una torrecilla a la izquierda. Esta torrecilla, estrecha, que parece inútil y de estilo dudoso, había, sin embargo, desempeñado un modesto papel de vigia: se decía que una de sus ventanas, habitualmente cerrada, se abría sin recato en las ausencias del señor Passerat, que era presidente de una Academia local y administrador de diversas Sociedades industriales; desde el malecón de la República se distinguía admirablemente, de frente, el malecón de Francia. La casa, nueva y rozagnante en un barrio antiguo, no deja de ocupar una situación pintoresca. Está empotrada, por decirlo así, en la roca, que le protege del viento. Se llega a ella por una puerta con reja, abierta en su basamento, y que comunica luego, por medio de una arada, con las alquerías y con el garage del automóvil. Los muros están tapizados por una víspera virgen. La terraza que da al malecón, forma jardín, y de todos los huecos de la fachada, especialmente desde los altos, a causa de unas acacias plantadas a orillas del río, que quitan algo la vista, se divisa el magnífico panorama de los Alpes del Delfinado, toda la cordillera de Belledonne y de los Sept-Laux, donde el estío no siempre derrite la nieve, que resplandece herida por el sol.

En las claras tardes de invierno, cuando esa nieve se inflama a la puesta del sol y se reviste con los tonos de las flores del almendro, aquel paisaje regala los ojos con tintes más suaves que todos los matices de la primavera.

En el puente se detuvo el señor Molay-Norrois para abrir su sombrilla y emitir la siguiente reflexión:

—Antes, cuando había casado uno a su hija se quedaba libre de toda responsabilidad. Hoy día los hijos son una constante causa de disgusto y los padres nunca están tranquilos.

—Es verdad — asintió Felipe. — no hay nada estable ya.

—El matrimonio indisoluble, he ahí la seguridad de las familias. Aun cuando se abriese brecha en él, se lo respetaba. Se lo trataba con deferencia, con cortesía. Pero ya no hay cortesía. La democracia la ha suprimido.

—Acaso sea que disponemos de menos tiempo que consagrale.

—Ese tiempo no era perdido, joven...

Adulado por ese título, el abogado sintióse tentado de dar su aprobación. El viejo elegante volvía a hablar:

—La discreción, el tacto, la habilidad para la vida son cualidades que ya no se encuentran. Se grita sobre los tejados lo que debía ocurrir. Verá usted el pliego que ha redactado su señor colega el rígido Salvage, antiguo amigo de casa. ¡Ah los antiguos amigos, los notarios, los abogados, los médicos!... ¡Qué diablos, querido mío!, hay que consultarlos, y ellos se aprovechan, en nombre de los rancios sistemas que tienen a su cargo, para arruinarlo a uno, para arrastrarlo a los tribunales, para suprimirlo...

—He visto la demanda.

—Bueno, ¿y qué opina usted? La verdad — todos están por la verdad. — ¡Como si la verdad pudiera ser descortés! ¡Como si una cosa sin la hipocresía! Y se hace confidente al universo entero. Ansociedad algo compleja y recelosa del placer de vivir se pudiera pato el silencio era de buen tono.

—Reconcílielos usted.

Continuara.

LINCOLN

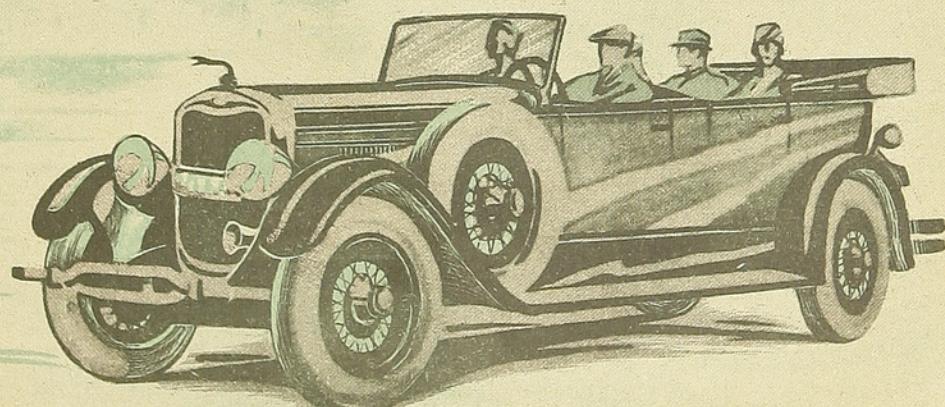


Como
el valor
permanente
de una glo-
ria nacional, se des-
tacan la soberbia belleza
y las cualidades mecánicas
del Lincoln, que honran a la in-
dustria automovilística e imprimen
un sello distintivo a sus poseedores.

LINCOLN MOTOR COMPANY

DIVISION DE FORD MOTOR COMPANY

SANTIAGO DE CHILE





CINZANO

VERMOUTH

